



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS



**Eusebio Ruvalcaba: estudio de la recepción a través de tres obras narrativas: *Un hilito de sangre, Desde el umbral* y *Todos tenemos pensamientos asesinos*.**

**TESIS**

para obtener el grado de

**Maestra en Estudios de Arte y Literatura**

Presenta

**Lic. Nohemi Alessandra Sánchez González**

Director de tesis

**Dra. Angélica Tornero Salinas**

**Cuernavaca, Morelos, a 14 de septiembre de 2020.**

La Maestría en Estudios de Arte y Literatura está acreditada en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) de CONACyT, a partir del 2 de octubre de 2012.



## AGRADECIMIENTOS

A mi papá, Agustín Sánchez, que siempre me impulsó a continuar estudiando.  
Tu recuerdo impregna estas páginas.

A mi mamá, Adela González, y a mi familia, Ricardo, Rocío y Paula, por su apoyo y amor  
inconmensurable.

A la Dra. Angélica Tornero por brindarme la confianza, guiarme en el desarrollo de este  
proyecto y, especialmente, por motivarme a traspasar mis propios límites.  
No hay palabras que describan el agradecimiento y la admiración que siento hacia usted.

Al Mtro. Francisco Valencia por abrirme las puertas de su hogar y compartir conmigo  
su amplio conocimiento literario y experiencia de vida al lado de Eusebio, amigo suyo.

A Lucía Jiménez, compañera de clases, por la hermandad que hemos forjado para la vida.

A Jesús Bustamante, amigo entrañable, por permitirme acceder a su acervo hemerográfico.

A Juan Carlos Ramírez por su enorme paciencia y amabilidad hacia mí.

Al honorable comité tutorial, integrado por la Dra. Anna Juliet Reid y el Dr. León Guillermo  
Gutiérrez, así como a todos los excelentes profesores de la 10ª generación de la  
Maestría en Estudios de Arte y Literatura.

A la Universidad Autónoma del Estado de Morelos por darme la oportunidad.

**EUSEBIO RUVALCABA: ESTUDIO DE LA RECEPCIÓN A TRAVÉS DE TRES  
OBRAS NARRATIVAS: *UN HILITO DE SANGRE, DESDE EL UMBRAL Y  
TODOS TENEMOS PENSAMIENTOS ASESINOS.***

**ÍNDICE**

**INTRODUCCIÓN** (Pág. 5)

**CAPÍTULO 1. EUSEBIO RUVALCABA Y LA NARRATIVA MEXICANA ACTUAL.**  
(Pág. 14)

**1.1** Breve reseña biográfica del autor.

**1.2** Panorama de la narrativa mexicana actual.

**CAPÍTULO 2. LA ESTÉTICA DE LA RECEPCIÓN Y EL FENÓMENO DE *UN HILITO DE SANGRE.***  
(Pág. 44)

**2.1** Historia y fundamentos teóricos de la *Estética de la recepción.*

**2.2** *Un hilito de sangre*, 1991: primera etapa.

**CAPÍTULO 3. EVOLUCIÓN LITERARIA Y CAMBIO DE RECEPCIÓN.** (Pág. 73)

**3.1** *Desde el umbral. Antología personal*, 2002: segunda etapa.

**3.2** *Todos tenemos pensamientos asesinos*, 2013: tercera etapa.

**CONCLUSIONES** (Pág. 107)

**BIBLIOGRAFÍA** (Pág. 115)

## INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente el interés de los estudios literarios se ha orientado hacia aquellas obras cuya repercusión es notable en el transcurso del tiempo, o bien, que poseen las características necesarias para funcionar como modelos arquetípicos del género literario al que pertenecen. Asimismo, existe una predilección por las investigaciones académicas enfocadas en autores temporalmente lejanos, es decir, hasta hace algunos años era poco común el estudio de autores contemporáneos, y sumamente improbable que un investigador tomara como objeto de estudio a un escritor coetáneo.

No obstante, en las últimas décadas la situación ha cambiado; la visión academicista ha ampliado su perspectiva, no para mirar más lejos sino para observar más de cerca a los escritores actuales, poco afamados pero de igual relevancia que los autores reconocidos por la crítica literaria. Es el caso de la presente investigación, enfocada en un escritor imprescindible de la literatura mexicana nacida a finales del siglo XX: Eusebio Ruvalcaba Castillo.

Ahora bien, es cierto que abordar a un autor como él representa un verdadero reto pues más allá de la solemnidad que exige una investigación de esta naturaleza y el afán por reconocer y rescatar el legado literario de Ruvalcaba, existe también una fuerte empatía por la visión crítica del autor ante diversas situaciones de la realidad en nuestro país, que nunca fueron pasadas por alto en su escritura; además de su destacada contribución social al desempeñarse como docente, tallerista y promotor cultural en entornos donde se ha negado -casi por decreto- el acceso a la cultura.

Aunque también es cierto que las opiniones respecto al trabajo literario de Ruvalcaba son bastante discordantes: mientras algunas personas alaban la capacidad descriptiva, el sentido del humor y la honestidad que se percibe en los relatos del autor, otras señalan la falta de criterio para discernir entre lo que es susceptible de tratarse en la literatura y lo que no, cuestionando incluso el verdadero valor estético de su obra.

Sin embargo, el interés por adentrarse en la escritura de tan peculiar escritor surge, precisamente, de esa ambivalencia y del complejo fenómeno de recepción que ha experimentado en el transcurso del tiempo. De hecho, la decisión de emprender esta misión tiene que ver también con la asimilación personal que experimenté al momento de conocer el trabajo escritural de Ruvalcaba.

Esto ocurrió durante los últimos años de licenciatura, cuando en la materia de Literatura Mexicana se nos pidió leer *Mariana con M de música*: un libro de poesía, escrito en forma de canción, que narra la intensa relación amorosa -y sexual- entre un hombre maduro y una sensual mujer, mucho menor que él. El autor nos visitaría durante la próxima sesión para poder comentar y hacerle preguntas sobre el libro.

Recuerdo perfectamente que el grupo estaba polarizado: de un lado quienes quedaron fascinados con la lectura y del otro lado quienes lo consideraban un texto totalmente machista y misógino. Finalmente en la sesión de preguntas al autor, alguien cuestionó la falta de respeto hacia la mujer que se veía reflejado en su escritura, a lo cual, Eusebio -sin expresar contrariedad o molestia alguna- contestó: “Bueno, eso entendiste tú”; en ese momento se escuchó la risa de algunos -yo entre ellos, por supuesto- ante tan magnífica respuesta.

Desde ese momento la propuesta literaria de Eusebio Ruvalcaba ha sido un interés constante para mí, que me ha direccionado finalmente al estudio enfocado en la recepción de su obra narrativa, eje central de este trabajo. Ahora bien, la hipótesis que sustenta el estudio es la transición literaria del autor como factor determinante en el cambio de recepción, así como los agentes sociales que intervienen en dicho proceso. En otras palabras, la recepción de Ruvalcaba está íntimamente relacionada con la evolución literaria del escritor y los cambios esenciales en su obra, los cuales parecen abismales al comparar sus primeros y últimos relatos.

Lo anterior también es perceptible en los cuentos que integran la antología *Desde el umbral*, motivo por el cual se ha incluido en la investigación propuesta, además de tratarse de un punto de referencia tanto por la fecha de publicación como por el recibimiento obtenido. Es decir, se han seleccionado tres publicaciones que resulten idóneas para el análisis del fenómeno señalado, estas son: *Un hilito de sangre*, *Desde el umbral. Antología personal* y *Todos tenemos pensamientos asesinos*.

Sin embargo, como se verá en los capítulos subsecuentes, la edad, el estrato socioeconómico e incluso el nivel cultural del lector son elementos que influirán en la reacción favorable o desfavorable ante la obra.

Por tanto, aunque el objetivo central es el estudio, comprensión y explicación de la recepción de la obra de Ruvalcaba, a lo largo de sus casi treinta años de producción literaria, también se desea pormenorizar en ciertos aspectos biográficos del autor y la contextualización de la obra, pues sólo así se logrará una visión panorámica del fenómeno.

Además de los propósitos señalados hasta el momento, la intención primordial ha sido realizar una aproximación actual y profesional de la obra literaria de Eusebio Ruvalcaba - dado que existen muy pocas tesis enfocadas en él y la última de ellas data del año 2012- y contribuir así, al menos mínimamente, al rescate y difusión de su acervo.

De tal manera, para llevar a cabo la aproximación propuesta se ha determinado recurrir a la *Estética de la recepción*, propuesta por Hans Robert Jauss, como fundamento teórico, pues en ella convergen los tres puntos angulares para el análisis: el autor – la obra – el lector. Y debido a que se trata de una teoría literaria relativamente reciente (fue propuesta por primera vez el 13 de abril de 1967), se ha incluido información relevante en torno al surgimiento, fundamentos y tesis propuestas por ella,

Ahora bien, un aspecto fundamental en el cual bien vale la pena detenerse es en la asociación que existe entre la propuesta literaria de Ruvalcaba y la tendencia denominada “realismo sucio”. En primer término sería necesario preguntarse ¿qué tan acertado es ubicar al autor en el grupo de los “realistas sucios”? El paso inicial para dar respuesta a esta pregunta es puntualizar a qué se le ha llamado “realismo sucio” y cuáles son sus características originales y cuáles son las que ha adquirido al ser adoptado en Latinoamérica.

El “realismo sucio” o *dirty realism* surge durante la primera mitad del siglo XX, aunque alcanza su mayor esplendor entre las décadas de los años setentas y noventas, en Estados Unidos. Desarrolla mayormente el relato corto y se caracteriza por la llaneza del lenguaje que emplea, las situaciones grotescas que describe y los personajes decadentes que presenta al lector. Ahora bien, entre los principales representantes del realismo sucio se encuentran



Charles Bukowski (1920-1994), Raymond Carver (1938-1988) y John Fante (1909-1983), entre otros, siendo el primero la figura icónica del movimiento.

Los personajes del *dirty realism* tienden al fracaso, la depravación, la miseria y a realizar actos antiéticos o socialmente reprobables. Son, en general, individuos frustrados, rechazados, inconformes con su vida y el entorno que los rodea. Las situaciones narradas reflejan generalmente el hartazgo y la atracción por la autodestrucción consciente o inconscientemente. Además, generalmente, las drogas, el sexo y el alcohol se ven presentes en los relatos.

Un punto sumamente relevante, que no debe pasarse por alto, es el papel fundamental que desempeña el lector en esta tendencia literaria, pues es quien debe descifrar las verdades motivaciones de los personajes para comportarse de tal manera, y al finalizar el relato, es él quien intentará crear una proyección posterior de los personajes, ya que el *dirty realism* también se caracteriza por los finales abiertos, ambiguos o inconclusos.

Sin embargo al llegar el *dirty realism* a Latinoamérica experimenta cambios esenciales derivados indudablemente del contexto en que este se desarrolla. Respecto a esto, en el artículo titulado “Realismo sucio: belleza “basura” y desmoralización”, Ana del Carmen Martínez Gutiérrez apunta lo siguiente:

El realismo sucio es una corriente literaria que ha sido adoptada por muchos de los escritores latinoamericanos del siglo XX. Es un nuevo movimiento literario que, al igual que el Boom latinoamericano, ha logrado voltear la mirada hacia la literatura latinoamericana, debido a la manera en la cual se escribe. Su antecesor es el *dirty realism* estadounidense. Este realismo utiliza como tema central los excesos del capitalismo; el realismo sucio latinoamericano expresa las consecuencias del

proceso de adopción del capitalismo en los países latinos, y sobre todo el problema más grande que dicho proceso ha producido: la pobreza y la miseria humana.<sup>1</sup>

En otras palabras es factible afirmar que el *dirty realism* y el “realismo sucio” no son estrictamente lo mismo, esto sería imposible debido a las marcadas diferencias de los contextos en que se desarrolla cada uno. Es decir, el “realismo sucio” nace del *dirty realism* pero adquiere rasgos propios al asentarse en Latinoamérica.

Ahora bien, comúnmente Eusebio Ruvalcaba es relacionado con dicha propuesta literaria, incluso siendo llamado por algunos “el Bukowski mexicano”, esto seguramente derivado de su triunfo en el concurso “Premio Internacional de Cuento Charles Bukowski” convocado en el año 2004 por la editorial Anagrama, en el cual obtuvo el primer lugar con el cuento “El despojo soy yo”.

Sin embargo, existen argumentos suficientes para sostener que la escritura de Ruvalcaba, ciertamente, posee rasgos similares al “realismo sucio”, pero no se ubica en esa tendencia literaria -ni en ninguna otra-; de hecho, el trabajo de Ruvalcaba no se restringe al relato corto ni procura el uso del lenguaje parco y sencillo, característico del “realismo sucio”. En general, la narrativa de Ruvalcaba se aproxima al “realismo sucio” más por las temáticas que desarrolla que por las características formales de sus relatos.

Al llegar a este punto surge inevitablemente el cuestionamiento en torno a la relevancia de una investigación de esta naturaleza y la retribución a la que aspira. Definitivamente el afán de realizar este acercamiento no surge de manera espontánea ni alentado únicamente por la predilección hacia cierto género literario, obra o autor; es el resultado de un serio interés

---

<sup>1</sup> Ana de Carmen Martínez Gutiérrez, “Realismo sucio: belleza “basura” y desmoralización. ITESM-CQ.

por conocer los diferentes rostros de la literatura mexicana actual, la cual es un campo fértil de autores emergentes.

Y así, al adentrarse en el estudio de la literatura de nuestros días, es evidente la falta de atención que se ha puesto en autores icónicos de las últimas décadas del siglo XX, como Armando Ramírez y el mismo Ruvalcaba, cuyas obras merecen someterse a una revaloración sin predisposiciones ni juicios de valor preconcebidos.

De ahí que la relevancia de este trabajo es innegable, pues no sólo aportará a los estudios enfocados en autores marginales y a la comprensión del fenómeno de recepción de uno de ellos, también es una invitación a explorar otras posibilidades, otras realidades –muy distantes para unos, casi propias para otros- plasmadas de las más diversas maneras por los narradores nacionales contemporáneos.

Sin embargo, es justo señalar que por tratarse de un tema de investigación con las características ya referidas, existieron una serie de obstáculos para la recolección de información, relacionados principalmente con la dificultad para localizar determinados materiales bibliográficos y hemerográficos; no obstante, los medios electrónicos y el apoyo de personas que amablemente facilitaron material de su biblioteca personal, fueron fundamentales para la realización del trabajo.

Por último, antes de concluir este apartado introductorio, desearía abordar ciertos aspectos relacionados con la estructura de la investigación. El primero tiene que ver con la distribución de los capítulos y lo que se ofrece al lector en cada uno de ellos: el capítulo uno, titulado “Eusebio Ruvalcaba y la narrativa mexicana actual”, presenta una breve reseña biográfica del autor y una reconstrucción del panorama de la narrativa mexicana

actual, tomando como punto inicial los años noventa -pues fue en ese tiempo cuando se publica la primera novela del escritor- y hasta la segunda década del siglo XXI -cuando sale a la luz su última novela-, es decir, abarcando así los casi treinta años de producción literaria de Ruvalcaba.

El siguiente capítulo se titula “La *Estética de la recepción* y el fenómeno de *Un hilito de sangre*”, en él se presenta, en primera instancia una síntesis de la historia y fundamentos teóricos de la *Estética de la recepción* y, en segunda instancia, el análisis de la recepción lograda por *Un hilito de sangre*, novela con la cual inicia la primera etapa de las tres que he propuesto.

Por último, el capítulo tres, “Evolución literaria y cambio de recepción” profundiza en el análisis de la recepción obtenida por los dos libros restantes, de los seleccionados como objeto de estudio: *Desde el umbral. Antología personal* y *Todos tenemos pensamientos asesinos*.

Ahora bien, cabe aclarar que la selección de las obras no es fortuita, se trata de aquellas que marcan un cambio en la escritura de Ruvalcaba, lo suficientemente contundente para tomarlos como referente del inicio de las diferentes etapas que he propuesto para el análisis de la trayectoria literaria del escritor.

Y bien, en las páginas subsecuentes se presenta el resultado de la investigación realizada en torno al fenómeno de recepción de la obra literaria de Eusebio Ruvalcaba, enfocada en las tres obras narrativas antes mencionadas. No obstante, es cierto que el presente estudio invita a transitar por nuevos senderos de aproximación hacia el autor y su obra, pero,

además, pretende despertar el interés por las diversas expresiones literarias que cohabitan la narrativa mexicana de nuestros días.

Yo creo que en un momento dado, el escritor es un receptáculo de lo que acontece a nuestro alrededor, un depositario de la vida que lo rodea. Uno observa, mira la realidad y lo que la realidad le da. Yo siento que la realidad me dice *escribeme*, y lo que veo es dolor, sufrimiento y desconsuelo. De ahí que esas son las temáticas sobre las que escribo. Por supuesto que en la vida hay un ingrediente de alegría, pero no es lo que me lleva a escribir, al menos en la mayoría de mis textos, no es lo que me motiva a escribir.<sup>2</sup>

---

Thais Herrera y Carlos López. "Escribir: como picar piedra, y cuesta arriba. Entrevista a Eusebio Ruvalcaba". *El puro cuento*.

# **CAPÍTULO 1. EUSEBIO RUVALCABA Y LA NARRATIVA MEXICANA ACTUAL**

## **1.1 Breve reseña biográfica del autor.**

Eusebio Ruvalcaba -el maestro, el melómano, el escritor- murió en la Ciudad de México el día 7 de febrero de 2017, la noticia llegó a sus lectores como una brisa helada, inesperada.

La personalidad apacible de Eusebio, su voz acompañada y mirada casi siempre evasiva contrastan con su peculiar estilo literario – un vaivén entre lo violento y lo sutil –, que en ocasiones narra y describe sin el menor recato, sin ornamentos ni pretensiones, pero que otras veces evoca su profundo amor por la música, su devoción a las mujeres y una insondable curiosidad por las pasiones humanas más recónditas. La escritura de Ruvalcaba es al mismo tiempo un muestrario de anécdotas y ficciones mundanas que conducen, sin embargo, a la contemplación de la vida misma.

Asimismo, resulta innegable el reflejo autobiográfico que se advierte en su obra, pues así como Eusebio Ruvalcaba deambulaba por casi toda la ciudad, ya sea cumpliendo con sus actividades como profesor, investigador o tallerista, o bien por el simple deseo de pasear, beber un ron, un whisky, una cerveza o encontrarse con alguien (preferentemente una mujer hermosa) en determinado punto de la urbe, sus relatos no sólo se ubican en los lugares más emblemáticos de la Ciudad de México, como la Alameda Central, la Catedral Capitalina o el Palacio de Bellas Artes, también se trasladan a los espacios más hostiles, donde parecieran confinarse los individuos socialmente segregados: cantinas,

vecindades, prostíbulos y reclusorios. Quien haya conocido o leído a Eusebio advertirá en cada una de sus ficciones la reminiscencia anecdótica.

Por lo tanto, antes de emprender cualquier estudio sobre la escritura de Ruvalcaba, es fundamental presentar una relación biográfica que trate, al menos, aquellos acontecimientos que fueron determinantes en el transcurso de su vida, lo cual permitirá en gran medida un acercamiento más íntimo y sensible, así como un análisis más certero de su obra literaria; a su vez, este acercamiento a la vida del escritor será un primer paso hacia el entendimiento de la perspectiva y propuesta literaria del autor, su postura personal ante la actual cúpula literaria mexicana y, por ende, será posible determinar si existen aspectos de la vida del autor que influyan en la recepción de su obra.

Sin lugar a dudas, la vida de Eusebio, como su obra, parece una mezcla de fantasía, exageración y realidad, como si sus anécdotas fueran adaptaciones de alguna ficción, como si su vida la hubiera escrito el mismo Ruvalcaba.

Sobre sí mismo, a modo de autobiografía, escribe lo siguiente:

Nacido en la ciudad de Guadalajara en 1951, Eusebio Ruvalcaba se ha dedicado a escuchar música. Cabal y rotundamente. Pese a que ha publicado ciertos títulos (*Un hilito de sangre, Pocos son los elegidos perros del mal, Una cerveza de nombre derrota, El frágil latido del corazón de un hombre...*), pese a que se gana la vida coordinando talleres de creación literaria y escribiendo en diarios y revistas, él dice que vino al mundo a escuchar música. Y a hablar sobre música. Y a escribir sobre música. En cuanto puede ofrece cursos de apreciación musical, en cuanto puede lee la correspondencia amorosa de Schumann, los apuntes de Beethoven, las cartas de Mozart a su prima Tekla. En cuanto puede dice con permiso, levanta sus cosas y se retira a oír música. Siempre se está mejor junto a Bach que junto a un ser humano vivo y coleando, sea filósofo, escritor, cineasta o lo que sea. Dice. ¿Y de dónde proviene tanto amor a la música? Pues no hay más que una respuesta. A que su

padre fue violinista y su madre pianista, de tal modo que cuando él, Eusebio, oye música, es como si regresara a la placenta.<sup>3</sup>

Eusebio Ruvalcaba Castillo nació el día 3 de septiembre de 1951<sup>4</sup>, en la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Siendo hijo del violinista Higinio Ruvalcaba y la pianista Carmen Castillo, la música lo abrazó toda la vida. A los siete años inició estudios musicales con su padre, quien no sólo le enseñó a tocar diferentes instrumentos, especialmente el piano y el violín, sino que lo llevó al descubrimiento de la música clásica<sup>5</sup>. La vida de Ruvalcaba siempre fue un desborde de amor por la música, un amor que nunca se extinguió.

No obstante, por las venas del escritor no sólo corría la música, también la literatura: su abuela materna Leonor Betancourt Ramírez era descendiente de Ignacio Ramírez, el *Nigromante*. Sin embargo, aunque Eusebio vivió sus primeros años en la colonia Condesa, no la restaurantera y cosmopolita que es hoy -como apunta el autor- pero sí una de las zonas más tranquilas en la década de los 60, fue gracias a su abuelo Eucario Castillo (vendedor de huevo y posteriormente propietario de un negocio de papelería en la zona de la Merced), que Eusebio tuvo la oportunidad de conocer algunos de los barrios más hostiles de la Ciudad de México.

---

<sup>3</sup>Eusebio Ruvalcaba, "El autor". Blog personal:<https://eusebioruvalcaba.wordpress.com/about/>

<sup>4</sup> Cabe señalar que la Enciclopedia de la Literatura en México, a cargo de la Fundación para las Letras Mexicanas y la Secretaría de Cultura, sustenta que dicho autor nació el día 4 de septiembre de 1951, en la Ciudad de México, estos datos son erróneos tanto en lo referente a la fecha como al lugar de origen. Consultado en: <http://www.elem.mx/autor/datos/971>

<sup>5</sup> En la entrevista realizada por ¡Ay Bacantes! Ruvalcaba señala que existen tres términos para referirse a la música clásica: buena música, música culta o música de concierto; respecto a este tema apunta que predomina un gran "racismo intelectual", pues hablar de buena música o música culta, excluye y minimiza la gran variedad de manifestaciones musicales que han surgido a través de la historia en diferentes partes del mundo. Entrevista disponible en *Youtube*: <https://www.youtube.com/watch?v=OHlruOIRzNQ&t=468s>



En el artículo titulado “Mi abuelo”, Eusebio Ruvalcaba esboza un retrato de quien fuera tan importante influencia en su vida:

Había trabajado desde muy niño. Hijo de un padre violento que le pegaba a su madre a la menor provocación, tomó a su progenitora de la mano y viajó con ella a la ciudad de México. Tendría 12 años. Analfabeto, proveniente de un pueblo en las faldas del Popocatepetl, se dedicó a la venta de huevos en la Merced. Nunca conoció un aula escolar, y sin embargo se distinguió desde pequeño por su facilidad para el cálculo mental y su avidez por la buena lectura. Provisto de un raro sentido de lo bello, la buena música le atraía tanto [...] <sup>6</sup>

Sin embargo, el referente familiar más importante en la vida de Eusebio-el cual está presente en la mayor parte de sus textos, a veces como evocación de la figura paterna, a veces como elogio al músico- es indudablemente Higinio Ruvalcaba, su padre. En un artículo llamado “A mis 61”, Eusebio reflexiona en torno a las vivencias con su padre, similitudes y grandes diferencias que guardaba con él, incluso hasta el día de su muerte:

Hasta el último instante, mi madre le lloró a mi padre; cuando murió, él tenía 71 años. Diez más que yo ahora. A esa edad, dejó una mujer que lo amaba; a mis 61, no dejó ni una ardilla que imploré por mí. <sup>7</sup>

Higinio Ruvalcaba fue un destacado violinista y reconocido compositor, llegó a ser solista en las principales orquestas de México, escribió numerosas piezas para piano y violín, 22 cuartetos, un poema sinfónico, un concierto para contrabajo e innumerables valeses, tangos y *fox-trots* <sup>8</sup>. Así, aunque la admiración por el músico es determinante en la vida de Eusebio,

---

<sup>6</sup>Eusebio Ruvalcaba, “Mi abuelo”. Blog personal:<https://eusebioruvalcaba.wordpress.com/2012/03/11/mi-abuelo/>

<sup>7</sup>Eusebio Ruvalcaba, “A mis 61”. Blog personal:<https://eusebioruvalcaba.wordpress.com/2012/09/05/534/>

<sup>8</sup> El *Fox trote* es un popular baile estadounidense, que nace con las primeras orquestas de Jazz. Su nombre significa, literalmente, "trote del zorro" y este nombre alude a las primitivas danzas negras que imitaban

pues incluso se dedica al rescate y difusión de su legado musical<sup>9</sup>, es la relación filial lo que impregna su obra, principalmente en artículos, ensayos y aforismos.

En el mismo ensayo citado anteriormente, recuerda:

El hecho de llamarme Eusebio me hacía sentir bien con mi padre, porque así se había llamado el padre de él. Pensaba que era razón suficiente para quererme. Cuando menos más que a mis dos hermanos, que él había tenido en un matrimonio anterior. Se lo pregunté. Veníamos de Guadalajara. Yo manejaba. Íbamos los dos solos. En su automóvil. ¿A cuál de tus hijos quieres más? Ni siquiera pensó su respuesta: A tu hermano Higinio, por supuesto. Él tiene todo lo que tú no tienes, es guapo, fuerte y alto. ¿Y en segundo lugar? Lo dijo sin chistar: A tu hermano Paco, claro está. Él tiene un oficio, arregla lavadoras. En cambio tú no sirves para nada.<sup>10</sup>

Pero Eusebio Ruvalcaba, contra todo pronóstico, no optó por una carrera musical, pues como él mismo señala carecía de vocación para ello. Eusebio estudió la Licenciatura en Historia, en la Universidad Nacional Autónoma de México, siendo en el transcurso de esta etapa cuando descubre su verdadera vocación: la literatura.

En una entrevista, Eusebio cuenta cómo fue que inició en el mundo de la escritura, siendo hasta ese momento sólo un lector ocasional, ajeno totalmente al círculo literario; en la remembranza que refiere el escritor, señala que fue precisamente una mujer, de quien estaba profundamente enamorado -y que no era su esposa-, quien lo llevó por el rumbo de las letras, pues en una ocasión ella le dijo: “Nos vamos a la cama, Eusebio, cuando tú me

---

pasos de animales. Higinio Ruvalcaba pertenece a la generación de músicos que introduce este ritmo a México, durante las primeras décadas del siglo XX.

<sup>9</sup> En 1977 se crea la asociación civil “Higinio Ruvalcaba”; dicha asociación se encarga de preservar su obra y darla a conocer a la sociedad, organizando eventos de difusión cultural como recitales de música y poesía, en los que Eusebio leía fragmentos de sus propias obras.

<sup>10</sup> Eusebio Ruvalcaba, “A mis 61”.

escribas un poema”, a lo que Eusebio contestó: “Yo no soy poeta, yo no escribo”, pero ella sentenció: “Sí eres pero no te has dado cuenta”.

El escritor concluye: “De la noche a la mañana se me cayó la venda de los ojos, como si hubiera entrado a una habitación en la más absoluta oscuridad y hubiese encendido la luz y ves todo lo que hay ahí y dices qué locura”<sup>11</sup>

Es a partir de este momento cuando inicia la producción literaria de Eusebio Ruvalcaba, la cual abarca más de 50 obras publicadas y una cantidad incierta de textos que circulan en internet, periódicos o revistas, así como cartas, prólogos e incluso material inédito. Hasta el momento no existe un inventario cerrado sobre su obra literaria.

Con sus primeros escritos Eusebio Ruvalcaba comienza a adquirir cierto reconocimiento, por ejemplo en 1976, con el poema “Nuevo mundo” obtiene el tercer premio del Certamen Nacional de Poesía Abierta, entregado el 8 de julio por el presidente Luis Echeverría en el Palacio de Bellas Artes. Un año después, gana el tercer lugar en el Concurso Nacional de Poesía Social Carlos Pellicer, con el poema “Revivido del escudo” y ese mismo año obtiene también, por su cuento “Antisonata”, el Premio Nacional de Cuento del diario *El Nacional*.

Sin embargo, es en 1991 cuando Eusebio obtiene uno de los mayores reconocimientos a su obra y es precisamente por su primera novela *Un hilito de sangre*; el 5 de diciembre de ese año recibe el Premio Agustín Yáñez, otorgado por el Grupo Editorial Planeta en conjunto

---

<sup>11</sup>Entrevista disponible en *Youtube*:<https://www.youtube.com/watch?v=ZSRyXUv6YTs&t=515s>

con la Secretaría de Educación y Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco, en la sala Higinio Ruvalcaba del Ex Convento del Carmen, en la ciudad de Guadalajara<sup>12</sup>.

La novela narra las aventuras de un muchacho llamado León, quien se encuentra en los lindes entre la infancia y la adolescencia, vive en la Ciudad de México y pertenece a la clase media; la trama es sumamente sencilla: León, motivado por la atracción que siente hacia Osbelia, emprende un viaje de aventuras y descubrimiento tanto de sí mismo como del entorno que lo rodea. En la novela se percibe siempre un tono cómico y fantasioso, aunque sin dejar de lado la crítica hacia ciertas prácticas comunes en nuestra sociedad como el adulterio y la explotación de menores. En su momento la novela fue bien recibida por los jóvenes, e incluso algunos la recuerdan con cariño:

Supe de él en preparatoria, en 1997, cuando una amiga de la escuela, que años más tarde se convertiría en mi esposa —por un breve periodo—, y después en mi ex esposa —por más tiempo—, mencionó un libro que estaba leyendo y que la tenía “fascinada”. El libro al que se refirió fue *Un hilito de sangre*, de un tal Eusebio Ruvalcaba. Nunca había escuchado hablar del autor, lo cual no era de llamar la atención. En esas líneas aprendí que se puede escribir, y hacerlo bien, tal y como si conversaras con un viejo amigo, sin grandilocuencias, prosopopeyas, ni aspavientos. Eusebio Ruvalcaba es eso, un amigo que te va platicando una historia. Y así, de anécdota en anécdota, frase a frase, página tras página, la literatura, en su estado puro, sucede ante nosotros<sup>13</sup>.

Sin embargo, pese a la recepción positiva en el público lector joven, la crítica literaria menospreció esta novela (como se menosprecia todo aquello que esté fuera del canon literario), probablemente debido a que en esa década la literatura experimentaba -o

---

<sup>12</sup> Esta historia se convirtió en la ópera prima del cineasta Erwin Neumaier, cuya premier tuvo lugar el 24 de junio de 1993, en el Cinépolis Bucareli. Posteriormente, el 7 de agosto de 1995, la película “Un hilito de sangre. Un temprano despertar” se estrenó en la Cineteca Nacional.

<sup>13</sup> Miguel Ángel Cocom Mayén, “Un hilito de sangre de Ariadna (en memoria de Eusebio Ruvalcaba)”, Revista *Nexos*.

pretendía, al menos- un cambio radical tanto en su forma como en su contenido. Se postulaba en aquellos años la existencia de dos tipos de literatura: la “pura” y la “impura”, tema al que dedico el siguiente apartado de esta investigación, sin embargo, vale la pena anticipar que con el paso del tiempo, la postura crítica hacia esta novela cambió de tal manera que se le llegó a considerar “una novela de iniciación”, de los pocos casos que existen en la literatura mexicana.

Con el paso del tiempo Eusebio fue adquiriendo mayor reconocimiento y sus obras recibieron múltiples reconocimientos, entre los que destacan los siguientes: en 1992, con el cuento titulado “Jueves Santo” gana el Premio Nacional de Cuento San Luis Potosí; en 1994, su cuento “El despojo soy yo” gana el concurso organizado por Editorial Anagrama para conmemorar a Charles Bukowski, y en el 2008, Eusebio obtiene la Presea Sor Juana Inés de la Cruz.

No obstante, Ruvalcaba mostró siempre aversión hacia el reconocimiento institucional y la aceptación de la cúpula literaria; Eusebio fue, sin lugar a dudas, un hombre y un escritor congruente, fiel a su convicción de escribir sobre lo que veía, sobre la realidad -por cruel o repulsiva que esta fuera-, a escribir sobre lo que sentía, sobre lo que pensaba y muchas veces sobre lo que hacía, aunque esto resultara incómodo para el lector.

La aparente simplicidad, así como la humildad y la honestidad que se advierten en su escritura son, asimismo, características que fluyen en concordancia con el temperamento del escritor, a quien Vicente Quirarte recuerda haber conocido el día que su padre, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, decidió contratar a un joven estudiante

para que le ayudara a mantener organizados sus documentos, ese muchacho era Eusebio, a quien describe en su artículo “Eusebio Ruvalcaba. Retrato y autorretrato”:

Puntualmente, al filo de las cuatro, Eusebio se presentaba en la casa, sin haber comido y sin decir a nadie que no había comido. A veces mi padre estaba haciendo lo propio. Mi madre, doña Luz, naturalmente, invitaba a Eusebio a sentarse. Él, naturalmente, no aceptaba. [...] Apenas en sus años veintes, el joven Eusebio ya era lo que es: un ser digno, orgulloso y humilde, que hace el bien sin proponérselo, ama la belleza en todas sus manifestaciones y le exige cuentas diarias al hombre que le ha tocado ser.<sup>14</sup>

Definitivamente ese afán por escribir sobre lo cotidiano, lo común -aquello que para muchos representa “lo que no vale la pena tratar en la literatura”- es un impulso vital que determina la escritura de Ruvalcaba y que influye significativamente en la relación que se crea entre el escritor y el lector. De tal manera, en un primer acercamiento a la recepción de su obra es posible advertir la intervención de diversos agentes, que estimulan, o bien, obstaculizan la creación de un vínculo genuino entre la obra y el receptor; en este proceso puede intervenir una amplia variedad de factores como la edad, el estrato social, el nivel académico, entre otros. No obstante, cabe destacar la gran aceptación que la obra de Ruvalcaba ha tenido entre el público lector joven, un dato que resulta interesante pues representa un indicador en cuestiones de empatía hacia el estilo y hacia los temas que trata en sus relatos.

Otro aspecto fundamental en la vida de Ruvalcaba fue su labor como docente, enfocado principalmente en la creación literaria así como en la difusión de la cultura, el conocimiento

---

<sup>14</sup> Vicente Quirarte, “Eusebio Ruvalcaba. Retrato y autorretrato”. Revista de la Universidad de México. Originalmente texto leído en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, el 10 de abril de 2012, en la presentación de *El silencio me despertó*, de Eusebio Ruvalcaba, Almaqui Editores, México, 2011.

y la apreciación de la música clásica. De hecho, la mayoría de las entrevistas que se conservan, los artículos y apenas algunas tesis académicas<sup>15</sup> que se han realizado sobre el escritor, son producto del esfuerzo de sus propios alumnos que se han interesado en estudiar la, hasta hace algunos años, poco conocida obra de Ruvalcaba.

Esto se debe, seguramente, a la constante actividad docente de Eusebio, quien desde 1981 comienza a trabajar como profesor investigador del Departamento de Estudios Contemporáneos del Instituto Nacional de Antropología e Historia; años más tarde, inicia como profesor del Departamento de Comunicación en la Universidad Iberoamericana, donde imparte las asignaturas de “Lenguajes y medios de comunicación”, “Investigación de la comunicación” y “Taller de expresión y composición”. En 1993, imparte talleres de creación literaria en la Jefatura de Desarrollo Cultural del Instituto Mexicano del Seguro Social. De 2005 a 2007 se desempeña como profesor de la Maestría en Letras Hispánicas de la UIA, Campus Puebla.

A partir del año 2007, ingresa como profesor investigador a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, en el plantel San Lorenzo Tezonco, donde imparte el curso “Poesía”. Entre 2011 y 2013 da cursos de apreciación musical en la Fonoteca Nacional. Para el año 2014 es contratado por la Escuela de Escritores de la Sociedad General de Escritores de México para impartir la materia “Cuento”. De 2014 a 2016 prepara y da cursos sobre música en el Centro Cultural Elena Garro y finalmente el 18 de julio de 2016 es contratado para impartir también la materia “Novela”, en la Escuela de Escritores de la Sogem.

---

<sup>15</sup> Hasta el momento existen únicamente tres tesis en torno a Eusebio Ruvalcaba:

- I. “Eusebio Ruvalcaba, el escritor... sus letras, su alma. Entrevista de semblanza” (Tesis de licenciatura, UNAM, 2005).
- II. “Eusebio Ruvalcaba: hacia una literatura vivencial” (Tesis de licenciatura, UNAM, 2010).
- III. “La música en la literatura de Eusebio Ruvalcaba. Análisis de la novela *Desde la tersa noche*” (Tesis de maestría, UNAM, 2012).

Por último, cabe señalar que a partir del fallecimiento de Eusebio Ruvalcaba ocurren dos sucesos sumamente importantes referentes a la vida y obra del escritor: por un lado, se crea la Fundación Eusebio Ruvalcaba<sup>16</sup>, cuya presidenta es la viuda del escritor: Coral González Rendón. El objetivo primordial de esta fundación es preservar y difundir tanto el trabajo literario como la aportación del escritor a diferentes ámbitos del arte y la cultura en México.

Por otro lado, el 4 de agosto de 2018, el Fondo de Cultura Económica rindió un justo homenaje a Eusebio, al inaugurar una librería que lleva su nombre y que, por si fuera poco, se encuentra ubicada en una de las zonas menos favorecidas de la Ciudad de México, me refiero a la librería “Eusebio Ruvalcaba” que se encuentra en el interior de la Fábrica de Artes y Oficios (FARO) Oriente, ubicada en la Delegación Iztapalapa, a unos metros del municipio de Nezahualcoyotl, zona limítrofe entre la Ciudad de México y el Estado de México. Esto resulta sumamente significativo, pues Eusebio siempre mostró interés por el acontecer en lugares marginales, sórdidos, indeseables, donde la realidad sobrepasaba por mucho los límites de la ficción, donde predomina lo inverosímil pero real.

A la inauguración asistieron tanto representantes del Fondo de Cultura Económica, políticos e intelectuales, como personas atraídas por el evento que se realizaba, interesadas y sobre todo sorprendidas, pues es la primera librería del FCE que se inaugura en Iztapalapa, la demarcación más poblada de la CDMX y una de las más altas en índices delictivos, por cierto.

---

<sup>16</sup> En la página de internet de esta fundación es posible conocer la cronología de los hechos más relevantes en la vida Ruvalcaba y consultar su bibliografía por género literario. También por este medio se informa al público sobre eventos relacionados con el autor. La dirección electrónica es: <https://www.eusebioruvalcaba.com>



En el discurso inaugural, Héctor Chávez, gerente del FCE, señaló que el objetivo principal de esta librería es brindar un acercamiento cultural a los jóvenes de la zona y a quienes visitan el FARO Oriente:

“Para rescatar a ‘la banda’, como dicen los chavos que asisten al Faro. Y la mejor forma de combatir las desigualdades sociales es a través de la cultura y la educación [...] Llevará el nombre del escritor Eusebio Ruvalcaba a petición de la comunidad del Faro, porque él desarrolló una labor comunitaria muy importante. Daba talleres de literatura. Nos dio gusto que pensaran en ese nombre”.<sup>17</sup>

Finalmente, sería oportuno enfatizar la labor de Eusebio como puente bilateral -en sentido metafórico- entre los dos extremos que la crítica literaria convencional se ha empeñado en separar: el plano de la abstracción, de lo sublime y el plano de la decadencia, de la miseria humana.

Es pertinente terminar este primer apartado citando las palabras de Jorge Risi, en su participación durante el segundo homenaje póstumo dedicado a Ruvalcaba, en el Palacio de Bellas Artes: “Eusebio me llevó a conocer los lugares del México profundo, del México impenetrable, siniestro”<sup>18</sup>.

## **1.2 Panorama de la narrativa mexicana actual.**

Si bien el presente apartado busca brindar una visión panorámica de los autores, las obras y las tendencias literarias que emergieron y se desarrollaron en la literatura mexicana

---

<sup>17</sup> Virginia Bautista, “Librería Eusebio Ruvalcaba, una pequeña caja de cristal”, *Excelsior*.

<sup>18</sup> Homenaje realizado el 10 de febrero de 2019, en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes.

durante la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI, no sólo presentando una mera recopilación de datos puntuales que bien podrían constituir una guía cronológica del acontecer en las letras mexicanas contemporáneas, sino que se busca exponer de manera concisa las diferentes expresiones literarias que surgieron en nuestro país durante las últimas décadas, así como los diferentes acontecimientos y movimientos sociales que las circundaron.

No obstante, el principal objetivo es contextualizar la obra de Eusebio Ruvalcaba; como ha sido señalado en el apartado anterior, Ruvalcaba nace en el año 1951 y aunque empieza a participar en concursos literarios desde inicios de la década de los setenta y publica su primer poemario *Atmósfera de fieras*, en 1977, es hasta el año 1990 cuando publica su primer libro de cuentos *¿Nunca te amarraron las manos de chiquito?* y en 1991 cuando sale a luz su primera novela.

Es decir, formalmente la carrera literaria de Ruvalcaba inicia cuando el escritor tenía alrededor de 40 años de edad, lo cual resulta sumamente significativo, pues rompe con el paradigma de escritores jóvenes surgidos por aquellos tiempos.

Es interesante, además, que tanto las características formales como la temática de su primera novela, *Un hilito de sangre*, se aproximan notablemente a los relatos que conforman la “literatura de la onda”, a pesar de existir una distancia temporal de más de veinte años entre el auge de esa tendencia literaria y la publicación de dicha obra. Ahora bien, en este punto resulta necesario plantear la interrogante en torno a los factores o motivos que originaron este desfase o divergencia entre el escritor y sus contemporáneos.

Respecto a lo anterior, es permisible señalar al menos dos posibles explicaciones: por un lado, podría deberse a la incursión tardía de Ruvalcaba en el ámbito literario, pues como se ha señalado anteriormente, él se encontraba estudiando la licenciatura en historia cuando decide abruptamente dedicarse a la literatura, así que su obra literaria puede ser el reflejo de sus inquietudes de juventud y, por lo tanto, se identifica más con lo propuesto en generaciones anteriores.

Por otro lado, es posible que Ruvalcaba haya escrito una novela de esa índole con la intención de marcar un claro distanciamiento con los grupos literarios que predominaban en aquellos años y cuya línea era sumamente distinta a la que seguía el escritor. Ahora bien, este planteamiento se retomará en apartados subsecuentes, una vez que inicie el análisis de la obra. De tal manera, a continuación se realiza una breve recapitulación del panorama literario de las últimas décadas y hasta la actualidad.

Como es sabido, la literatura mexicana del siglo XX fue profundamente marcada por el movimiento social más importante de nuestro país: la Revolución Mexicana. La narrativa que evoca el movimiento armado, los acontecimientos políticos previos o posteriores al término de la lucha, así como los cambios sociales que se produjeron una vez concluida la lid revolucionaria, abarca alrededor de 50 años de producción artística.

Si tomamos como referencia la publicación de las primeras narraciones que abordan los antecedentes del estallido de la Revolución -como el problema agrario o el malestar social derivado de la desigualdad económica- sería posible ubicar novelas como *La Bola* (1887), de Emilio Rabasa, *Tomóchic* (1893), de Heriberto Frías o *La parcela* (1898), de López Portillo y Rojas; ahora bien, para delimitar aún más este periodo sería posible tomar como punto de

inicio dos novelas de Mariano Azuela: por un lado, la que se ha establecido como el antecedente más remoto de la novelística de la revolución: *Andrés Pérez, maderista* (1911), o bien, la obra que se reconoce oficialmente como la primera novela de la Revolución Mexicana: *Los de abajo, escenas y cuadros de la Revolución* (1915).

Respecto al término de la producción literaria con temática revolucionaria, resulta más complicado establecer un punto final, ya que aún después de la etapa post revolucionaria, cuya obra más destacada es *La sombra del Caudillo* (1938), de Martín Luis Guzmán, la influencia del movimiento revolucionario sigue presente en las diversas formas de expresión artística. La profunda marca que ha dejado la Revolución en el consciente colectivo-como una herida que no ha cerrado hasta la actualidad- se advierte en la literatura hasta la segunda mitad del siglo XX, en la obra de escritores como Carlos Fuentes, Rosario Castellanos y Juan Rulfo. No obstante, se considera que una de las últimas novelas con temática claramente revolucionaria es *La muerte de Artemio Cruz* (1962), de Carlos Fuentes.

De tal manera, la década de los sesenta es sumamente importante en la historia de nuestra literatura, pues los cambios ideológicos que acompañaron e impulsaron los movimientos estudiantiles y feministas en diferentes partes del mundo y de manera simultánea, significaron también el inicio de una nueva etapa en las Letras Mexicanas.

Durante la década de los años 60 surge un tipo de narrativa que abandona completamente el tema de la Revolución y cuya principal preocupación era escribir sobre el acontecer del momento, esta escritura se enfoca principalmente en reflejar el ímpetu de la juventud por

romper con lo establecido hasta el momento: normas y preceptos sociales que se contraponían al viento de cambio que provenía de diferentes partes del mundo.

La crítica literaria se ha fijado, con frecuencia, en 1968 como una fecha simbólica en el devenir de la literatura mexicana y especialmente en su narrativa [...] citar este año en México es recordar la matanza de estudiantes del 2 de octubre en la plaza de Tlatelolco, Lo mismo que la Revolución ponía fin a la etapa porfirista, 1968 ponía fin a la Revolución. Pero además, a nadie se le escapa lo que dicha fecha significó en el ámbito internacional, abril en Praga y mayo en París, o los movimientos libertarios en Berkeley [...] Y en el plano literario la transformación no hacía muchos años que había comenzado, e Hispanoamérica estaba alcanzando sus mayores éxitos mundiales a través de la narrativa, la que se denominó “narrativa del boom”. Sumados todos estos elementos nos damos cuenta de la trascendencia que el año 1968 tuvo para la narrativa mexicana.<sup>19</sup>

En la década de los sesenta, previo al funesto acontecimiento de la Plaza de Tlatelolco, surge un tipo de escritura con características muy particulares, cuyos principales exponentes son Gustavo Sáinz, José Agustín y Parménides García Saldaña con las novelas *Gazapo* (1965), *De perfil* (1966) y *Pasto verde* (1968), respectivamente. No obstante, fue años después cuando Margo Glantz propuso por primera vez el término “literatura de la onda” para referirse a un tipo de escritura específicamente escrita por jóvenes:

La noción fue creada por Margo Glantz en el “Estudio preliminar” a su antología *Onda y escritura en México* (1971), aunque ya en el “Prólogo” a la antología *Narrativa joven de México* (1969), Glantz se había referido a la Onda y al título del cuento de José Agustín “Cuál es la onda”. Este término es utilizado para definir a aquella literatura mexicana escrita por jóvenes nacidos en México entre 1938 y 1951 y cuyas obras -compuestas principalmente por novelas y relatos- presentaban características muy específicas. De acuerdo con la opinión de Margo Glantz, la Literatura de la Onda nace en un contexto histórico marcado, principalmente, por el

---

<sup>19</sup> José Carlos González Boixo (ed.), *Tendencias de la narrativa mexicana actual*, pág. 8.

preludio de lo que posteriormente sería el movimiento estudiantil del 68 (que daría lugar a la Literatura del 68).<sup>20</sup>

La “literatura de la onda” expresa el sentir de la juventud en un momento de transición, en el que las formas tradicionales, las costumbres y la idiosincrasia mexicanas se mezclan con el nuevo pensamiento derivado de la sociedad de consumo, el capitalismo, la guerra, el inicio de la era tecnológica, la libertad y diversidad sexual, el descubrimiento de los nuevos tipos de drogas y el surgimiento de las grandes bandas de rock.

Asimismo la “literatura de la onda”, en un genuino acto de rebeldía, se opone a todo lo establecido por el Estado, el sistema, “la momiza”. Lo anterior se proyecta tanto en el uso del vocabulario como en la estructura narrativa que presentan la mayoría de las novelas y cuentos escritos por y para jóvenes. En esta escritura se insertan expresiones propias del lenguaje juvenil de la época, en la que todo se relacionaba con el término “onda” (tener onda, mala onda, qué onda, etcétera), además de códigos y jergas de grupos sociales específicos, o bien expresiones calcadas del idioma inglés, a veces incluso extraídas de algunas canciones de bandas de rock como los *Rolling Stones*. De hecho, la crítica literaria ha señalado que su mayor logro se ubica en el ámbito lingüístico, “al conseguir trasladar al texto la esencia de un lenguaje juvenil plagado de frases y palabras coloquiales, indescifrable a veces para el hablante desconocedor de esas jergas juveniles”<sup>21</sup>

Otra característica importante en este nuevo tipo de escritura es que frecuentemente se emplea la primera persona del singular para narrar los acontecimientos, los cuales ocurren

---

<sup>20</sup> Diccionario de Literatura Mexicana, Siglo XX, pág. 281.

<sup>21</sup> José Carlos González Boixo (ed.), *Tendencias de la narrativa mexicana actual*, pág. 11.

en secuencias apresuras, sin pausas ni momentos de reflexión o introspección, reproduciendo así el dinamismo propio de las anécdotas contadas por adolescentes.

Ahora bien, es a partir del 2 de octubre que la literatura vira hacia un nuevo rumbo, surge una narrativa comprometida con la denuncia social, preocupada por plasmar fielmente los hechos ocurridos y cumplir una función testimonial; esta nueva tendencia literaria responde a una necesidad imperante en nuestro país: que la matanza de estudiantes sea un recuerdo imborrable, imperdonable.

La llamada “literatura del 68”<sup>22</sup> es, sin lugar a dudas, piedra angular en la nueva etapa de la literatura mexicana, pues lejos de enfocarse en la masacre de estudiantes de manera aislada, brinda un panorama muy amplio y diverso de los sucesos previos y posteriores, reflejando, además, el acontecer social y el tenso clima político que imperaba en las décadas de los años 60s y 70s. De tal manera, aunque probablemente la obra más reconocida de esta tendencia literaria es *La noche de Tlatelolco* (1971), de Elena Poniatowska, existe una gran variedad de obras narrativas, ensayísticas, poéticas e incluso dramáticas que versan sobre el tema, algunas tomándolo como eje central y otras apenas como telón de fondo. Algunas obras son: *De la Ciudadela a Tlatelolco* (1969), de Edmundo Jardón Arzate, *Días de guardar* (1972), de Carlos Monsiváis, *La imaginación y el poder* (1988), de Jorge Volpi, *Los días y los años* (1970), de Luis González de Alba, *La plaza* (1971), de Luis Spota, *La invitación* (1972), de Juan García Ponce, *Héroes convocados* (1982), de Paco Ignacio Taibo II, *Pánico o peligro* (1984), de María Luisa Puga, *Memorial de Tlatelolco* (1971), de

---

<sup>22</sup> Se considera “Literatura del 68” aquella que se caracteriza por su alto grado de politización y por recrear situaciones propias del movimiento como las protestas callejeras, la militancia política izquierdista, los mítines, las posturas ideológicas y los acontecimientos que desembocaron en la matanza de Tlatelolco, así como en la persecución, encarcelamiento o exilio de intelectuales y estudiantes que apoyaron y participaron en el movimiento.

Rosario Castellanos, *Manuscrito de Tlatelolco* (1969), de José Emilio Pacheco, *La plaza de las tres culturas* (1978), de Juan Miguel Mora, entre muchas otras.

De tal manera, al llegar a este punto, los escritores del momento centran su atención en las diferentes problemáticas sociales que emergen a partir del 68 en nuestro país; se adopta una visión crítica que cuestionará la represión, el abuso de poder y la hegemonía política, asimismo, inicia un periodo de reflexión y un nuevo interés por los sectores sociales explotados, segregados u olvidados por el Estado y la sociedad.

Otros temas recurrentes en esta nueva ola de literatura de contenido social, cuyo valor histórico resulta innegable, son los hechos relacionados con los movimientos guerrilleros surgidos en el sur y el sureste del país (principalmente en los estados de Guerrero y Chiapas), y sus principales líderes: Genaro Vázquez, Lucio Cabañas, y el Subcomandante Marcos<sup>23</sup>. Entre las obras que retratan la guerrilla en México se encuentran: *¿Por qué no lo dijiste todo?* (1980), de Salvador Castañeda, *Ejerció de Guerrillero* (1981), de Carlos Bonilla Machorro, *La sangre vacía* (1982), de Rubén Salazar Mallén, *Guerra en el paraíso* (1990), de Carlos Montemayor, *La guerra de Galio* (1992), de Héctor Aguilar Camín y *La lotería de San Jorge* (1995), de Álvaro Uribe, entre otras.

Pero este interés por las problemáticas sociales, también encuentra un vasto campo de acción en las dificultades que implica la vida en la capital del país. El cada vez más grande y más poblado Distrito Federal se convierte en el foco de atención, pues se originan conflictos nunca antes vistos, esto debido principalmente a la sobrepoblación producto de la

---

<sup>23</sup> La participación activa del Subcomandante Marcos en la política mexicana durante las últimas décadas, como principal líder y representante del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, ha opacado su incursión en la creación literaria y el reconocimiento que ha obtenido por ello. En el año 1995, el Subcomandante Marcos, cuyo nombre real es Rafael Sebastián Guillén Vicente, fue registrado para el Premio Chiapas en Arte como “escritor del pueblo”.



llegada de grandes cantidades de personas provenientes de diferentes puntos del país, lo cual no sólo dio lugar a la expansión paulatina de la mancha urbana, también a la proliferación de barrios cuyas principales características son el hacinamiento, la pobreza y la delincuencia.

Así, el Distrito Federal -o Ciudad de México- se vuelve un tópico significativo en la narrativa mexicana e incluso da origen a una fructífera tendencia denominada “novela de la ciudad” o bien “novela urbana”:

Cynthia Steele utiliza el término “novela de la ciudad” para señalar la novela urbana de los años setenta y ochenta que específicamente retrata el deterioro de la infraestructura urbana por causa de su explosión demográfica, su crisis económica, y por las huellas de la represión social que permanecen después del 68.<sup>24</sup>

Del mismo modo, esta vertiente de la narrativa se bifurca en nuevas perspectivas como la “novela urbana femenina”, con exponentes como María Luisa Puga y Silvia Molina, entre otras; y “la novela urbana gay”, que inicia con *El vampiro de la colonia Roma* (1979), de Luis Zapata. Y a su vez, nace una vertiente derivada de la “novela urbana”, que pone especial énfasis en los lugares más recónditos y hostiles de la ciudad, se trata de la llamada “literatura de los barrios”, tendencia que muestra de manera cruda y desde una perspectiva interna lo que ocurre dentro de los barrios más sórdidos o en las zonas marginales de la ciudad; esta tendencia inicia en 1972 con *Chin chin el Teporocho*, de Armando Ramírez y continúa con la obra de autores como Cristina Pacheco, Ricardo Garibay, Emiliano Pérez Cruz, entre otros.

---

<sup>24</sup> Alejandro Puga, *La ciudad novelada a fines del siglo XX. Estructura, retórica y figuración*, pág. 197.

Sin embargo, después de esta etapa de transformación tan significativa ocurrida en la década de los 60 y la nueva orientación de la escritura, a partir del 68, hacia una literatura crítica y denunciante, pasarán algunos años para que reavive el ímpetu de cambio en la narrativa mexicana. En los años noventa se vislumbra lo que pretenderá ser una ruptura definitiva con el tipo de escritura que se creaba por aquellos días: me refiero, por supuesto, al movimiento autodenominado “*El Crack*”<sup>25</sup>.

En el año de 1996, surge un grupo de jóvenes mexicanos que redactan y dan a conocer el *Manifiesto Crack*, al tiempo que se publican cinco novelas de su autoría: *El temperamento melancólico*, de Jorge Volpi; *Memoria de los días*, de Pedro Ángel Palou; *Si volviesen sus majestades*, de Ignacio Padilla; *La conspiración idiota*, de Ricardo Chávez Castañeda y *Las rémoras*, de Eloy Urroz.

El *Manifiesto Crack* es una suerte de carta de presentación con la cual cinco jóvenes escritores fueron presentados en sociedad, la carta pretende dejarnos en claro quiénes son, de dónde vienen y cuál es su búsqueda literaria. Para conseguirlo fue también necesario hacernos ver que no tienen nada que ver con la literatura complaciente y comercial que tanto se estila hoy en día y que no debemos esperar de sus novelas que sean fáciles.<sup>26</sup>

De tal manera que el principal objetivo que perseguía “*El Crack*” era crear una literatura que no fuera complaciente con el lector, al contrario, pretendían incursionar en un tipo de escritura que fuera difícil de entender para la mayoría de las personas, que requiriera de un bagaje cultural amplio, así como cierto conocimiento de la mitología clásica y de la historia

---

<sup>25</sup> Es importante señalar que el término utilizado para nombrarse proviene de la voz inglesa “*crash*”/ “*crack*”, lo cual puede interpretarse como un afán de internacionalización, en concordancia con la tendencia de globalización que se vivía en la época, o bien, se puede entender como la onomatopeya de algo que se rompe o se quiebra, esto justamente para enfatizar la ruptura con el modelo literario predominante en esos años.

<sup>26</sup>Alberto Castillo Pérez, “El Crack y su manifiesto”, *Revista de la Universidad de México*.

universal, entre otras disciplinas. Es decir, la meta era llegar a un tipo de literatura que representara un verdadero reto para el lector.

Ahora bien, es justamente esta línea de pensamiento la que defiende la existencia de dos tipos de literatura: se define a la primera como aquella que resulta complaciente, fácil para el lector, mientras que la otra es exigente y representa un verdadero reto para el receptor.

Otra categorización propuesta indica que existe una literatura “impura”, haciendo referencia a la primera que he señalado en el párrafo anterior y una literatura “pura” para definir al segundo tipo.

Además, esta clasificación -que fue propuesta y respaldada, en su mayoría, por escritores nacidos en la década de los años sesenta- indica que la literatura “pura” aborda temas determinantes en la comprensión de la naturaleza humana, mientras que la “impura” aborda temas sociales y del acontecer cotidiano.

Los “temas sustanciales”, entonces serían los que aborda la “literatura pura”. Ahora bien, ésta es la conclusión a la que llegamos al entrecruzar dos textos que creemos se han contaminado el uno al otro. Los temas de la “literatura impura”, “orbitan alrededor de los dominios anecdóticos derivados de las prácticas cotidianas. Los parámetros que rigen entonces, son el pragmatismo, la dictadura de las necesidades básicas, las actividades ateóricas, lo episódico de la existencia, el aquí-ahora, el pensamiento ligado a la acción, etcétera”.<sup>27</sup>

Si aceptamos como válida esta propuesta, entonces toda aquella literatura que refleje, ya sea de manera explícita o por lo menos implícitamente, rasgos anecdóticos pertenecería a la llamada “literatura impura”; en México, sería posible citar una cantidad considerable de corrientes y tendencias literarias desarrolladas en el transcurso del siglo XX, cuyo enfoque

---

<sup>27</sup> Ricardo Chávez Castañeda y Celso Santajuliana, *La generación de los enterradores*, pp. 41-42.

es el tratamiento de temas sociales, algunos ejemplos son la literatura del petróleo, la literatura proletaria, la literatura de los barrios, la literatura del 68 y actualmente la literatura del narcotráfico, asimismo, es posible ubicar corrientes literarias enfocadas en temas relacionados con la sexualidad como la literatura gay o la literatura erótica. Por lo tanto, confinar todo este magnífico muestrario literario a la clasificación de “literatura impura” resultaría por demás absurdo. Es un hecho que estos tipos de escritura no restringen en absoluto el planteamiento de cuestiones “sustanciales” ni excluyen la reflexión, la introspección ni el cuestionamiento entorno al descubrimiento y la definición de la esencia humana ni de la naturaleza del ser.

Además, el ímpetu de escribir sobre temas sociales no es fortuito, es la respuesta lógica a la influencia que ejercen factores de la realidad en el autor y durante el proceso de escritura. De tal manera, los acontecimientos ocurridos en nuestro país a partir de la década de los años sesenta, son determinantes en el devenir de la literatura nacional.

A partir de los 60, la intimidación de la alta cultura se derrumba por el crecimiento del país, el de la clase media y el de la industria cultural que lleva la información más allá de las élites. Deja de funcionar el terrorismo lingüístico de los artepuristas.

Las transformaciones de la sociedad de masas llevan a un cambio de mentalidad que es posible gracias al crecimiento de la educación media y superior, a las ofertas industriales en materia de libros, discos y viajes. Tenemos además un auge de la literatura popular.<sup>28</sup>

No obstante, es cierto que en nuestro país, la crítica literaria toma una postura, generalmente, favorecedora hacia los autores cuyo tipo de escritura se aleja de temas cotidianos o de fácil acceso, limitando el análisis de obras demasiado cercanas o “simples”.

---

<sup>28</sup> Vicente Francisco Torres, *Esta narrativa mexicana*, pp. 24-25.

Los estudios de la literatura en México se dedican principalmente a los autores consagrados (Arreola, Rulfo, Paz, Fuentes, etcétera) no así a los autores más jóvenes, casi todos desconocidos o muy poco publicados. Pero la principal razón es que estos jóvenes no caben dentro de los parámetros tradicionales -que provienen de un sistema de autoridad que impone modelos consagrados-, por ejemplo, ¿dónde ubicar las narrativas sobre la diversidad sexual, política, étnica, de género? También podemos considerar que hay nuevos lectores que no se sienten identificados con la literatura anterior, pues lo hacen más con los nuevos autores que reflejan mejor sus vivencias y experiencias.<sup>29</sup>

Sin embargo, ante un asunto tan controversial como es lo referente al verdadero valor literario de una obra cuyo contenido sea de índole social o anecdótico, es conveniente plantear la pregunta primigenia: ¿qué es la literatura?

De acuerdo con Terry Eagleton, una primera y demasiado difusa definición indicaría que la literatura es toda aquella obra de “imaginación”, en el sentido de ficción, de escribir sobre algo que no es literalmente real; pero esta definición resulta insuficiente pues excluye a todas aquellas obras que no son estrictamente ficción, como los ensayos, las memorias, las crónicas, etc. Eagleton propone una segunda definición que optaría por no evaluar sólo el aspecto ficcional de la obra, sino también la intencionalidad del texto y el empleo que hace de la lengua.<sup>30</sup>

En el caso concreto de la literatura mexicana actual, se abre la posibilidad de mirar hacia otras propuestas literarias desde una perspectiva menos conservadora, asimismo es muy importante tomar en cuenta las características del contexto actual, pues sin lugar a dudas las drásticas transformaciones que ha experimentado la literatura mexicana en los últimos años

---

<sup>29</sup> Elizabeth Hernández Alvídrez y Samuel Arriarán, *Nueva narrativa mexicana*, pp. 11-12.

<sup>30</sup> Terry Eagleton, *Una introducción a la teoría literaria*. pág. 12.

se vinculan inexorablemente con el acontecer a nivel mundial y, por su puesto, con lo que ocurre cotidianamente en nuestro país.

¿De qué modo se reflejan estas transformaciones en la literatura joven? Por supuesto que no se trata de un reflejo mecánico, de tipo sociológico sino más bien de un conjunto de reacciones expresivas que tienen que ver con el modo en que la nueva generación intenta adaptarse a los cambios sociales. Por ejemplo, en cuanto a la conducta sexual, lo que vemos es una mirada distinta sobre los aspectos no visibles de la realidad, ciertos comportamientos excluidos o marginados.<sup>31</sup>

Ahora bien, regresando al postulado central del *Crack* sobre la diferenciación entre literatura “pura” e “impura”, así como su postura en defensa de la alta literatura, Ignacio Padilla, uno de los fundadores del *Crack*, apunta lo siguiente:

El *Crack* no fue ni pretendió ser nunca una generación ni un movimiento, no digamos una estética. Se trató más bien de una invitación y, si acaso, de una actitud. O de la invitación a recuperar cierta actitud hacia la escritura y la lectura. Si bien interpelaba a editores, autores y crítica, su manifiesto estuvo dirigido sobre todo a los lectores.<sup>32</sup>

Sin embargo, resulta necesario puntualizar que el *Crack*, fue una postura adoptada por un número reducido de escritores -pertenecientes al grupo hegemónico de la literatura, lo cual fue determinante en la validación del movimiento, pero que no representa el pensamiento de la mayoría de los escritores de aquellos años, ni significa una verdadera transformación formal o sustancial en la literatura mexicana. Respecto a los fundadores del *Crack*, González Boixo apunta:

Apenas se sienten interesados por las técnicas experimentales y, en la temática, abundan historias ficcionales en las que México no está presente, algo que les

---

<sup>31</sup> Elizabeth Hernández Alvidrez y Samuel Arriarán, *Nueva narrativa mexicana*, pp. 13.

<sup>32</sup> Ignacio Padilla, “Postmanifiesto del *Crack* 1996-2016”. *Revista de la Universidad de México*.

diferencia de la trayectoria novelística anterior del país, siempre tan preocupada por la esencia de lo mexicano y por la reflexión sobre el devenir histórico del país. Se hace evidente a partir de esta generación la fractura que se produce con la etapa anterior. Para aquellos veinteañeros que empiezan a publicar a principios de los años noventa la fecha de 1968, año en el que algunos de ellos habían nacido, no tenía ya ningún sentido ni social ni literariamente.<sup>33</sup>

Además, en contraposición con la postura del *Crack*, desde la década anterior se advertía ya la tendencia hacia la divulgación cultural en diferentes estratos sociales, una llamada “democratización de la cultura” que influiría fuertemente en el ámbito literario:

En la misma medida en que el ejercicio de la literatura, sobre todo el género narrativo, ha sido mayoritariamente ajeno a los jóvenes de la baja clase media urbanizada, lo que nos pone en la pista de una democratización de la cultura con inmediatas consecuencias sobre las letras, los novísimos han sacado partido de una temática que incidentalmente habían explorado los mayores, pero que en ellos ha alcanzado plenitud: la vida social del grupo afín, tanto el cenáculo como el barrio, el patio de la preparatoria o el café de la esquina, el suburbio acechante o el *ghetto* de la minoría étnica, las zonas marginales de todo poder cuya visión del mundo, lengua y formas de comportamiento han manejado con soltura, sin necesidad de explicarlas o defenderlas, volviéndolas protagónicas de la literatura.<sup>34</sup>

En este contexto, aparece la primera novela de Ruvalcaba, justo en el momento de transición y apertura; en esta etapa surgen nuevos escritores provenientes de diversas clases sociales, principalmente jóvenes de clase media y algunos de estratos sociales más bajos, con una visión y un entendimiento del mundo totalmente distintos.

México no era ajeno a ese fenómeno. José Agustín y Gustavo Sainz habían mostrado que no toda la literatura debía ser solemne. Ellos enseñaron lo que podía hacerse con personajes jóvenes y con una prosa juguetona y soez. Si a esto unimos la presencia que fueron alcanzando barrios como Tepito, Tacuba y Ciudad

---

<sup>33</sup> José Carlos González Boixo (ed.), *Tendencias de la narrativa mexicana actual*, pág. 11.

<sup>34</sup> Ángel Rama, *Novísimos narradores hispanoamericanos en Marcha*, pág. 23.

Nezahualcóyotl, podremos explicarnos la irrupción de escritores nacidos en esos lugares y que, antes que sentir vergüenza por su origen popular, reivindicaron el barrio y no dudaron en usar los recursos de los medios de comunicación masiva y de las llamadas literaturas menores: radio, cine, televisión, fotonovelas y revistas amarillas y rosas. La literatura policiaca y de aventuras fue también una veta que aprovecharon dichos autores.<sup>35</sup>

Posteriormente, entre el año 2000 y el 2010 ocurren una serie de acontecimientos en diferentes ámbitos de la sociedad que serán determinantes en la construcción de la realidad mexicana del nuevo siglo. Haciendo un breve recuento de los hechos más significativos ocurridos durante la década, sería conveniente empezar por la alternancia política del 2000 con la salida del PRI, después de más de 70 años en el poder; el fenómeno migratorio hacia Estados Unidos y el cierre de las fronteras a partir del atentado a las Torres Gemelas, en 2001; la llegada del primer *reality show* (“*Big Brother*”) a la televisión mexicana, en 2002; la integración de México al G20<sup>36</sup>, en 2003; la legalización de la interrupción del embarazo en el Distrito Federal, en 2007; las reformas constitucionales propuestas en 2008; la aprobación del matrimonio homosexual en 2009, entre otros. Todos los hechos mencionados son apenas una escasa muestra, ya que para presentar un panorama completo del contexto de aquellos años sería necesario profundizar con mayor precisión en las características específicas de cada región y en cada momento histórico; no obstante, resulta válido puntualizar que la apertura a la diversificación temática que experimentó la narrativa mexicana es, sin lugar a dudas, resultado de la vertiginosa transformación social que vivió nuestra nación en un periodo breve de la historia.

---

<sup>35</sup> Vicente Francisco Torres, *Esta narrativa mexicana*, pp. 20-21.

<sup>36</sup> El G20 es un grupo de veinte naciones en vías de desarrollo (actualmente veintitrés), se creó oficialmente en septiembre de 2003 en Cancún, México.



Además de los cambios internos, el proceso de globalización que se experimenta a nivel mundial contribuye a la conformación de las nuevas tendencias literarias en México, ejemplo de ello es el desarrollo de una escritura que pareciera seguir la línea del “realismo sucio”<sup>37</sup> norteamericano, adaptado a la realidad del México de inicios del siglo XXI. Estos relatos están orientados, generalmente, al retrato de una sociedad enferma o decadente, proclive a todo tipo de excesos.

Ahora bien, sobre la narrativa mexicana que se publica alrededor del año 2000 existen, al menos, cinco antologías que vale la pena mencionar: 1.- *Dispersión multitudinaria. Instantáneas de la nueva narrativa mexicana en el fin de siglo* (1997); 2.- *Generación del 2000. Literatura mexicana hacia el tercer milenio* (2000); 3.- *Nuevas voces de la narrativa mexicana* (2003); 4.- *Novísimos cuentos de la República Mexicana* (2005); 5.- *Grandes Hits, vol. 1. Nueva generación de narradores mexicanos* (2008).

Respecto a la literatura creada a partir del año 2000 (fecha que tomo como referencia cronológica por los acontecimientos sociales), es factible afirmar que se distingue por dos rasgos determinantes: la heterogeneidad y el individualismo.

Asimismo, la multiplicidad de géneros, tendencias y temáticas, son un indicio de la profunda transformación que, sin necesidad de manifiestos o postulados, experimentaba la literatura mexicana: la narrativa comenzó a explorar el campo de la metaficción, la

---

<sup>37</sup> El término “realismo sucio” –*dirty realism*– se refiere al movimiento literario surgido en Estados Unidos hacia las décadas de los años 70s y 80s. la principal característica de esta tendencia literaria es precisamente la manera extremadamente directa de plasmar la realidad; es decir, el principal objetivo de los autores pertenecientes al movimiento era recrear en sus relatos la realidad sin ningún tipo de sutilezas ni ornamentos. Los personajes que se presentan en estas historias generalmente actúan de manera instintiva, dominados por vicios o pasiones y se desenvuelven en ambientes desagradables. Entre los autores más representativos del “realismo sucio” se encuentran: Charles Bukowski, Raymond Carver, Tobias Wolff y Chuck Palahniuk. En la literatura latinoamericana este movimiento literario fue retomado por escritores como Pedro Juan Gutiérrez, Adolfo Vergara Trujillo, Marcelo Lillo, Argenis Rodríguez, entre otros.

microficción y la autoficción, sin olvidar por completo el contenido histórico o la denuncia social; también abarca relatos fantásticos, eróticos o que tratan temas específicos de la sociedad mexicana como el narcotráfico.

Actualmente la “literatura del narcotráfico” se ha consolidado como una de las vertientes más prolíficas y redituables, y que, además, ha logrado captar el interés del público lector mexicano e incluso alcanzado proyección internacional. Otro auge importante es el de literatura infantil y juvenil, dando paso a escritores -o no escritores- que se adhieren al fenómeno editorial; los relatos dirigidos a niños o adolescentes cobran gran fuerza, seguramente en concordancia con la tendencia internacional hacia títulos como *Harry Potter* (1997) o *Crepúsculo* (2005), que devinieron en verdaderas “minas de oro” tanto en el campo editorial como cinematográfico.

Ahora bien, surge, naturalmente, el cuestionamiento en torno al estudio y la categorización de la literatura mexicana actual, ya que al ser tan dispersa y amplia resulta complicado delimitar su análisis, pues queda claro que no existe una “generación”, “grupo” o “taller” definido; sin embargo, es justamente esa heterogeneidad temática y estilística lo que unifica a la nueva narrativa.

Sí parece, pues, que se pueda hablar de una generación literaria que ha ido recibiendo diversos nombres, la “No generación”, “Generación de la Crisis”, “La generación inexistente”, “Generación Atari”.<sup>38</sup>

Pues bien, a manera de conclusión de este apartado, es factible afirmar que es a partir de los cambios radicales experimentados por la sociedad de principio de siglo que nace en los escritores el impulso por abordar temas del medio que los circunda, desde una perspectiva

---

<sup>38</sup> José Carlos González Boixo (ed.), *Tendencias de la narrativa mexicana actual*, pág. 15.

distinta, con una intención renovada y a partir de una experiencia sensible totalmente inexplorada.

De tal manera, la evolución que se aprecia en la producción literaria de Eusebio Ruvalcaba -que abarca tres décadas- no sólo es un reflejo del proceso de descubrimiento y crecimiento intrínseco del escritor, sino que responde necesariamente a la transformación social que se vivió en el ocaso del siglo anterior y durante los primeros años del segundo milenio.

## **CAPÍTULO 2. LA ESTÉTICA DE LA RECEPCIÓN Y EL FENÓMENO DE UN HILITO DE SANGRE**

Si bien en el capítulo anterior se brindó una breve acotación biográfica de Eusebio Ruvalcaba así como un panorama general de lo acontecido en la narrativa mexicana de las últimas décadas, en este apartado se persiguen dos objetivos puntuales: en primer término, establecer las bases teóricas sobre las cuales se apoya el presente estudio y, en segundo lugar, indagar en la recepción de la novela más conocida y celebrada del autor en torno al cual gira la investigación: *Un hilito de sangre*.

Lo anterior permitirá macar un punto partida y de comparación respecto a los análisis subsecuentes; es decir, la exploración de la recepción de la novela mencionada yacerá como un referente insoslayable cuando se llegue al análisis del fenómeno de recepción que experimentaron otros productos literarios del Eusebio Ruvalcaba.

Asimismo, será posible determinar los factores -intrínsecos y extrínsecos- que influyeron en la aceptación, o bien el rechazo, que experimentó la escritura de Ruvalcaba en las diferentes etapas de su producción literaria.

De tal manera, la primera parte del este capítulo ofrece una breve relación de los datos más relevantes sobre la historia de la *Estética de la recepción* así como un sumario de los fundamentos y postulados de dicha teoría.

La segunda parte del capítulo, como se ha señalado, se enfoca en la recepción de *Un hilito de sangre*, desde su aparición, en 1991, hasta la actualidad; tomando en cuenta las diversas opiniones y críticas que existen sobre dicha novela.

En general, el presente capítulo ofrece la posibilidad de, en primer término, conocer el contexto en el cual Eusebio Ruvalcaba emerge del anonimato y es recibido en el ámbito literario. En segundo término, cabe aclarar que la información expuesta en este apartado no se aísla en absoluto del resto de la investigación, al contrario, resulta fundamental para el desarrollo de la misma, pues se busca comprender el fenómeno de recepción de la obra de Eusebio Ruvalcaba de manera global, desde el inicio hasta el final de su producción literaria, como la proyección de un ciclo que se completa.

## **2.1 Historia y fundamentos teóricos de la *Estética de la recepción*.**

En respuesta al devenir literario de las últimas décadas, los estudios contemporáneos han optado por explorar nuevas propuestas teóricas para el análisis de las obras que prorrumpen día a día en el ámbito de la literatura.

Sin embargo, es factible afirmar que las propuestas innovadoras en el terreno de la crítica literaria se contraponen a una parte considerable de la investigación enfocada en temas artísticos y especialmente literarios que permanece anclada al razonamiento estructural y a la visión introspectiva de la obra literaria como ente autónomo y aislado, según las tendencias predominantes durante las primeras décadas del siglo XX, como el formalismo ruso<sup>39</sup> y el estructuralismo francés<sup>40</sup>. Jaime Agüero señala que:

---

<sup>39</sup> El movimiento conocido como *formalismo ruso* surgió entre los años 1914-1923, simultáneamente a la Primera Guerra Mundial; pretende, *grosso modo*, un estudio de la obra literaria desde sus particularidades y dinámicas internas, es decir, un análisis que no considere factores externos como el lector, el autor, la intertextualidad, el contexto, etc. Derivado de esto, los detractores de este modelo de estudio han señalado que esta visión unilateral representa una gran limitación que deriva en el agotamiento y el abandono de teorías analíticas como esta.

Los estudios literarios en Rusia y Europa no se diferenciaban mayormente a principios del siglo XX, y las formas críticas que dominaban eran de dos tipos: una académica, de corte positivista y erudita; la otra era un crítica poco rigurosa, impresionista y subjetivista, sin preocupación científica, que se manifestaba a través de publicaciones periódicas.<sup>41</sup>

Ahora bien, en la década de los sesentas, surge en Alemania un grupo de intelectuales que plantea una nueva perspectiva en el campo de la literatura, esta propuesta se denomina *Estética de la recepción*. Arnold Rothe, a propósito de una frase dicha por Valéry, señala:

Paul Valéry dijo en cierta ocasión: “Mis poemas tienen el sentido que se les dé”. Esta célebre frase encierra uno de los axiomas principales de una nueva teoría que ha tomado por objeto la relación entre el texto y el lector y que se ha dado a conocer con el nombre de “Rezeptionsästhetik”, que me permito traducir provisionalmente por *Estética de la recepción*.<sup>42</sup>

Oficialmente la *Estética de la recepción* es propuesta en el año 1967, por una generación de críticos literarios, provenientes de la Universidad de Constanza, quienes a su vez eran discípulos de H. G. Gadamer, cuyos postulados filosóficos fueron desarrollados (y adaptados a la crítica literaria) más tarde por sus alumnos y dieron origen a esta teoría.

No obstante, cabe señalar que es justamente la hermenéutica filosófica desarrollada por Gadamer la que establece las bases de la *Estética de la recepción*, pues en ella plantea la existencia de una relación inexorable entre el texto y el lector, la cual obedece a una

---

<sup>40</sup> Hacia el año 1963 surge en Francia una nueva tendencia de crítica literaria, llamada *nouvelle critique*, que retoma los principios del *formalismo ruso* y que se basa en el pensamiento estructuralista que empezaba a divulgarse por Europa Occidental, influyendo en diferentes disciplinas como la Antropología, la Lingüística, etc. Básicamente el *estructuralismo francés* sostiene que el verdadero estudio de una obra literaria reside en el análisis de las estructuras de la obra misma. El principal representante del *estructuralismo francés* fue Roland Barthes.

<sup>41</sup> Jaime Francisco Agüero Negrete, *La historia de la teoría literaria del siglo XX*, pág. 55.

<sup>42</sup> Arnold Rothe, “El papel del lector en la crítica alemana contemporánea”, en *Estética de la recepción*, pág. 13.

dinámica de pregunta y respuesta y es precisamente a esa correspondencia dialéctica a lo que Gadamer llama *horizonte de preguntas*.

La denominada *Estética de la recepción* retoma el *horizonte de preguntas* propuesto por Gadamer y lo lleva al campo de la literatura bajo el nombre de *horizonte de expectativas*, siendo esto a todas luces una verdadera innovación en la crítica literaria de aquellos tiempos. Esta trasposición fue propuesta por Hans Robert Jauss en 1967, en un discurso inaugural que posteriormente sería adoptado como manifiesto de la *Estética de la recepción*.

Ahora bien, resulta conveniente detenerse en el concepto *horizonte de expectativas*, pues este dará origen a otros más:

El *horizonte de preguntas* de Gadamer es llamado por H. R. Jauss *horizonte de expectativas*, que es la suma de comportamientos, conocimientos e ideas preconcebidas que encuentra una obra en el momento de su aparición y a merced de la cual es valorada. De este horizonte de expectativas del público depende que la recepción de un texto llegue a una confirmación o bien a una defraudación. La distancia más o menos grande que se establece entre las expectativas del público y su cumplimiento en el texto es denominada por Jauss *distancia estética*.<sup>43</sup>

El distanciamiento estético que señala Jauss implica ciertas consecuencias tanto en el aspecto teórico del análisis como en el aspecto práctico del proceso de lectura: en la faceta teórica la *distancia estética* permite la valoración de un texto desde una perspectiva imparcial (o menos parcial); y en la faceta práctica la *distancia estética* influye en la reconstrucción del horizonte de expectativas, lo cual permite recuperar el carácter emancipador de las llamadas obras clásicas.

---

<sup>43</sup> Ibídem, pág. 17.

Asimismo, esta *distancia estética* resulta fundamental en el fenómeno de recepción de un texto pues determina la aceptación que tendrá por parte del lector. Este proceso, a su vez, se orienta hacia dos posibilidades totalmente opuestas: la confirmación y la defraudación. En el caso de que el texto sea aceptado por el público lector se da una validación de la obra, pero en el caso contrario, el de la defraudación de expectativas, esta también se bifurca en dos caminos: puede ocurrir un *cambio de horizonte*<sup>44</sup> o a un rechazo contundente.

De tal manera, en este punto vale la pena preguntarse si es factible afirmar que cada acto de lectura implica un *horizonte de expectativas*, es decir, si existen tantos horizontes de expectativas como lectores. Respecto a este cuestionamiento, Jauss explica que es posible comprender el horizonte de expectativas que cada lector proyecta en cada obra, a partir de la existencia del sistema de géneros literarios.

Como es posible apreciar hasta el momento, la *Estética de la recepción*, busca un entendimiento integral del fenómeno en el campo de la literatura y en este afán se plantea cuestionamientos fundamentales que bien podrían sintetizarse en preguntas como:

- ¿Qué influencia previa ejerce el público buscado por el autor en la producción en sí del texto?
- ¿Cuál es el papel que desempeña la imagen o el crédito de un autor con motivo de la lectura de sus obras?
- ¿Qué importancia hay que atribuir a las ideas preconcebidas respecto de un género literario?
- ¿Qué ocurre en nosotros mismos durante la lectura?

---

<sup>44</sup> El término también fue propuesto por Jauss y se refiere a un cambio de comportamiento y de normas en el público lector.



- ¿El lector sólo se encuentra a sí mismo o es capaz de aprender algo fuera de sí?
- ¿En qué medida puede dirigir el autor –tal como lo concibe la antigua retórica- las identificaciones que necesariamente se establecen entre el autor y ciertos personajes ficticios?
- ¿Cuáles son las condiciones bajo las cuales un texto es apreciado como estético por el lector; por ejemplo, una carta, producida con un fin puramente pragmático, como obra de arte?<sup>45</sup>

Seguramente cada una de las preguntas anteriores son un reflejo de la clara intención de Jauss, por adentrarse en nuevas vías de análisis que se alejen de los preceptos canónicos que se han establecido en los estudios literarios y que generalmente tienen una naturaleza restrictiva.

De manera puntual, es posible señalar que los tres paradigmas consolidados en el transcurso de la historia y que han determinado la orientación de los estudios literarios, los cuales Jauss busca superar son:

1. El clásico - humanista o renacentista.
2. El historicista - positivista
3. El estilístico – formalista

Para tener una idea más precisa de la naturaleza de cada uno de estos tres pilares de los estudios literarios, se presenta a continuación una sucinta explicación de las particularidades de cada uno de ellos:

---

<sup>45</sup> Algunas de estas preguntas son planteadas por Jauss y otras por Arnold Rothe en el artículo citado previamente.

A) *Clásico--humanista*<sup>46</sup>

Toma como modelo y sistema de normas la poética clásica y que juzga las obras del presente conforme a los modelos y normas de esa poética del pasado. Así, pues, los referentes para el crítico y el lector son los autores clásicos cuyas obras deben ser imitadas. Este paradigma es el que domina en la escena literaria desde la Antigüedad griega hasta los siglos XVIII y XIX.

B) *Historicista positivista.*

Surge en el siglo XIX, siglo de luchas en pro de la unidad nacional y de los Estados nacionales. Las historias, entre ellas la de la literatura, cumplen la función de legitimar esa unidad y de afirmar los sentimientos nacionales. De acuerdo con ese paradigma, la obra se explica por la época en que se da esa aspiración a la unidad nacional.

C) *Estilístico/formalisita.*

Aparece en el siglo XX, después de la primera guerra mundial (1.914-1918). Se halla representado por la estilística de Leo Spitzer, el formalismo ruso, aunque éste había surgido ya antes de esa guerra y la Nueva Crítica (New Criticism) norteamericana. La obra se concibe por esta corriente como un sistema autónomo.<sup>47</sup>

Los tres modelos de estudio señalados coinciden, precisamente, en fijar toda su atención en la obra objeto de estudio, centrando el análisis en ella sin prestar atención a ningún elemento externo o circundante de la experiencia sensible que envuelve el proceso de lectura; en otras palabras, es posible concluir que los tres paradigmas referidos se concentran totalmente en la obra, ignorando el papel activo y fundamental que desempeña el lector en dicho fenómeno.

Ahora bien, hasta el momento se ha presentado una breve recapitulación de los antecedentes históricos de la *Estética de la recepción*, con la finalidad de conocer el origen de esta tendencia de la crítica literaria; sin embargo, a continuación se enlistan las siete tesis sobre las cuales se fundamenta la *Estética de la recepción*:

---

<sup>46</sup> En referencia al modelo renacentista.

<sup>47</sup> Robert Hans Jauss, "La estética de la Recepción. El cambio de paradigma", pág. 35.

1. La relación del lector con la obra es dialógica.
2. Jauss sitúa la recepción de la obra por el lector en un sistema referencial objetivable de expectativas al cual llama *horizonte de expectativas* (del autor y del lector).
3. El concepto *distancia estética* se refiere al espacio que media entre el horizonte de expectativas dado y el horizonte de expectativas del público; la *distancia estética* permite determinar el carácter artístico de una obra.
4. La reconstrucción del *horizonte de expectativas* conforme al cual se creó y se leyó una obra literaria brinda la posibilidad de comparar las respuestas que el texto dio en su tiempo con las respuestas que da en un momento actual. Esto responde al hecho de que en el transcurso del tiempo cambia el *horizonte de expectativas* de los lectores. En otras palabras, Jauss señala que existe una diferencia hermenéutica entre la recepción pasada y la actual de una obra.
5. No sólo es necesario insertar la obra en la historia de sus recepciones, también encuadrar la obra en su serie o evolución literaria.
6. Resulta necesario hacer un análisis diacrónico y sincrónico de la recepción de las obras literarias.
7. No basta con el estudio sincrónico y diacrónico de la literatura, sino que la historia de la literatura se ponga en relación con la historia general. La literatura cumple una función social cuando su recepción por el lector se integra no sólo en su horizonte de expectativas, sino cuando su experiencia literaria se integra en su praxis vital.

Ahora bien, como señala Adolfo Sánchez Vázquez, las tesis de Jauss tienen el carácter de proyecto-manifiesto de la *Estética de la recepción*, no obstante, él mismo reconoce posteriormente, en 1975, en un ensayo titulado “El lector como nueva instancia en la historia de la literatura”, la necesidad de profundizar en dos aspectos fundamentales del acto de lectura: el primero tiene que ver con la experiencia psicológica o hermenéutica del proceso de recepción y el segundo se refiere a la experiencia de complementación sociológica.

Para concluir este apartado resulta necesario señalar que si bien la *Estética de la recepción* es una propuesta que abarca aspectos muy complejos y específicos, es posible destacar tres puntos fundamentales que sintetizan, *grosso modo*, los focos de estudio específicos de esta teoría:

1. Las relaciones entre texto y recepción.
2. El papel mediador de los horizontes de expectativas
3. La función social de la literatura.

Pues bien, antes de concluir este apartado y dar paso al siguiente, resulta pertinente enfatizar el carácter integrador de la *Estética de la recepción*, ya que al poner atención en los factores externos que intervienen en el proceso de lectura, los estudios literarios se direccionan hacia una nueva estética que toma en cuenta al autor, a la obra y al lector; esto quiere decir, que la atención no se focaliza restrictivamente en la obra literaria, sino que tanto la figura del emisor como la del receptor cobran verdadera relevancia en el análisis literario.

Además, la *Estética de la recepción* prepondera la función social e histórica de la literatura, pues no extrae la obra de su contexto, sino que se vuelve parte fundamental del análisis, pues ayuda a la comprensión del fenómeno de recepción.

Finalmente cabe señalar en los estudios literarios contemporáneos experimentan una notable evolución, pues la labor primordial del crítico literario ya no es la de brindar una explicación ejemplar, normativa o canónica sobre la naturaleza del texto y lo que implica el acto de lectura, además de los fenómenos que usualmente lo acompañan; en la actualidad, los críticos literarios en su afán investigativo integran tanto el análisis fenomenológico como el hermenéutico y el histórico para lograr las condiciones que permitan un verdadero acercamiento al sentido esencial del texto.

## **2.2 *Un hilito de sangre*, 1991: primera etapa.**

Al mencionar el nombre del escritor Eusebio Ruvalcaba, el referente inmediato, inexorable, que salta a la memoria de la mayoría de los lectores que conocen su trabajo literario es *Un hilito de sangre*; el valor intrínseco de esta obra no sólo se debe al hecho de tratarse de la primera novela publicada por el autor, sino por haber logrado un gran impacto tanto en el público lector como en la crítica literaria de aquellos años.

En una entrevista realizada por Alejandro Toledo para la revista *Proceso*, Eusebio Ruvalcaba señala que se encontraba escribiendo otra novela, cuya trama era más compleja pues en ella se entrelazaban diversas historias y aparecía una gran cantidad de personajes, cuando de pronto, como una actividad alterna, empezó a escribir *Un hilito de sangre*.

Como divertimento y para alejarme de aquella complejidad que comenzaba a abrumarme, escribí *Un hilito de sangre*. La escritura fue ágil, fluida, suelta; de hecho concluía un capítulo por semana, me reunía con mis hijos y se los leía. La escribí, claro, en trece semanas. Luego vinieron las posteriores correcciones, ajustes, esas vueltas de tuerca.<sup>48</sup>

En la misma entrevista, Ruvalcaba reconoce la presencia de rasgos autobiográficos en la obra así como la inserción de anécdotas sobre algunos adolescentes cercanos a él. Sin embargo, el autor enfatiza que el elemento predominante en su novela es la invención.

Como el propio autor señala, escribir *Un hilito de sangre* derivó en una actividad recreativa, que lo liberaba de la solemnidad del quehacer literario que se había propuesto por aquellos años y que coincidía también con el proceso de divorcio de su primera esposa.

Derivado de esta situación, Eusebio se reunía los domingos con sus hijos Flor y Alonso, a quienes les leía el capítulo que había escrito en el transcurso de la semana. El escritor recuerda el gusto con el que sus hijos recibían cada entrega:

Esto les parecía muy divertido, no porque su papá lo estuviera escribiendo; sino porque la historia les hacía reír mucho. Ese fue un factor muy importante que estuvo siempre atrás de la factura de la novela. Esto además del hecho sorprendente que siempre me ha significado verse construir algo. Cada que escribo algo, lo que sea, me aombra muchísimo de que pueda, con palabras, levantarse algo sólido".<sup>49</sup>

No obstante, aunque aparentemente se trata de una historia liviana y accesible para cualquier lector, el jurado calificador del Premio Agustín Yáñez de 1991, conformado por Laura Esquivel, José Agustín y representantes de la Editorial Planeta y de la Secretaría de

---

<sup>48</sup> Alejandro Toledo, "El Premio Agustín Yáñez, a un divertimento de Eusebio Ruvalcaba", *Revista Proceso*.

<sup>49</sup> Carlos Ernesto Murillo Hernández, *Eusebio Ruvalcaba, el escritor... sus letras, su alma. Entrevista de semblanza*, pág. 86.

Educación y Cultura del Estado de Jalisco -quienes convocaron al concurso- vieron en esta novela cualidades notables, suficientes para nombrarla ganadora del certamen: fue considerada como un aporte novedoso a la narrativa de las nuevas generaciones, cuyos personajes y situaciones resultan sumamente atractivos y bien logrados, con un sentido del humor lleno de ingenio y un lenguaje anticonvencional.<sup>50</sup>

De tal manera, *Un hilito de sangre* fue presentada por la Editorial Planeta en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, celebrada el mes de noviembre del año 1991, aunque con cierto recelo debido al cuestionamiento de la existencia o inexistencia de verdaderos atributos literarios en la obra.

Posteriormente, el día 5 de diciembre de 1991 se llevó a cabo la ceremonia oficial de premiación, que tuvo lugar en Guadalajara, Jalisco, en la sala que lleva el nombre de su padre, Higinio Ruvalcaba, lo cual resultó sumamente emotivo para el escritor.

La novela fue un éxito especialmente entre los jóvenes lectores, cuyo interés y aceptación se vio reflejado en las ventas alcanzadas; derivado del logro comercial y la creciente popularidad de *Un hilito de sangre*, los directivos de la Editorial Planeta intentaron persuadir a Ruvalcaba para que escribiera una segunda e incluso una tercera parte de la novela, a lo cual el autor se negó rotundamente ya que consideraba que “un escritor se seca cuando se repite”<sup>51</sup>

---

<sup>50</sup> Según el acta del veredicto del certamen, con fecha 14 de octubre de 1991.

<sup>51</sup> Carlos Ernesto Murillo Hernández, *Eusebio Ruvalcaba, el escritor... sus letras, su alma. Entrevista de semblanza*, pág. 83.

Y aunque no lograron que el autor accediera a escribir la secuela de su primera novela, esta se convirtió en un fenómeno editorial, pues ha sido reeditada en cuatro ocasiones (la última en el 2002) y cuenta ya con diecisiete reimpressiones hasta el momento.

Una vez publicada la novela, no tardaron en surgir diversas opiniones; entre los escritores que externaron su punto de vista sobre la primera creación novelística de Ruvalcaba se encuentra José Agustín, quien fue parte del jurado que le otorgó el Premio Agustín Yáñez.

Respecto a la obra comenta:

*Un hilito de sangre* airea el mundo de la literatura que se ha escrito sobre la adolescencia. Tiene sus bases en el México de la actualidad. Está presente todo nuestro mundo contemporáneo. La mentalidad del adolescente está captada a profundidad, con toda la esperanza que trae consigo, con una ternura muy grande. Nos encontramos con un personaje que está en plena formación y que vive sus mitos personales con gran intensidad. Aparte del humor, del ingenio, la obra está construida inteligentemente. Logra dar una visión muy anticonvencional de la realidad.

Asimismo, Laura Esquivel, otra integrante del jurado que decidió premiar esta novela, no sólo dio su opinión sobre *Un hilito de sangre* sino que vaticinó el éxito que alcanzaría la obra a través del tiempo:

Es sorprendente, llena de humor, de lenguaje ligero, cuya historia mantiene interesado al lector, de principio a fin. Las palabras en la obra juegan un papel muy importante: son tratadas como encrucijadas. Es un día en la vida de un adolescente. Tendrá un éxito muy grande.

Por su parte, Patricia Medina no sólo externa su opinión sobre el libro sino que augura una gran aceptación entre los jóvenes y un probable rechazo por parte de los padres de hijos adolescentes que descubran *Un hilito de sangre*:



Es la novela que todo muchacho desea leer. Para el lector adulto puede ser un libro desconcertante; sin embargo, es una obra que me despertó la nostalgia de la juventud perdida, la del desgarró y el éxtasis, la ingenuidad y lucidez espontánea, Me temo que los padres de hijos adolescentes iniciarán una cruzada contra *Un hilito de sangre*. Lástima, es un testimonio auténtico de nuestras vidas.

Y finalmente Elías Nandino comentó lo siguiente respecto a Eusebio Ruvalcaba: “Joven escritor: leí su trabajo. Me gustó mucho. Usted tiene muchas cosas qué decir. Además tiene una gran sensibilidad y un manejo del lenguaje admirable. Tenga pasión por lo que escribe. Le aseguro que muy pronto triunfará”.

Los comentarios citados anteriormente aparecieron en la contraportada de la primera edición de *Un hilito de sangre*. Es importante aclarar hasta este punto que si bien la novela señalada fue la ganadora del Premio Agustín Yáñez en 1991, esta fue presentada el mismo año y publicada por Editorial Planeta al año siguiente.

Tiempo después, en 1995, dicha novela sería llevada al cine, bajo la dirección de Erwin Neumaier, el guión de Alejandro Lubezki y un reparto conformado por Jorge Martínez de Hoyos, Ana Castro, Naoto Matsumoto, Claudette Maillé, Ariane Pellicer, Sergio Antonio Argüelles, Yuriria Rodríguez y con el actor Diego Luna como protagonista.<sup>52</sup>La película fue estrenada en la X Muestra de Cine Mexicano de Guadalajara y aunque posteriormente llegó a exhibirse en la Cineteca Nacional, no obtuvo un recibimiento notable en taquilla,

---

<sup>52</sup> La película, cuyo estreno fue el día 25 de junio de ese año, se proyectó en varias salas de la Ciudad de México. Esta película formó parte del programa de Operas Primas que impulsó desde 1990, el Centro de Capacitación Cinematográfica (CCC), con el objeto de dar oportunidad a sus egresados de integrarse a la industria fílmica profesional. *Un hilito de sangre* fue producida por el Centro de Capacitación Cinematográfica (CCC), el Instituto Mexicano de Cinematografía (IMCINE), Estudios Churubusco Azteca, Cinematográfica Cumbre y Tabasco Films.

pero es de reconocer que la película logró mantenerse en cartelera más tiempo de lo pronosticado.

La crítica cinematográfica, en general, tuvo una opinión desfavorable de la película. Al respecto, Leonardo García Tsao escribió en el periódico *La jornada*:

El caso de *Un hilito de sangre*, debut como realizador de Erwin Neumaier dentro del programa de óperas primas del Centro de Capacitación Cinematográfica, sirve para ilustrar qué tan tortuosos pueden ser los caminos del cine mexicano. Si bien la película fue terminada en 1995, la indignación que le causó a los funcionarios en turno del Imcine motivó su virtual congelamiento. De ahí en adelante fue tratada como si contagiara algo. Incluso una aguerrida actriz la declaró una vergüenza para el cine nacional, durante el último festival de Cancún. Cuatro años después, cuando su actor protagónico Diego Luna ha dejado de ser un adolescente regordete, Jorge Martínez de Hoyos lleva tiempo de haber fallecido y el propio director ha cambiado de nombre, por razones religiosas, a Kamadeva, *Un hilito de sangre* ha sido estrenada al fin para demostrar que no era tanto una película maldita, sino simplemente malita.<sup>53</sup>

Entre las principales fallas que señalaron los conocedores del llamado séptimo arte, es que la película no logra, ni siquiera medianamente, captar y transmitir el sentido del humor que se percibe y está presente durante el desarrollo de la historia contada por Ruvalcaba, al contrario, tanto el personaje protagónico como las situaciones que presenta la película parecen forzadas, sin la gracia y la espontaneidad de la obra literaria.

Otro aspecto negativo que fue destacado en su momento es la completa falta de pericia para reinterpretar el descubrimiento de la sexualidad que experimenta el protagonista de la historia, ya que la película recurre a escenas demasiado explícitas, probablemente como

---

<sup>53</sup> Leonardo García Tsao, "Novatadas", *Periódico La jornada*.

vestigios del *cine de ficheras*,<sup>54</sup> tendencia predominante en el ámbito cinematográfico de años anteriores. En el ya citado artículo “Novatadas”, Leonardo García Tsao apunta:

Las caricaturas de un padre estricto, una madre frívola y una hermana tonta, son tan burdas como el detalle de que León se frota las sienes con sus dedos y pone cara de concentración, cada vez que ejerce sus fantasías. Por lo mismo, sabemos que el chavo está obsesionado con la linda colegiala Osbelia (Ana Castro), porque nos lo informa una inútil y sangrona narración en *off* (y se remata con una toma de la chica empinada, mostrando los calzones como en cualquier novela vaquera).<sup>55</sup>

Sin embargo, contrario a lo ocurrido con la ópera prima de Neumaier, el recibimiento favorable que tuvo la primera novela de Ruvalcaba, no sólo le brindó la proyección necesaria para llegar a diferentes públicos sino que se convirtió en un escritor reconocido por lo jóvenes de la época. Años más tarde, gozando ya de cierta fama, Eusebio Ruvalcaba inicia como colaborador de la revista *La mosca en la pared*<sup>56</sup>, una de las publicaciones icónicas de la década de los noventa en México, con una columna que llevaría el nombre de su primera novela.

Ahora bien, se ha planteado hasta el momento, la opinión general de la crítica especializada en torno a *Un hilito de sangre* y a su representación cinematográfica, sin embargo para

---

<sup>54</sup> El cine de ficheras fue un género del cine mexicano que se produjo abundantemente en las décadas de los años setenta y ochenta. Generalmente se desarrolla en cabarets y se distingue por su alto contenido sexual.

<sup>55</sup> Leonardo García Tsao, “Novatadas”, *Periódico La jornada*.

<sup>56</sup> *La mosca en la pared* fue una revista fundada por Hugo García Michel en 1994, cuyo tema de interés era la música, principalmente el rock aunque posteriormente se diversificó a otros géneros musicales.

A pesar de tratarse de un proyecto desarrollado con muy bajo presupuesto, esta revista logró convertirse en un ícono de la cultura popular en México, especialmente entre los jóvenes y amantes de la música.

Al cumplirse diez años de la aparición de la revista, José Agustín, colaborador fundador, expreso que “*La mosca en la pared* vino a cumplir una función necesaria, oportuna e importante en México. La mosca llenó un hueco en el periodismo roquero porque nos devolvió la inteligencia, la honestidad, el humor, lo provocativo, lo controversial, además de que innovó en concepto y diseño”. En *La mosca en la pared* colaboraron figuras como Xavier Velasco, Sergio Monsalvo, Ernesto Márquez, Xavier Quirarte, Naief Yehya, Rafael Aviña, Gustavo García, Ciro Gómez Leyva, Jorge Fernández Meléndez, Verónica Maza, Fernanda Solórzano, Eduardo Limón y, por supuesto, Eusebio Ruvalcaba.

acceder al panorama general del momento literario en que aparece la novela, es preciso indagar sobre lo que se leía o se publicaba en aquellos años; para no presentar una lista demasiado exhaustiva se toma en cuenta el año de aparición de *Un hilito de sangre*, así como el anterior y el siguiente, es decir, de 1990 a 1992. Además, se mencionan sólo las obras publicadas en México<sup>57</sup> durante ese periodo y que hayan alcanzado algún reconocimiento, o bien, pertenecientes a escritores que gocen de cierta popularidad.

Algunas de las obras literarias que se publican en 1990 son: *La bobo*, de Sabina Berman; *Charras*, de Hernán Lara Zavala; *Mujeres de ojos grandes*, de Ángeles Mastreta; *Imágenes de Héctor*, de Silvia Molina; *Esta vez para siempre*, de Rafael Pérez Gay; *La vida conyugal*, de Sergio Pitol; *Demasiado amor*, de Sara Sefchovich y *Amorosos fantasmas*, de Paco Ignacio Taibo II.

En 1991, año en que sale a luz *Un hilito de sangre*, se publican entre otros los siguientes trabajos literarios: *La guerra de Galio*, de Héctor Aguilar Camín; *La veleta oxidada*, *El Norte* y *Un error de estilo*, de Emilio Carballido; *Triste domingo*, de Ricardo Garibay; *Y Mataraz o no llamó*, de Elena Garro; *Guerra en el paraíso*, de Carlos Montemayor; *Como quien se desangra*, de Pedro Ángel Palou; *Las razones del lago*, de María Luisa Puga; *A la salud de la serpiente*, de Gustavo Sainz; *La noche de Ángeles*, de Ignacio Solares.

Finalmente, el último año que se toma en cuenta, 1992, se dieron a conocer las siguientes obras: *Amor propio*, de Gonzálo Celorio; *Crónica de la intervención II*, de Juan García Ponce; *La panza del Tepozteco*, de José Agustín; *Infinita*, de Ethel Krauze; *Tinísima*, de

---

<sup>57</sup> Aunque es sabido, que algunos escritores mexicanos (como es el caso de Carlos Fuentes, por ejemplo) publican sus obras en el extranjero, se ha optado por no incluirlas, esto con la finalidad de integrar un inventario menos disperso.

Elena Poniatowska; *A pesar del oscuro silencio*, de Jorge Volpi; *¿Por qué mejor no nos vamos?*, de Luis Zapata y *Los amantes de la nueva metrópoli*, de Alberto Zuckermann.

Con base en lo anterior es factible formular una primera afirmación respecto al buen recibimiento que obtuvo *Un hilito de sangre*: por los datos que se tienen, puede considerarse que se trata de una novela única en su tipo en la época de su aparición; si bien es posible señalar que a partir de los años noventa la creación literaria, especialmente la narrativa, toma nuevas formas y trata temas muy diversos, esto ocurre mayormente hacia finales de la década, siendo quizás un fenómeno estrechamente relacionado con el acontecer social de finales de siglo, como he señalado en el capítulo anterior.

Ahora bien, del inventario de obras citado anteriormente, es posible apreciar que algunas de ellas retoman hechos sociales o en algunos casos buscan reflejar el acontecer de la época, mientras que otras se orientan hacia la escritura femenina y unas más presentan una tendencia hacia una literatura esencialmente intelectual.

Por lo tanto, es de entender que una novela cuya historia retrata el camino de un adolescente hacia el entendimiento de una realidad que pudiera resultar abrumadora, pero sin perder la inocencia y la fantasía propias de la infancia, resulte sumamente atractiva para los jóvenes de la época. Quizás Eusebio Ruvalcaba representó una verdadera alternativa para los lectores que buscaban una historia amigable.

He utilizado este último adjetivo porque es precisamente esta la sensación, desde la experiencia de lectura personal, que transmite la novela desde el inicio, incluso antes de empezar formalmente la historia, ya que Eusebio Ruvalcaba recurre a tres epígrafes que evocan el sentimiento que implica la verdadera amistad.

Dicho epígrafes se presentan a continuación:

*Tú que has de juzgarme, no juzgues tan sólo este libro o aquel; ven al sitio sagrado donde los retratos de mis amigos cuelgan y miran.*

(...)

*Piensa dónde la gloria del hombre comienza y termina y di que mi gloria fue tener tales amigos.*

The municipal Gallery Revisited, W. B. Yeats.

*La amistad es todo el hogar que poseo.*

Estrangement, W. B. Yeats.

Las dos citas pertenecen a poemas del escritor irlandés William Butler Yeats (1865-1939), quien fuera poeta y dramaturgo y ha sido considerado una de las figuras más importantes de la literatura irlandesa, aunque radicó gran parte de su vida en la ciudad de Londres, obteniendo incluso el Premio Nobel de Literatura en el año 1923.

Asimismo, Ruvalcaba presenta un tercer epígrafe tomado también de la obra poética de un importantísimo escritor europeo: William Shakespeare:

### **Soneto XXX**

*Cuando en las dulces sesiones de silencioso pensamiento  
convoco memoria de cosas pasadas  
suspiro al recordar tantas cosas anheladas,  
y con viejos dolores lamento el desperdicio de mi tiempo querido:*

*entonces se inunda mi ojo, habituado a no llorar,  
por los valiosos amigos escondidos en la noche sin tiempo de la muerte,*

*y lloro una vez más angustias de amor desde hace tiempo olvidadas,  
y gimo sobre la pérdida de tantas imágenes desvanecidas:*

*entonces puedo lamentarme ante desgracias ya pasadas,  
y pesadamente, de dolor en dolor, volver a contar  
la triste cuenta de los ya sufridos lamentos,  
la cual nuevamente pago como si no la hubiera pagado antes.*

*Pero si, mientras tanto, pienso en ti, querido amigo,  
todas las pérdidas son restituidas y los dolores terminan.*

Probablemente la intención del autor al utilizar dichos epígrafes como antesala del texto, es crear un ambiente ameno para el lector o quizás para crear un vínculo entre el emisor y el receptor, como un amigo contándole una anécdota a otro amigo.

Lo anterior resulta muy útil como recurso literario pues quien lea cuidadosamente las citas podrá advertir el carácter amigable, incluso fraternal, de la obra que empezará a leer, lo cual puede ser determinante en la preconfiguración del lector ante la obra literaria.

Además es posible inferir que el lector ideal de una novela como *Un hilito de sangre*, sea aquel que sienta interés por temas relacionados con el desarrollo de la sexualidad y el descubrimiento del mundo, más allá del entorno familiar y escolar; es este sentido, resulta permisible afirmar que la novela se dirige a jóvenes lectores. Tomando en cuenta este importante aspecto, surge una segunda afirmación: el autor busca romper la solemnidad que generalmente implica el acto de lectura para tener un acercamiento más ameno con los jóvenes.

Ahora bien, la tercera afirmación que se formula es que el tema esencial de *Un hilito de sangre*, que bien puede ser considerada una *novela de iniciación*,<sup>58</sup> es precisamente la amistad; lo anterior puede sustentarse en algunos elementos como la presencia de un protagonista solitario, que pasa la mayor parte del tiempo en soliloquios y creando códigos lingüísticos que sólo él utiliza. Además, el personaje platica con su “Otro Yo” y en el transcurso de la historia conoce algunas personas con quienes simpatiza, pero es la muerte de su amigo oriental -a quien el personaje principal opta por llamar “Kung Fu” por no lograr recordar el nombre verdadero, del cual sólo entiende que se compone de dos sílabas- el momento más conmovedor de la historia:

Y vi cómo el cañón me apuntaba a mí, así, derecho, directo al corazón, vi como su dedo índice jalaba el gatillo, tan simple como mover tu dedo un par de milímetros, o menos. Vi el rostro de mi mamá que decía mi nombre, que me llamaba. Y vi una mancha: el cuerpo del chinito, de mi amigo, que se cruzaba entre la pistola y mi persona. El estruendo me dejó sordo varios segundos. Vi todo a media luz (...) El chinito estaba en mis brazos. Tomé su mano. Sentía cómo se le iba la vida. Él me apretaba, como si quisiera triturarme, como si de ese apretón dependiera su supervivencia. No podía hablar. Un hilito de sangre<sup>59</sup> le empezó a escurrir por la boca.<sup>60</sup>

La escena anterior ocurre al finalizar el octavo capítulo, posteriormente, al inicio del siguiente, tiene lugar un diálogo entre el protagonista y su “Otro Yo”, (que aparece cuando el personaje ve su imagen reflejada en un espejo o en alguna otra superficie), en esta conversación el joven sentencia: “Quise reírme con él, hacer algún chascarrillo, pero el

---

<sup>58</sup> También llamada novela de formación o novela aprendizaje, es un género literario cuyo tema principal es la transición de la niñez a la vida adulta. El desarrollo físico, emocional e intelectual es el eje central de la trama.

<sup>59</sup> Esta frase es retomada por el autor para nombrar a su novela; probablemente refiriéndose, en sentido metafórico, al transcurso de la vida, o bien utilizando la imagen del hilito de sangre escurriendo por la boca como una representación visual de la naturaleza efímera de la vida misma.

<sup>60</sup> Eusebio Ruvalcaba, *Un hilito de sangre*, pág. 128.



rostro que me devolvía el cristal era el de un hombre que había sufrido la más grande pérdida de su existencia (...) Se murió –me dijo- nuestro único amigo se murió”.<sup>61</sup>

Y justamente la soledad es un tema recurrente en la obra de Ruvalcaba, aparece con frecuencia quizá como reflejo autobiográfico, pues el mismo escritor cuenta en entrevistas que se conservan, que desde niño fue un ser solitario y esa característica perduró a lo largo de su vida:

Desde pequeño estuve acostumbrado, impuesto a la soledad. Yo viví en una casa que tenía un patio grande en Mixcoac y ahí era donde yo daba rienda suelta a mis inquietudes oníricas y de aventura, y esto lo seguí yo cultivando a lo largo de mi vida, en realidad no he pertenecido a movimientos, me he apartado deliberadamente de los “ismos”, no me gusta que se me involucre en la firma de nada, prefiero permanecer en mi soledad.<sup>62</sup>

Por tales motivos, es de entender que los jóvenes sientan empatía hacia un escritor que se identifica a sí mismo como un ser introvertido, solitario y ajeno al mundo académico. Esto resulta fundamental en la recepción de su primera novela pues logra conectar con el público lector que recibe su obra, tomando en cuenta que uno de los principales sentimientos que acompañan la etapa de la adolescencia es juntamente la soledad del individuo.

Ahora bien, la novela cuenta el viaje que emprende León Rosas Bernal<sup>63</sup>, un adolescente de trece años<sup>64</sup> que acaba de terminar el segundo año de secundaria y que está profundamente

---

<sup>61</sup> *Ibíd*em, pág. 129.

<sup>62</sup> Entrevista a Eusebio Ruvalcaba, ¡Ay bacantes!, *Youtube*.

<sup>63</sup> Generalmente la trama de las *novelas de iniciación o formación* se desarrollan en el transcurso de un viaje, pues el protagonista de la historia descubre aspectos de la vida que hasta el momento le eran ajenos, además de conocerse a sí mismo y dar lugar a momentos de reflexión e introspección, fundamentales para el personaje.

<sup>64</sup> Una particularidad de la novela es la presencia constante del número trece: fue escrita en trece semanas, está dividida en trece capítulos y el protagonista de la historia tiene trece años.

enamorado -obsesionado- de una jovencita a quien al principio de la historia presenta como su novia -después sabremos que no lo es-, llamada Osbelia, “güerita de ojos azules y con algunos barro en la cara pero con una minifalda que nomás se agacha y se le ve todo”<sup>65</sup>.

Más adelante es posible conocer mejor al protagonista; por ejemplo, él mismo cuenta que su actividad favorita es la lectura, pues se trata del momento en el que puede olvidarse absolutamente de todo, como una actividad de abstracción que alternaba con el estudio de enciclopedias y los diferentes tipos de diccionarios<sup>66</sup> como el *Diccionario del Español Moderno*, el *Diccionario de Incorrecciones*, el *Diccionario Etimológico Comparado de Nombres Propios en Español* o el *Diccionario de Esoterismo*, esto con la finalidad de incorporar nuevas palabras a su léxico:

También leer me gustaba hacerlo a solas. Leyendo era bueno, muy bueno. Siempre me sacaba diez, en la primaria, y en la secundaria, con el maestro de español, nueve punto cinco, nueve punto cuatro, nueve punto siete. (...) Leía yo y ahí sí, todos alrededor valían gorro. Quiero decir, que yo a fuerzas me metía en lo que estaba leyendo y no dejaba que nadie me echara a perder ese momento, así fuera que hubieran atropellado a mi mamá o que mi papá se hubiera caído de la azotea, yo seguía leyendo tal cual.<sup>67</sup>

Además, por los datos que aporta el relato, sabemos que el protagonista pertenece a un núcleo familiar que bien podría ser el arquetipo de familia disfuncional de clase media, radicada en la Ciudad de México. Cuyo padre mantiene una relación extramarital, casi siempre está de mal humor y convive muy poco con su familia.

---

<sup>65</sup> Ruvalcaba, Eusebio. *Un hilito de sangre*, pág. 11.

<sup>66</sup> Asimismo, otra característica simpática del protagonista es que desea escribir sus propios diccionarios y enciclopedias e incluso señala que tendrán los siguientes nombres: *Los Casos Más Extraordinarios de Enfermedad Mental que me ha Tocado Conocer* y *Antología de Imperfecciones*.

<sup>67</sup> *Ibidem*, pág. 13.

Desde la primera página de la novela, el narrador hace un retrato de su padre, quien responde así cuando León le informa que aspira a ser chofer de una casa rica:

Te me vas a estudiar un curso por las tardes, aunque sea una carrera técnica pero me estudias doble para que de grande seas algo de provecho. Ya sabía yo que a fuerzas iba a decir la palabra provecho, si le encanta. Tiene otras palabras consentidas: provecho, puto gobierno, obedezcan a su mamá, arráncate a la esquina y tráeme el periódico. Pero vamos con la palabra provecho, que para mi papá es lo mismo que aburrido, por eso cuando llega enojado del trabajo y está uno viendo la televisión o simplemente tirado en la cama, te dice: ya, tú, haz algo de provecho, levanta tu recámara o hazle algún mandado a tu mamá.<sup>68</sup>

Más adelante el protagonista presenta a su hermana Carmelita<sup>69</sup> y su madre, quien tiene el mismo nombre, a quienes describe como distantes y enfocadas cada una en sus actividades, ya sea estudiar o vender *Stanhome*, *Avon* o *Tupperware*, respectivamente. Y de la misma manera, conforme al desarrollo de la historia, van apareciendo nuevos personajes que León se encargará de retratar para el lector.

De tal manera, las características intrínsecas del personaje principal son también elementos que se suman al fenómeno de identificación entre el emisor y el receptor del texto que he apuntado anteriormente, pues quizás en un sondeo a los lectores de *Un hilito de sangre* en la década de los noventa e incluso en la actualidad compartirían al menos una o más de estas particularidades con el protagonista.

Como he mencionado, León inicia un viaje cuyo propósito es hablar con Osbelia y declararle su amor, por tal motivo invierte sus ahorros para seguirla hasta la ciudad de Guadalajara, a donde ella ha ido de vacaciones. Sin embargo, en el trayecto le ocurren una

---

<sup>68</sup> *Ibíd.*, pág. 9.

<sup>69</sup> Quien tiene otro nombre: Flor. A propósito de esto, vale la pena recordar que el libro está dedicado a Flor y Alonso, hijos del autor.

serie de sucesos que reflejan el acontecer social de aquellos años, los excesos, la violencia, y los peligros a los que puede estar expuesto un muchacho de trece años en el transcurso de un viaje de este tipo.

Estos sucesos no sólo definirán el rumbo de la historia sino que serán determinantes en el proceso de maduración y aprendizaje de León. No obstante, un elemento primordial en la novela es el sentido del humor, que algunas veces sirve como recurso para atenuar o dar un sentido sarcástico a la crítica social que se encuentra presente en varios momentos de la novela, algunas ocasiones explícitamente y en otras de manera velada. De hecho, una de las últimas frases de la novela, un consejo del amigo oriental de León, “*el chinito*” o “*Kung fu*”, tiene que ver, justamente con el sentido del humor que impregna la historia de *Un hilito de sangre*:

-Complal tu bici de calelas –continuó- y malchal a tu casa. ¿Y sabel qué?

-¿Qué cosa? –pregunté, tan atento como los astrónomos cuando miran las estrellas, o un niño cuando ve aterrizar un avión o se le va su globo al cielo.

-¿Qué cosa? –pregunté, una vez más.

-Siemplepensal que en la vida todo sel broma, como que dos más dos sel cuatro. Y no tomalte en serio.<sup>70</sup>

Y por supuesto el sentido del humor y la gracia son características fundamentales de la novela y piezas clave en el fenómeno de recepción. Incluso el mismo Ruvalcaba, asegura que su novela favorita, de todas las que ha escrito, es un *Hilito de sangre*, no sólo por ser la primera sino porque le parece sumamente cómica, aunque confiesa que le provoca

---

<sup>70</sup> Ruvalcaba, Eusebio. *Un hilito de sangre*, pág. 183.

sentimientos contradictorios pues también llega a conmoverlo al grado de no poder continuar con la lectura:

En lo particular me gusta mucho porque me hace reír, una sola vez he intentado releerlo y no pude proseguir la lectura porque estaba yo imbuido de sentimientos contradictorios, me hacían reír las aventuras del chico, decir está loco este muchacho y a la vez me enternecían sus reacciones.<sup>71</sup>

Ahora bien, en la actualidad persisten testimonios de lectores que descubrieron *Un hilito de sangre* en la década de los noventa y en los cuales evocan el recuerdo de la novela y por supuesto la añoranza de Eusebio Ruvalcaba:

A Eusebio Ruvalcaba solamente lo conocí a través de sus libros. En los noventas, siendo yo casi un niño, *Un hilito de sangre* se volvió mi libro de cabecera, con él descubrí lo que la literatura permite sentir, calentaba la sangre, emocionaba, excitaba. Sus libros te hacen sentir cómplice de sus historias, te hacen sentir camaradería con Eusebio.<sup>72</sup>

Asimismo Guillermo Fadanelli, un escritor contemporáneo y amigo cercano de Eusebio Ruvalcaba, cuya escritura guarda grandes similitudes entre sí, pues ambos autores sienten atracción por los temas y los escenarios marginales, escribió lo siguiente sobre su camarada:

Eusebio Ruvalcaba estuvo presente en una época que yo suelo llamar: la injusta rebeldía. Yo cultivaba la guerra contra el *todo* y mi desconfianza hacia el medio profesional de la literatura era comprensible, sanguínea y también exagerada (...) él fue un escritor atípico y que mantenía una fiel y leal inclinación hacia la honestidad de los sentimientos humanos. No fingía lo que sentía, ni quería convencernos de su talento. No era lo que podríamos llamar un estilista, pero sí fue un escritor

---

<sup>71</sup> Entrevista a Eusebio Ruvalcaba, "Literatubers", *Youtube*.

<sup>72</sup> Adolfo Fabián Hernández Solís, "Eusebio Ruvalcaba, in memoriam", Mugs monitoreo, UACM.

irrepetible: nadie podría imitar el vitalismo, la tristeza y la contundencia de sus creaciones literarias. Él era un escritor que no buscaba la celebridad, acaso sólo deseaba hacer coincidir su talento lúdico y melancólico con un buen relato o un poema espontáneo e inesperado.<sup>73</sup>

Ahora bien, se ha pretendido mostrar un panorama general del recibimiento que tuvo la novela *Un hilito de sangre*, en el momento de su aparición, así como las opiniones en torno a ella que han perdurado en el transcurso del tiempo, pues retomando los postulados de H. R. Jauss, el elemento más importante en el proceso de recepción de una obra literaria es la opinión y la postura que finalmente adopte el público lector respecto a ella. Sobre la importancia fundamental de la integración y el análisis de todos los elementos presentes en el proceso de lectura y en el fenómeno de recepción, Jauss apunta lo siguiente:

La historia de la literatura, como la del arte, en general, ha sido durante demasiado tiempo la historia de los autores y de las obras. Reprimía o silenciaba a su “tercer componente”, el lector, oyente u observador. De su función histórica, raras veces se habló, aun siendo, como era, imprescindible. En efecto, la literatura y el arte sólo se convierten en proceso histórico concreto cuando interviene la experiencia de los que lo reciben, disfrutan y juzgan las obras.<sup>74</sup>

Derivado del axioma anterior, el presente capítulo ha pretendido no sólo reconstruir el momento histórico y literario de la década de los años noventa y hacer un compendio de las opiniones externadas por la crítica literaria al momento de la aparición de *Un hilito de sangre*, sino llegar a una explicación del fenómeno de recepción de dicha novela, para lo cual también se toma en cuenta la visión del autor sobre su propia obra y especialmente las

---

<sup>73</sup> Guillermo Fadanelli, “Un amigo noble”, *Nexos*.

<sup>74</sup> Hans Robert Jauss, “El lector como instancia de una nueva historia de la literatura”, en *Estética de la Recepción*, pág. 59.

opiniones de los lectores que conocieron la novela en sus primeros años y quienes la redescubrieron mucho tiempo después.

Además se ha buscado comprender los elementos intrínsecos de la novela escrita por Ruvalcaba que influyeron en la aceptación y la validación de la obra literaria; se concluye que los rasgos más característicos de *Un hilito de sangre* y que devienen determinantes en el fenómeno de recepción son:

- a) La naturaleza amigable de la novela, así como el ambiente cordial, ameno y cercano que logra crear el autor en el desarrollo de la narración, además del tono informal, el lenguaje coloquial y los temas cotidianos, llegar a establecer un fuerte vínculo con el lector,
- b) El sentido humorístico de la historia, que incorpora situaciones realistas y por momentos demasiado crudas (como esbozos de crítica social insertados en la anécdota) pero sin perder la espontaneidad y la gracia de un relato juvenil, cualidad que fluye y se mantiene en el transcurso de la novela, propiciando una lectura ágil y entretenida.
- c) Los personajes experimentan situaciones y poseen características que llegan a despertar la empatía del lector; por ejemplo los rasgos emocionales del protagonista -como el sentimiento de soledad, el primer enamoramiento, la extrema valoración de la amistad, el desapego con la familia-, así como ciertos rasgos sociales -clase social, contexto urbano-, favorecen la identificación, pues fácilmente podrían ser las características de cualquier adolescente.

Antes de concluir, sólo resta señalar que si bien Eusebio Ruvalcaba era ya un hombre de cuarenta años cuando publica su novela *Un hilito de sangre*, este factor parece no influir en absoluto en la percepción de su obra, pues la esencia juvenil de su novela se advierte natural y sincera, como si el mismo Eusebio adolescente fuera quien nos contara las aventuras que un día vivió.



### CAPÍTULO 3. EVOLUCIÓN LITERARIA Y CAMBIO DE RECEPCIÓN

Una vez realizado el acercamiento a *Un hilito de sangre* -primera novela de Ruvalcaba y que funciona, además, como referente del comienzo de la etapa inicial en la evolución literaria del autor, de las tres que propone la presente investigación-, el siguiente paso es abordar las obras que representan la apertura de la segunda y tercera etapa, respectivamente. Me refiero al libro de cuentos *Desde el umbral. Antología personal* y a la novela *Todos tenemos pensamientos asesinos*.

En primer lugar, conviene detenerse en un aspecto que pese a obedecer no sólo a factores internos sino también externos, muestra una tendencia relevante en el proceso de escritura, esto tiene que ver con la duración de los ciclos propuestos, los cuales se determinan con las fechas de publicación de cada obra seleccionada: la primera -*Un hilito de sangre*- salió a la luz en 1991, la segunda -*Desde el umbral. Antología personal*- en 2002 y la tercera -*Todos tenemos pensamientos asesinos*- fue publicada en el año 2013.

Es decir, existe un intervalo de aproximadamente once años entre cada obra y, por ende, entre cada una de las etapas propuestas; esta particularidad, que parece aleatoria, bien podría explicarse con los eventos que ocurrían durante aquellos años en la vida del autor y el proceso de maduración que implica la existencia misma.

Como se ha comentado en el apartado anterior, es durante sus primeros años de actividad literaria cuando Ruvalcaba escribe *Un hilito de sangre*; en cambio para el año 2000, era ya un escritor reconocido y además se desempeñaba en otros ámbitos, ya sea ejerciendo la docencia, colaborando en medios de comunicación, o bien, ocupando cargos en distintas

instituciones. En contraste, para la época en que Ruvalcaba comienza a escribir su última novela -proceso que tardó aproximadamente cinco años- sus actividades significaron un retorno al mundo o submundo que lo cautivó toda la vida.

En aquellos años el escritor organizaba y participaba en eventos culturales que se llevaban a cabo en espacios públicos, los cuales seguramente lo acercaron de nuevo a la experiencia de vivir en carne propia la dinámica social de los barrios marginales; y finalmente, es durante la impartición de talleres de creación literaria en reclusorios, cuando llega a él la inspiración para escribir *Todos tenemos pensamientos asesinos*.

Asimismo, otro factor determinante en la transición de su obra, es, justamente, el contexto literario de cada época, pues como se mencionó en el apartado dedicado al panorama de la narrativa mexicana actual, todos los ámbitos sociales sufrieron cambios vertiginosos durante el comienzo del nuevo siglo, por lo tanto, como se verá en las páginas subsecuentes, la escritura de Ruvalcaba responde a las tendencias literarias, pero no asiéndose a ellas sino optando por la discrepancia.

Lo anterior se ve reflejado tanto en la forma como en el contenido de su obra narrativa, pues nos ofrece historias cada vez más crudas aunque paradójicamente más humanas, relatos intrincados con personajes de una simplicidad extraordinaria, y viceversa.

En fin, a continuación se da paso al estudio realizado a las obras citadas así como al fenómeno de recepción correspondiente a cada una de ellas.

### **3.1 Desde el umbral. Antología personal, 2002: segunda etapa.**

En el año 2002 la editorial Ficticia publica el libro de cuentos titulado *Desde el umbral. Antología personal*, se trata de una selección de relatos elegidos por el autor y que representa un amplio periodo en la producción literaria de Eusebio Ruvalcaba. Las narraciones que aparecen en dicho trabajo se remontan a sus inicios como escritor y abarcan alrededor de una década, desde su primer libro de cuentos *¿Nunca te amarraron las manos de chiquito?*, 1990, hasta el publicado en el año 2000 bajo el título *Amaranta o el corazón de la noche*.

La aparición de *¿Nunca te amarraron las manos de chiquito?* antecede sólo por un año a la primera y más reconocida obra de Ruvalcaba, *Un hilito de sangre*, novela con la cual capta la atención de la crítica literaria y de varias casas editoriales. Durante estos diez años el escritor toma la coordinación de la sección cultural del diario *El Financiero* y posteriormente de la revista *Vértigo*, al tiempo que publica alrededor de veinticinco títulos que abarcan narrativa, poesía y ensayo. Al finalizar la década, en el año 2000 es nombrado miembro del Sistema Nacional de Creadores del Conaculta.

Resulta evidente la transición que experimenta la escritura de Ruvalcaba al llegar al cuento *Amaranta o el corazón de la noche*, pues, como él mismo explica en dicho libro, surge en el escritor el deseo por comprender la naturaleza femenina, más allá de la simple apariencia y las proyecciones sociales.

En este relato permea la intención de Ruvalcaba por explorar los rincones más remotos de la esencia humana, prueba fehaciente de ello es el personaje de Amaranta, pues en el transcurso de la historia el lector descubrirá, junto con el protagonista, a un ser humano que

encarna todas las cualidades femeninas anheladas por el personaje central, quien termina por aceptar la posibilidad del amor y la plenitud al lado de Amaranta, sin importarle ya que se trate de una mujer o no.

Relacionado con lo anterior, el autor de *Amaranta o el corazón de la noche* plasma la siguiente explicación en la contraportada del libro:

Todas las mañanas, en los años de mi preadolescencia, me despertaba herido de muerte, con un sentimiento de culpa que me hacía empapar la cama de sudor. Porque la víspera me había masturbado y yo quería borrar aquella sensación. No podía evitar que la mujer se apareciera delante de mí antes de conciliar el sueño. Cualquier mujer que ese día hubiera contemplado así fuera fugazmente: mi hermana, la maestra, la criada, una vecina... Ahí estaba: desnuda, con sus enormes tetas al aire -en mi imaginación todas tenían tetas gigantescas.

Desde entonces la mujer ha representado para mí una dualidad contradictoria e insondable, algo eternamente prohibido y sin embargo siempre a la mano. Como una fruta que yo pudiera tomar en el momento que quisiera y saciar así mi sed y mi hambre, aun a sabiendas de que habría de producirme un daño atroz.

Los presentes ejercicios escriturales que integran este libro no son más que vanos intentos por explicarme la naturaleza femenina. Carecen de la menor pretensión literaria. Así deben tomarse.<sup>75</sup>

Asimismo en *Desde el umbral* se retoman relatos que aparecen en *Jueves Santo*, libro publicado en 1994 y con el cual Ruvalcaba obtuvo el Premio Nacional de Cuento San Luis Potosí, en 1992. En ese mismo año sale a la luz la novela *El portador de la fe*, de la cual se extraen dos historias que se titularon con los nombres de los personajes que las

---

<sup>75</sup> Eusebio Ruvalcaba, *Amaranta o el corazón de la noche*, Contraportada.

protagonizan, “Konrad Brüm” y “Francesca de Fiutti”, las cuales fueron incluidas a manera de apéndice en la obra y dedicadas a Martín Quirarte.<sup>76</sup>

También en esta antología personal se retoman cuentos del libro *1994: Cuentos pétreos*, cuyo título original fue *1994, Cuentos pétreos. Los matices, filos y agujas humanas de un año fuera de serie*, esta obra fue publicada en 1995 y presentada en la Feria del Libro Metropolitano del mismo año, evento que Sergio García Díaz rememora en su artículo “El alcohol se filtra entre los versos”:

La primera vez que vi a Eusebio Ruvalcaba, fue en una Feria del Libro Metropolitano, el antecedente directo de la FILCDMX. En aquel entonces, 1995, se hacía en ExBimex. Presentaba una antología de cuentos, llamada *Cuentos Pétreos*. Ya para entonces había leído: *¿Nunca te amarraron las manos de chiquito?*, *Jueves Santo*, *Un hilito de sangre*. Recuerdo bien que la empresa Bacardí, regalaba unos tragos. Eusebio agarró 5 o 6 cubas y se las llevó a la mesa de presentación, las estuvo tomando mientras presentaba el libro en cuestión. Ese día intercambié unas frases con él, me dijo eres un lector perspicaz y siguió tomando.<sup>77</sup>

Asimismo *Desde el umbral* recoge cuentos que forman parte de títulos sobresalientes en la bibliografía de Ruvalcaba como *Clint Eastwood hazme el amor*, del año 1996 y de *Las memorias de un ligero*, publicado en 1997. No obstante, de todos los cuentos que integran esta antología, sólo uno de ellos -el último que aparece en el libro, justo antes del apéndice- es inédito. El caso de este relato, titulado “Un hombre”, resulta sumamente interesante pues

---

<sup>76</sup> De hecho, en la introducción del libro *Desde el umbral* aparece la siguiente aclaración del autor: “Una acotación: *El portador de la fe* es una novela en cuyo discurso aparecen varios cuentos, de corte muy diferente al resto de la presente antología; decidí incluir un par de ellos -que figuran como Apéndice, para no perturbar la lectura del resto, que habrá de ser como un río-, sólo dos, por guardarles una especial gratitud. Los títulos: “Konrad Brüm” y “Francesca de Fiutti”, los acuñé a propósito para esta edición”.

<sup>77</sup> Sergio García Díaz, “El alcohol se filtra entre los versos”, *La piraña*.

da origen a una novela que será publicada once años después: *Todos tenemos pensamientos asesinos*,<sup>78</sup> (2013).

Ahora bien, en primer término vale la pena destacar la relevancia que *Desde el umbral. Antología personal* tiene en la evolución literaria del escritor, pues a todas luces representa un acto de transición en su escritura, como el momento para detenerse en la marcha y mirar hacia atrás antes de continuar el camino.

De hecho, el título del libro, *per se*, remite ya sea a la acción del primer paso para acceder a un espacio determinado, o bien, a la abertura o puerta de un lugar específico, esto en sentido metafórico bien podría interpretarse como el inicio o la entrada a una segunda etapa en la escritura de Eusebio Ruvalcaba.

No obstante, en el preámbulo a *Desde el umbral*, el autor reconoce que fue un amigo quien le propuso la idea de crear esta antología:

La verdad de las cosas, a mí jamás se me habría ocurrido. La idea fue de David Magaña, amigo cercano. “Haz una antología de tus cuentos”, me dijo. Y me puse a trabajar. Son muchos años de escribir cuento; son, para mi desgracia, muchos cuentos publicados. Al momento de releerlos para realizar esta antología, confirmo que escribir cuento es un arte mayor, y que yo apenas estoy en el principio. Lo garantizan alrededor de 130 cuentos publicados por mí hasta ahora (en libros; los que he publicado en cualquier otro medio no cuentan, ni siquiera en antologías). Apenas los 19 -ni siquiera 20- que incluye esta recopilación son los que menos me decepcionaron. Y eso en la inteligencia de ser muy complaciente.<sup>79</sup>

---

<sup>78</sup> Obra relevante en la trayectoria literaria de Ruvalcaba por varios motivos, ya que no sólo marca el inicio de una nueva tendencia temática en su narrativa, además con ella se explora el uso de los medios digitales con fines publicitarios y de las redes sociales como instrumento de vinculación con el público lector. Más adelante se profundizará en el análisis de esta novela.

<sup>79</sup> Eusebio Ruvalcaba, *Desde el umbral. Antología personal*, Presentación.

Sin embargo, más allá del cómo o de quién haya surgido la idea de crear dicho libro de cuentos, en el comentario del autor destacan dos puntos fundamentales en el estudio de la recepción de la obra literaria de Ruvalcaba.

En primer término, cabe destacar la relevancia de la frase “son muchos años de escribir cuento; son, para mi desgracia, muchos cuentos publicados”, pues aunque en una lectura superficial bien podría tomarse solamente como una autocrítica del escritor a la vastedad de su obra, dicha afirmación adquiere el valor de juicio y sentencia pues señala directamente el punto más vulnerable de su escritura: el riesgo que conlleva la excesiva producción y publicación de textos.

Lo anterior puede apreciarse al analizar los contrastes entre los relatos que integran un mismo libro de cuentos, ya que mientras algunos muestran una postura crítica de la sociedad y de las relaciones interpersonales o una visión introspectiva y contemplativa de la vida, otras narraciones no van más allá del carácter anecdótico. De tal manera, resulta válido plantear la existencia de una relación entre el acelerado ritmo de publicación y el efecto negativo que esto tuvo en la calidad literaria de su obra, la cual por supuesto es percibida por la crítica y el público lector del momento.

Pero dicho fenómeno no sólo se advierte en el contenido de los relatos, también es notable la variación en la forma de ellos, ya que en algunos resulta evidente el cuidado meticuloso y el trabajo de revisión del texto, mientras que en otros sobresalen errores simples que lejos de tratarse de particularidades del estilo personal del autor, pudieran ser resultado de la premura editorial, derivada, seguramente, de las necesidades comerciales, o bien, ser

producto de un proceso creativo acelerado en cumplimiento de los compromisos que implica el financiamiento institucional.

Este último aspecto es sumamente significativo en la recepción general de la obra de Ruvalcaba, pues remite a un concepto fundamental de la *Estética de la recepción: el horizonte de expectativas*. Si bien, siguiendo la definición de Hans Robert Jauss, el horizonte de expectativas es “la suma de comportamientos, conocimientos e ideas preconcebidas que encuentra una obra en el momento de su aparición y a merced de la cual es valorada”<sup>80</sup>, es importante enfatizar que el lector asiduo a Ruvalcaba conoce inexorablemente -ya sea personalmente o por los comentarios referentes a ella- *Un hilito de sangre*, por lo tanto, se infiere que espera una obra con características similares, de tal manera es comprensible que al enfrentarse a un producto tan lejano a lo esperado se genere una reacción negativa en el lector. Ahora bien, pensando en el caso contrario, es decir, en un lector que se enfrenta por primera vez a la escritura de Ruvalcaba y que tiene un desconocimiento absoluto de su obra, *el horizonte de expectativas* será menos estricto en ese sentido, pues no habrá lugar a comparaciones de esta índole, aunque no por ello se descarta que note ciertas deficiencias en el texto.

Asimismo, un segundo aspecto relevante de lo comentado por Ruvalcaba es la percepción personal del autor respecto al momento profesional que atraviesa: “confirmando que escribir cuento es un arte mayor, y que yo apenas estoy en el principio”; efectivamente, como he señalado, los cuentos que recoge esta antología son producto de sus primeros años de escritura y además se debe recordar que el autor proviene de una formación ajena a la literatura. Finalmente, el escritor remata su comentario con la frase: “En fin, espero no

---

<sup>80</sup> Hans Robert Jauss, “La estética de la Recepción. El cambio de paradigma”, pág. 38.



abusar de la generosidad del lector, pues sé que por estar leyendo este libro no está leyendo otro, sin duda, superior”.<sup>81</sup>

Ahora bien, al plasmar estos comentarios en la presentación de la antología *Desde el umbral*, es evidente el afán de Ruvalcaba por justificar el trabajo escritural que ofrece al lector, como una especie de advertencia al poco valor que el autor considera posee la obra misma. No obstante, existen elementos que se contraponen a esta idea, pues el libro no sólo cuenta con agradecimientos al Sistema Nacional de Creadores de Arte del Conaculta, sino que además está dedicado al escritor José Emilio Pacheco, lo cual contrasta con las afirmaciones que demeritan el contenido del libro, pues indudablemente Ruvalcaba conocía el valor de su antología, ya que en ella se concentran cuentos reconocidos por el público e incluso ganadores de certámenes literarios, además de contar con el respaldo de una institución como Conaculta, por lo tanto sería fácil deducir que se trata de una estrategia de falsa modestia empleada por el autor para crear un vínculo de empatía con el lector. No obstante, siendo que se trata de un rasgo característico de Ruvalcaba -el demeritar su propia obra-, esto lleva a concluir que es reflejo de su verdadero sentir respecto a sí mismo, actitud que, por cierto, seguramente influyó negativamente en la proyección y recepción de su obra.

Además para el año en que su antología personal sale a la luz, Ruvalcaba ocupaba ya un lugar ascendente en el ámbito literario y era conocido por una parte considerable del público lector joven del momento, tanto por sus colaboraciones en revistas y semanarios como por su peculiar escritura, por lo cual resulta cuestionable el hecho de ofrecer una obra

---

<sup>81</sup> Eusebio Ruvalcaba, *Desde el umbral. Antología personal*, Presentación.

como esta -con el valor simbólico que implica- a una editorial recién creada por un amigo cercano.

Esto se remonta al año 1995, cuando Eusebio Ruvalcaba participaba como jurado y tutor de Jóvenes Creadores del Fonca y es ahí donde conoce a Marcial Fernández, quien fuera en ese tiempo becario del programa; al paso del tiempo, aquel joven funda su propia editorial (Ficticia) y recibe de manos del autor la antología *Desde el umbral* para su publicación. Al respecto de esto, Marcial Fernández recuerda:

A partir de entonces nos convertimos en amigos y Eusebio fue siempre generoso conmigo: escribió, por ejemplo, el que sería el primer elogio que no crítica de mi primer libro de microrrelatos; luego, cada vez que tenía oportunidad, me invitaba a colaborar en tal o cual periódico o revista; una vez que fundé mi editorial, en el 2002 me ofreció el libro *Desde el umbral. Antología personal*, en el que seleccionó los que consideraba sus 19 mejores cuentos de 139 publicados hasta entonces y, en el 2012, lo reeditamos, corregido y aumentado, en libro electrónico.<sup>82</sup>

De hecho, la predilección de Ruvalcaba por editoriales emergentes fue una constante en su carrera artística, cuestionable por la capacidad de proyección que estas pudieran brindar a su obra pero congruente con la postura del escritor respecto al distanciamiento con el círculo intelectual y el mercado literario predominantes.

Respecto a este último punto, bien vale la pena cuestionar la influencia que un factor como tal pudiera tener en la percepción del lector respecto al libro a partir del sello que lo publique; es decir, en un primer escenario, la validación de una editorial afamada podría propiciar una actitud previa favorable en el lector, mientras que, por el contrario, el

---

<sup>82</sup> Marcial Fernández, "Eusebio, un escritor todo terreno", *El economista*.

respaldo de una editorial independiente o poco reconocida pudiera ocasionar un menosprecio inmediato o incluso provocar el rechazo a la obra.

No obstante, es posible imaginar un segundo escenario mucho más específico, en el cual tenemos un lector adepto a Ruvalcaba, conocedor de la postura aversiva del escritor hacia el “espaldarazo” de las instituciones y casas editoriales de renombre. En este caso, seguramente el lector experimentaría un efecto contrario al encontrar una obra de Ruvalcaba publicada bajo un sello editorial prestigioso, pues podría interpretarlo como señal de incongruencia o falsedad; esta percepción negativa también está relacionada con el *horizonte de expectativas* del lector.

Sumado a esto, cabe señalar que la primera publicación de la antología tuvo apenas un tiraje de mil ejemplares y no tuvo reediciones, por lo cual, en la actualidad localizar esta obra impresa se convierte en una misión casi imposible, pues sólo se preservan algunos libros físicos en bibliotecas. Sin embargo, actualmente es posible adquirir la versión digital.

Lamentablemente la limitada difusión que tuvo *Desde el umbral. Antología personal* y la escasa crítica literaria que se ha hecho de ella son factores que han dificultado un pleno acercamiento a la obra. Dado que esta antología representa lo mejor de la narrativa breve escrita por Ruvalcaba en el transcurso de una década, bien vale la pena conocer, al menos a grandes rasgos, las características esenciales de esta recopilación, pues existen elementos que definitivamente influyen en la percepción del lector y que conllevan, por lo tanto, al recibimiento favorable o al rechazo de la obra literaria, de ahí la importancia de realizar un acercamiento a los relatos que integran la obra.

Ahora bien, de todos los relatos que integran la antología algunos destacan no sólo por la temática que abordan sino por la destreza con que el autor logra recrear situaciones, ambientes, anécdotas y personajes de gran verosimilitud y emotividad, así como por la recepción que tuvieron en su momento. De tal manera, la atención se focaliza en tres cuentos que bien pueden funcionar como parámetros en este estudio.

El primer relato sobresaliente en esta antología es “Jueves Santo”<sup>83</sup>: la historia gira en torno a un hombre solitario que se encuentra en una cantina, bebiendo un trago -añejo campechano- mientras llegan a él recuerdos de su infancia. El personaje principal se encuentra rodeado de familias, lo cual se atribuye a que es un día de asueto: Jueves Santo.

Pareciera una anécdota nada extraordinaria. El hombre recuerda su niñez en un orfanato y que la única visita que solía recibir -muy pocas veces al año- era la de su padrino, quien un día simplemente dejó de ir. Sumado a este triste escenario, aparece la imagen del padre Germán:

Tienes los ojos más lindos del colegio, me decía el padre Germán, el único del que guardo buenos recuerdos. Hasta le daba por rizarme las pestañas. Me veía por largas horas, él a mí, sus dedos suaves acariciaban mi rostro y repetía la misma frase: qué bonito eres.<sup>84</sup>

Y aunque no se menciona explícitamente, no es difícil inferir el abuso del que fue víctima el protagonista durante su infancia. Ensimismado en sus recuerdos, de pronto el hombre descubre a un niño que juega cerca de él y la historia da un vuelco:

---

<sup>83</sup> Cuento dedicado a Jorge Meléndez Preciado.

<sup>84</sup> Eusebio Ruvalcaba, “Jueves Santo”, en Desde el umbral, pág. 32.

Reparé detenidamente en él. Lo vi bien. Parecía tan frágil. Tenía la camisa abierta y sólo de pensar en abotonársela me sobrevino un estremecimiento que recorrió mi espina dorsal y me hizo mover estúpidamente la mano y derramar mi copa. ¡Dios mío, dame fuerzas para pedir otra!, supliqué y le hice una seña al mesero. Pero entonces el niño pidió permiso para ir al baño, y cuando estaba a dos metros de mí se volvió y me miró. Su mirada mórbida, casi enfermiza, me recordó la mirada moribunda del padre Germán.<sup>85</sup>

Hasta este punto, la interpretación lógica de la secuencia narrada es, sin duda, la repetición de un ciclo de abuso, sin embargo, el cuento continúa unas líneas más y culmina: “Tuve el impulso de levantarme y seguirlo, pero mi movimiento se limitó a inclinar la cabeza y limpiarme dos gruesos lagrimones”.<sup>86</sup>

Después de llevar al lector al borde de las emociones, al suponer que el hombre abusará del niño que se dirige solo al baño, el autor concluye la historia con la imagen de un ser profundamente atormentado.

Si bien, en este caso la historia se orienta temáticamente al abuso sexual infantil, convergen en ella una serie de elementos dignos de señalar, por ejemplo, la vulnerabilidad de los niños, la depravación humana, la pederastia asociada a la iglesia<sup>87</sup>, etcétera. Aunque, probablemente, el punto central del relato es el cuestionamiento en torno a la contención de los actos a partir de las batallas internas que libra cada ser humano.

---

<sup>85</sup> *Ibíd.*, pág. 33.

<sup>86</sup> *Ibíd.*

<sup>87</sup> Un aspecto relevante del relato es que los acontecimientos, tanto los del pasado -que recuerda el personaje- como los que ocurren en el presente de la narración, se llevan a cabo durante un día “santo”; estas fechas son tradicionalmente asociadas, según la iglesia católica, al ayuno y el retiro espiritual, lo cual contrasta con la vileza de los actos que ocurren en el cuento.

No obstante, cabe señalar que este cuento es un punto de referencia imprescindible en la bibliografía de Ruvalcaba, pues la reacción positiva que logró al momento de su publicación -al grado de ganar un concurso literario a nivel nacional- ha perdurado a través del tiempo hasta la actualidad, y dicho reconocimiento se debe no sólo al valor narrativo del relato sino por la crítica social que mana de él, al atreverse a tocar temas tan censurados como son los referentes a los abusos que tienen lugar dentro de instituciones religiosas.

Otro cuento sobresaliente es “Amaranta o el corazón de la noche”. Se trata del relato más extenso de toda la antología (dieciocho páginas, dividido en ocho partes), no obstante, el dinamismo de la narración propicia una lectura ágil y amena.

El primer rasgo de este cuento que salta a la vista es, precisamente, el título. Un nombre tan poco común como es “Amaranta” proporciona un aire de exotismo, más aun al asimilarlo con la segunda parte, “el corazón de la noche”, es decir, ocurre de manera automática una asociación con la vida nocturna. Y precisamente el cuento inicia cuando el protagonista de la historia se encuentra parado frente a la entrada del “Sagitario”:

Ernesto se quedó mirando la entrada del Sagitario sin decidirse a entrar. Hacia el medio día había pasado al banco a depositar diversos documentos y cobrar una buena cantidad de dinero -a todas luces con la idea de gastárselo-, pero tampoco quería correr riesgos innecesarios. El Sagitario se veía un antro de esos en que todo es de plástico, luces de neón que se apagan y se encienden, espejos por todas partes.<sup>88</sup>

---

<sup>88</sup> Eusebio Ruvalcaba, “Amaranta o el corazón de la noche”, en *Desde el umbral*, pág. 91.

Ernesto, el personaje central, es un hombre soltero de alrededor de cincuenta años, que se describe como tímido e inseguro, sobre todo en el trato con las damas; el individuo ha pasado los últimos treinta años de su vida llenando formatos de afiliados al IMSS y justamente ese día había cobrado una serie de bonos y retribuciones salariales, relacionadas con el inicio de su proceso de jubilación, por lo cual estaba festejando. Ernesto decide entrar al lugar llamado “Sagitario”, ordena una bebida y se encuentra absorto en sus pensamientos cuando una mujer irrumpe con la frase: ¿me invitarías una copa?

La miró entonces: de edad indefinida -que bien podrían ser 25 años, 30 o 35, o más-, un poco pasada de peso, de pelo negro, largo, con rayos plateados que le adelgazaban el rostro, ese rostro, un cuanto tanto enigmático, como mujer que se sabe dueña de un misterio insondable, de un secreto, y que en parte lo revela los rasgos acusados en la cara.<sup>89</sup>

El protagonista se siente francamente feliz por estar compartiendo la mesa con una dama, con quien podría conversar, brindar y admirar a su antojo. La mujer se presenta como “Amaranta del Bosque” y Ernesto se presenta como “Ernesto Equis”.

En las páginas subsecuentes los personajes platican superficialmente sobre sus vidas, mientras Ernesto observa meticulosamente a la mujer, descubre unos ojos enigmáticos y una refinada manera de vestir; al poco tiempo surge la propuesta de Amaranta para ir a otro lugar. Se dirigen al departamento de ella y es ahí cuando el protagonista se recrimina a sí mismo el ni siquiera saber besar.

---

<sup>89</sup> *Ibíd.*, pág. 94.

Y al finalizar la quinta parte del cuento, justo cuando Ernesto intenta tocar el sexo de Amaranta, esta lo detiene súbitamente y llorando confiesa: “Soy hombre. No soy mujer. Soy hombre”.

A partir de este momento la narración toma un rumbo inesperado. El acto amoroso que se predecía, deviene en una reacción violenta, en una explosión de pensamientos y emociones contradictorias que invaden la mente y el corazón del protagonista.

Ernesto se debate entre cómo debe actuar ante el engaño que él considera una humillación: ¿molerla a golpes?, ¿matarla?, ¿salir del lugar dando un portazo? Se pregunta también que haría un hombre experimentado, qué pensaría su padre -ausente toda la vida- si supiera que su hijo está con un homosexual. Y después la duda ¿realmente era tan malo, tan vergonzoso, tan reprochable estar ahí con ella o él?

Finalmente, el cuento concluye cuando la luz del día despierta a Ernesto, quien se encuentra acostado al lado de Amaranta -ya sin peluca, sin maquillaje-: “Tuvo unas ganas irresistibles de volverse y mirar ese rostro a su gusto. Como era en realidad. Como había venido al mundo. Pero se abstuvo. Prefirió en cambio cerrar los ojos y tratar de conciliar una vez más el sueño. El sueño reparador”.<sup>90</sup>

El último cuento que vale la pena abordar, tanto por su valor literario intrínseco como por el fenómeno de transición que representa en la bibliografía de Ruvalcaba, es el que lleva por título “Un hombre”.

---

<sup>90</sup> *Ibíd.*, pág. 108.



En primer término, cabe recordar que este relato es el esbozo de la novela *Todos tenemos pensamientos asesinos*, por lo cual, más allá de la complejidad de la trama, interesa destacar los puntos angulares del relato; para empezar, la historia se desarrolla completamente en el interior de una célebre cantina del centro histórico de la Ciudad de México, lo cual es un referente sumamente valioso si pensamos en el lector ideal de Eusebio Ruvalcaba, me refiero a la cantina y museo taurino “La Faena”.

Otro rasgo relevante es la mínima acción que ocurre en el desarrollo de la historia, la cual prácticamente se enfoca en la contemplación de una de las tantas pinturas que ornamentan el espacio de dicha cantina. Asimismo, el protagonista del relato es, una vez más, un hombre maduro e introvertido, cuyas reflexiones lo llevan a plantearse lo mediocre y aburrida que es su vida.

Desde su mesa, el hombre mira largamente aquella pintura de grandes proporciones. Se encuentra como a tres metros de donde está él, y representa a un joven de boina que cruza clandestinamente una cerca. Lleva un capote estrujado en la mano. Es de noche, pero a lo lejos se mira un toro que pasta sin que nadie ose perturbar su tranquilidad. La actitud en el cuerpo del joven refleja la tensión, su decisión de ir a enfrentar al animal. Ese joven está a punto de jugarse la vida, pero aun así habrá de satisfacer ese deseo que seguramente le surge desde lo más profundo de su condición masculina.<sup>91</sup>

Y así como existe una gran limitación en la acción de la historia, dicha característica también se percibe en el plano espacial, pues como se ha señalado todo ocurre en un área delimitada, y lo mismo pasa con la temporalidad de la narración, ya que se restringe al breve tiempo que el personaje tarda en tomar cuatro copas.

---

<sup>91</sup> Eusebio Ruvalcaba, “Un hombre”, en *Desde el umbral*, pág. 109.

Finalmente, para dar paso a las consideraciones generales sobre los cuentos tratados en este apartado, es de suma importancia puntualizar que si bien este relato posee grandes virtudes -por ejemplo el planteamiento de la cobardía como origen de la monotonía y la mediocridad o la posibilidad de una comunión espiritual a partir de la contemplación de una obra artística-, también es justo señalar la vaguedad que nubla al relato en todos los niveles narrativos, lo cual, en una segunda lectura, se advierte desde la indeterminación del título.

Ahora bien, a partir del análisis realizado en el desarrollo del presente apartado es posible señalar puntualmente ciertos rasgos característicos de la obra y la relación que guardan con la respectiva recepción que experimentaron.

En primer término resulta válido afirmar la existencia de una fuerte relación de correspondencia entre la obra de Ruvalcaba y el lector; es decir, siguiendo la primera tesis de la *Estética de la recepción*, sintetizable en la afirmación “la relación del lector con la obra es dialógica”<sup>92</sup>, queda claro que en este caso dicha conversación se entabla desde el primer momento, inclusive, en ciertos relatos es a partir de título cuando surge el diálogo entre la obra y el receptor, propiciado seguramente por la variedad de posibilidades interpretativas que sugieren los nombres de los relatos “Jueves Santo”, “Amaranta o el corazón de la noche” y “Un hombre”. En los tres casos parece inevitable que el lector comience a realizar inferencias y proyecciones respecto al contenido del relato ante la incertidumbre del contenido semántico de la frase, despertando la curiosidad y el interés del receptor.

---

<sup>92</sup> Robert Hans Jauss, “La estética de la Recepción. El cambio de paradigma”, pág. 33.

De manera general, es factible afirmar que el libro de cuentos *Desde el umbral. Antología personal* es un muestrario de la versatilidad y complejidad de los temas presentes en la narrativa de Eusebio Ruvalcaba; no obstante, en un primer acercamiento sería comprensible que se perciban anécdotas ordinarias con temas recurrentes como la homosexualidad, la prostitución, la pederastia y el alcoholismo -además de otros tópicos relacionados con los instintos primarios del ser humano, generalmente cargados de una connotación negativa-.

Sin embargo, al profundizar en la lectura de la propuesta literaria de Ruvalcaba, será posible advertir la verdadera intención del autor al poner sobre la mesa relatos con las características señaladas: la sencillez narrativa deviene en el espacio ideal para la introspección, la reflexión, el autocuestionamiento.

### **3.2 *Todos tenemos pensamientos asesinos, 2013: tercera etapa.***

Innegablemente la bibliografía conocida de Eusebio Ruvalcaba es tan extensa como variada y en ella destacan títulos atractivos que llevan a todos los géneros literarios que fueron cultivados por él; sin embargo, aunque sus publicaciones eran constantes, en el caso específico de la novela, como es de entender por la exigencia que implica, existió siempre una brecha temporal más amplia entre una publicación y otra.

Es en el año 2013 cuando Ruvalcaba presenta una historia que tardó varios años en escribir: *Todos tenemos pensamientos asesinos*. De tal manera, nos encontramos ante la última novela del escritor publicada hasta el momento, pues aunque se han dado a conocer obras póstumas, estas pertenecen al género de la poesía y el aforismo.

La novela objeto de estudio en este apartado se distingue tanto por el lenguaje violentamente explícito que utiliza como por la crudeza con que describe los actos atroces que ocurren comúnmente dentro de una cárcel, motivos por los cuales bien podría ser considerada la propuesta más transgresora de toda su obra literaria.

Como fue señalado en el apartado anterior, la novela *Todos tenemos pensamientos asesinos* se desarrolla a partir del cuento titulado “Un hombre”; así, un relato que en el año 2002 era apenas una breve narración en torno a un individuo como cualquier otro, con un trabajo monótono, una familia distante y un profundo sentimiento de insatisfacción, once años después da origen a una novela compleja y sumamente desconcertante.

Para empezar, en la portada del libro publicado bajo el sello editorial Random House Mondadori, se presenta una fotografía de “La Faena”<sup>93</sup>, cantina que suele frecuentar el protagonista de la novela, que a diferencia del cuento donde sólo era señalado como “un hombre”, aquí es presentado como Salvador, un nombre bastante simbólico, por cierto.<sup>94</sup>

La imagen de la portada muestra en primer plano las mesas de plástico blanco con mantel rojo (con su respectivo salero, salsa y servilletero en cada una) y las correspondientes sillas

---

<sup>93</sup> La cantina y museo taurino “La Faena” se encuentra localizada en el número 49 de la calle Venustiano Carranza, a unos pasos del primer cuadro de la Ciudad de México. Este lugar, frecuentado asiduamente por el autor de la novela, es también punto de encuentro de algunos grupos de artistas e intelectuales; actualmente el sitio sigue abierto al público y en ocasiones funciona como foro para eventos culturales.

Un dato relevante es que la presentación de *Todos tenemos pensamientos asesinos* se llevó a cabo el día jueves 23 de mayo, a las 19 hrs. (como señala el cartel que aun se encuentra en la red). Dicha presentación contó con la participación de Víctor Roura, Gabriel Rodríguez, Eduardo Antonio Parra y el autor.

<sup>94</sup> Evidentemente el nombre que el autor ha elegido para el protagonista de su relato se relaciona íntimamente con el único y verdadero propósito que, al parecer, tiene en la vida el personaje central: proteger y salvar a su hijo Juan Carlos

del mismo material; en segundo plano, en la parte superior de la imagen se observa la pintura<sup>95</sup> que incita las reflexiones y provoca el llanto del personaje que la contempla.

Además, cabe señalar que esta portada fue seleccionada de al menos cuatro opciones propuestas para la primera edición, las cuales se encuentran disponibles en internet, específicamente en la página de *Facebook* creada para la difusión de la novela.<sup>96</sup> Este último punto es muy interesante ya que por primera vez se utilizó un recurso de esta naturaleza para la promoción de una obra literaria de Eusebio Ruvalcaba.

La página mencionada lleva el nombre de la novela y en ella aparecen algunas imágenes y fotografías relativas al libro, así como *links* de entrevistas al autor y algunos comentarios y críticas que se realizaron a propósito de ella. Además, se publicaron diez aforismos que el propio Ruvalcaba escribió con motivo de *Todos tenemos pensamientos asesinos*, los cuales se presentan a continuación:

- 1) Una novela escrita desde los intestinos del fracaso y el dolor.
- 2) La novela que Eusebio Ruvalcaba jamás hubiera escrito.
- 3) Con esta novela, Eusebio Ruvalcaba regresa a las grandes ligas. Sin la menor posibilidad de ganar.
- 4) La novela de un derrotado, que anuncia a otro peor.

---

<sup>95</sup> No obstante, la descripción que se hace en el relato no concuerda totalmente con la pintura; si bien menciona que se trata de un joven con boina, que lleva un capote en la mano, a punto de cruzar una cerca para enfrentarse a un toro expectante, lo cierto es que el hombre está de espaldas, por lo tanto su rostro permanece oculto, mientras que el protagonista de la historia busca ávidamente la “apenas insinuada” mirada del joven en la pintura.

<sup>96</sup> La página mencionada se encuentra activa actualmente, de hecho, la última publicación fue realizada el día 7 de febrero de 2017, justamente el día del fallecimiento del escritor. Se lee: “Hasta pronto, queridísimo maestro”. No obstante las publicaciones anteriores datan de los años 2013 y 2014.

Otro dato que llama la atención es que apenas 315 personas indicaron que les gusta la página y cuenta con 311 seguidores, lo cual es un alcance muy limitado para este tipo de espacios virtuales, que justamente son creados con el objetivo de lograr una mayor difusión de algún producto u obra de la naturaleza que esta sea.

- 5) Todo en esta novela es gris; hasta el papel.
- 6) Una novela para ponerse de malas, salir a la calle y enfrentar al mundo.
- 7) Una epopeya que en algo recuerda *La Iliada*.
- 8) Una novela para regalársela a la amante en turno.
- 9) La novela que toda esposa infiel debe leer.
- 10) Esta novela no contiene mensajes ni lecciones; literatura, menos. Se sugiere no comprarla.<sup>97</sup>

Otros aspectos relevantes del libro son, por un lado, el apoyo recibido del Fonca para su realización, a través del Sistema Nacional de Creadores de Arte y, por otro lado, la dedicatoria: a la memoria de Ricardo Garibay y Josefina Vicens y escrito para Xochiketzalli Rosas y Samuel Segura.

El último rasgo destacable antes de iniciar formalmente la novela es el epígrafe elegido por Ruvalcaba: “No en balde había abierto los ojos”, de Jack London<sup>98</sup>. Es de notar que el autor no aclara de qué obra fue extraída dicha frase y al ser tan breve la referencia, localizar la fuente requeriría de una revisión exhaustiva de la bibliografía del escritor norteamericano. Además, conforme se avanza en la lectura de la novela, el epígrafe va cobrando sentido y se vuelve totalmente pertinente, pues veremos que poco a poco Salvador va “abriendo los ojos” y descubre una realidad que le era totalmente ajena hasta el momento.

Ahora bien, estructuralmente la novela está dividida en tres partes: la primera distribuida en siete apartados, la segunda en ocho y la tercera en seis, y relatada por un narrador omnisciente. Respecto al nivel espacial, se plantean dos áreas de acción: la primera es el interior del Reclusorio Oriente y la segunda es el exterior, en general, los lugares que

---

<sup>97</sup> Tomado de la página de *Facebook*: “Todos tenemos pensamientos asesinos”.

<sup>98</sup> A propósito del epígrafe de la novela, Eusebio Ruvalcaba señaló en varias entrevistas que entre sus mayores influencias literarias, se encuentran, precisamente, los escritores norteamericanos del siglo XIX y del siglo XX.

frecuenta el protagonista de la historia (su casa, centro de trabajo, la cantina, algunas calles, parques, etc.).

Además, los referentes locativos de la novela son muy específicos, ya que nos habla de lugares sumamente emblemáticos de la Ciudad de México y la conurbación con el Estado de México: el Reclusorio Oriente, la cantina “La Faena”, la pastelería “La Ideal” y algunos nombres de calles y avenidas como Manuel Gutiérrez Nájera, San Antonio Abad, Periférico Oriente, así como otros lugares cuya existencia es verificable.<sup>99</sup>

Asimismo, respecto a la temporalidad de la novela, se plantea una secuencia de acontecimientos lógica y dinámica, y aunque existen analepsis principalmente y la acción se desarrolla en dos planos temporales simultáneos (que bien podríamos sintetizar como lo que ocurre en el interior de la prisión y lo que acontece en el exterior), dicho aspecto narrativo no representa mayor dificultad para seguir la continuidad de la trama.

En cambio, la cuestión actoral, requiere mayor atención, pues como se ha señalado en el apartado anterior, las particularidades de los personajes creados por Ruvalcaba son bastante similares entre sí, es decir, en la mayoría de los casos nos encontramos ante personajes planos que no experimentan ningún cambio significativo en el transcurso de la narración, además, son personajes pusilánimes, mediocres, pasivos o en franca decadencia.

No obstante, en este caso los personajes de la novela son, en gran medida, los detonantes de las acciones del protagonista, quien pareciera actuar en función de ellos, esto es, a partir de la influencia o presión que los demás ejercen en él. Referente a este planteamiento, el autor

---

<sup>99</sup> Asimismo, el recurso de introducir acotaciones de lugares reales, llega a influir significativamente en la aceptación del lector respecto a la obra, es decir, se crea una sensación de cercanía, pues ya sea que el lector conozca personalmente las referencias que menciona el texto o que al menos sepa de su existencia, esto generará un vínculo más estrecho entre la obra y el receptor.

confirma la intención que tuvo al crear situaciones límite como las que se narran en la novela:

No habría otro modo, desde el punto de vista humano, más que poner a los personajes contra la pared. Los hombres actuamos en función de nuestras coordenadas, si tenemos que dar la vida por un hijo la damos sin chistar, pero aquí lo que importa es el modo en el que el padre puede rescatar al hijo del dolor y la ignominia, eso es para mí la única esencia de la novela.<sup>100</sup>

De tal manera, en un análisis concreto de los personajes sería necesario, hacer una primera clasificación entre aquellos que contribuyen activamente al fenómeno descrito y aquellos cuya relevancia para la trama resulta mínima.

Por lo tanto, de todos los personajes que aparecen en la historia -Salvador, Rosa, Juan Carlos, Ana, *el Chupes*, *el Arisco*, *el Metro*, *la Marrana*<sup>101</sup>, entre otros que transitan de manera incidental- merecen una consideración especial Salvador y *el Chupes*, como veremos más adelante.

Ahora bien, *Todos tenemos pensamientos asesinos*, cuenta la historia de un hombre llamado Salvador, quien alguna vez soñó con ser pintor o convertirse en un gran repostero, pero que ha pasado gran parte de su vida limpiando y engrasando charolas en la pastelería “La Ideal”.

En una entrevista Ruvalcaba reconoce que el protagonista de su historia -Salvador- bien podría ser cualquier individuo con quien se cruza en la calle y a esta afirmación agrega el comentario siguiente:

Salvador es el tipo que veo en el Metro, en la calle y al que me le quedo mirando porque se trata de alguien que arrastra una desolación terrible. Este tipo de personas golpeadas por la vida cotidiana son un volcán de emociones que quieren salir.

---

<sup>100</sup>Xochiketzailli Rosas, “Mi trabajo es el único modo de asegurar una semana más de vida”, *El Universal*.

<sup>101</sup> De hecho, ninguno de los personajes que aparecen con el *Chupes* o dentro de la prisión tienen nombre de pila, sólo se les conoce por sus apodos.



Personas irrelevantes para el resto de la gente y cuyas historias deben ser contadas.<sup>102</sup>

Además, Salvador está casado con una mujer que lo humilla constantemente, llamada Rosa, con quien tuvo dos hijos -o al menos eso se piensa al principio de la novela-: Ana y Juan Carlos. Ana, quien alguna vez fue una hija cariñosa con su padre, al paso de los años ha tomado una actitud distante con él. Juan Carlos, su hijo mayor, padece retraso mental y se encuentra preso.

Como es de suponer, Salvador dedica su vida a trabajar para sostener a su familia y su único desfogue es cuando, después del trabajo, pasa a tomarse un par de copas en la cantina. Además, el amor y la preocupación que siente por la situación de Juan Carlos lo mantiene en una tensión permanente, la cual aumentará cuando el personaje apodado *el Chupes*<sup>103</sup> - un preso sádico y extremadamente violento- ve la posibilidad de extorsionar al hombre bajo la amenaza de golpear y violar reiteradamente a su hijo Juan Carlos.

Ahora bien, la novela inicia con una primera escena extremadamente agresiva, como si el objetivo fuera prevenir o incluso de ahuyentar al lector: se trata de un acto sexual entre tres hombres, que se encuentran en un cuarto improvisado en medio de un lote baldío en la zona limítrofe entre Iztapalapa y Ciudad Nezahualcoyotl. Con un lenguaje obsceno y una descripción exhaustiva hasta el extremo, el narrador recrea un hecho que bien podría remitirnos a los crudos relatos de Chales Bukowsky o a una adaptación actualizada del Márquez de Sade.

---

<sup>102</sup>Mónica Maristain, "Vivimos una época de pesadilla", dice Eusebio Ruvalcaba, autor de *Todos tenemos pensamientos asesinos*, Sin embargo.

<sup>103</sup> Durante la entrevista anteriormente citada surge el cuestionamiento sobre la decisión de cimentar toda una novela sobre un personaje como Salvador, ante esto, el autor aprovecha la pregunta para aclarar lo siguiente: "Bueno, es el personaje central porque lleva la historia, pero el que desencadena todo es *el Chupes*. Eso lo aprende uno desde la tragedia griega, los personajes que encarnan la maldad son los que empujan la acción y los que hacen más mella en el lector".

Se describe, a grandes rasgos, cómo *el Chupes* sodomiza a un hombre, apodado *el Arisco*, primero con el cañón de un arma calibre .38 para luego él mismo penetrarlo y posteriormente cederlo a otro individuo con el mote de *la Marrana*.

Todo el primer capítulo –poco más de 4 páginas- se dedica a la escena mencionada, de la cual destacan ciertos elementos que parecen aislados o intrascendentes pero que son dignos de mencionarse: por un lado, se describe a *el Chupes*, como un personaje cruento y sádico, pero en contraste, se enfatiza el atractivo físico del hombre, de lo que él mismo se jacta: “Lo único que te salva es que estás guapito, como yo. Y yo siempre respeto a los guapos y a los chingones”.<sup>104</sup>

Otro elemento que se entremete en la escena -e incluso en las regresiones que *el Chupes* tiene de su infancia mientras ocurren los actos sexuales- es la presencia de una rata,<sup>105</sup> animal que aparece frecuentemente en los relatos de Ruvalcaba y que acentúa la inmundicia de la escena.

Desde afuera, mirando por el agujero que alguna vez había tenido la intención de ser una ventana, un montón de niños se disputaba un lugar para ver lo que sucedía en aquel cuartucho levantado en medio de lo que para muchos no era más que un lote baldío. Unos a otros se empujaban, se tiraban codazos. Algunos otros se masturbaban. Querían ver. Para ellos era como una función de cine. Cuando gritaban más de la cuenta, *el Chupes* les arrojaba cualquier cosa que tuviera a la mano, lo que fuera que se encontrara en el piso -nunca se le olvidaría la vez que les aventó una rata que había

---

<sup>104</sup> Eusebio Ruvalcaba, *Todos tenemos pensamientos asesinos*, pág. 14.

<sup>105</sup> Llama la atención una reiterada presencia de la rata en los relatos de Ruvalcaba, siendo al menos posible señalar tres casos específicos. El primero es en *Un hilito de sangre*: uno de los personajes, a quien se conoce como “la cieguita”, tiene una mascota que es una rata, al parecer, ciega también, a la cual trata con gran cariño, besa y acaricia sin el más mínimo indicio de repulsión. Un segundo ejemplo es el cuento “Cinco minutos con mi madre” (incluido en la antología *Desde el umbral*): una rata se asoma por debajo del sillón de la madre del protagonista, mientras este recuerda momentos de su infancia y cavila sobre la relación con su progenitora. Finalmente, este tercer caso menciona la parición de una rata mientras se lleva a cabo el acto sexual referido en la escena. Si bien, la rata está estrechamente asociada a la suciedad, la pobreza y entornos desagradables, también llega a tener otras connotaciones como la señalada en el Diccionario de símbolos de Cirlot: “Las ratas se hallan en relación con la enfermedad y la muerte y al ratón se le supone significado fálico, pero en su aspecto peligroso y repugnante”.

matado unos segundos antes de un pisotón, con el pie descalzo. Los niños la agarraron para jugar fútbol. Cosa que no pasó de unos cuantos minutos. El cuerpo de la rata iba de los pies de uno a los pies de otro, hasta que quedó hecho un guiñapo.<sup>106</sup>

Un último asunto, y más desconcertante aún, es lo que ocurre en la mente de *el Chupes*, en plena contemplación del acto de sodomía: “Mientras miraba a *la Marrana* penetrar al *Arisco*, pensó en su padre. Siempre le pasaba eso. No podía evitarlo.”<sup>107</sup>

Esta última afirmación lleva a plantearse, una vez más, el cumplimiento de un círculo vicioso que se repite inexorablemente, pues según los recuerdos de *el Chupes*, su padre era un hombre agresivo, siempre armado con un cuchillo embarrado de sangre -pues tenía la convicción de no lavarlo nunca-, un asesino que se encontraba prófugo desde hace varios años. De modo que la evocación del personaje durante la escena, lleva a suponer la carencia de la figura paterna como principal motivo para imitar y reproducir la violencia que *el Chupes*, siendo un niño, entendió como la máxima prueba de “hombría”.

Después de este primer capítulo, que funciona como acto preparatorio o como advertencia para el lector sobre el tipo de escritura que encontrará en el transcurso de la novela, inicia formalmente la historia de Salvador.

En el segundo capítulo se presenta el cuento “Un hombre”, con mínimas variaciones, y en el tercero comienza a profundizarse en los personajes y en el planteamiento de la trama. Justamente en este apartado se puntualizan dos características esenciales del personaje: su desmesurada manera de beber -la cual disminuye con la edad- y el inmenso amor que siente por su hijo Juan Carlos, quien a pesar del severo retraso mental que padece, se encuentra

---

<sup>106</sup> Eusebio Ruvalcaba, op. cit., pág. 15.

<sup>107</sup> *Ibidem*.

preso purgando una condena de veintisiete años tras ser sentenciado por los delitos de asesinato y violación.

A grandes rasgos, en el tercer capítulo, el lector empezará a descubrir todo aquello que el protagonista ignora de su entorno -o se niega a reconocer- incluyendo la falsa paternidad que le adjudicó su esposa, haciéndole creer que su hijo, Juan Carlos, era un niño prematuro que había nacido a los cinco meses de gestación.

Y a partir del cuarto capítulo la vida de Salvador será trastocada por la amenaza de *el Chupes* y la serie de eventos que se desencadenarán a partir de ese momento. Será posible, en el transcurso de la historia, ser testigos de la transformación del protagonista, quien intentará proteger a su hijo al precio que sea necesario.

Finalmente, la culminación de la historia llega cuando Salvador, después de ser testigo de la violación de su propio hijo, encuentra la única manera de “salvar” a Juan Carlos del infierno que es la cárcel y del suplicio que vive cada día sin alcanzar a comprender, al menos, el abuso y la humillación de los que es objeto, pues su condición de retraso mental lo mantiene ajeno a ello, lo que causa una mortificación aun mayor en el padre:

El hombre no pudo apartar de su cabeza la imagen de un perro moviendo la cola. ¿Un perro entendería el escarnio, la flagelación? En ese instante supo lo que tenía que hacer.

Miró su reloj. Faltaban quince minutos para que el reclusorio cerrara sus puertas y sacaran a las visitas.

Buscó el viejo camino para llegar a los almacenes. Con su hijo de la mano. Como lo había previsto, no había nadie. La escena de su hijo sodomizado lo hizo trastabillar. Y su idea, la que llevaba incrustada en el cerebro, cobró forma.

Llevó a su hijo hasta las cajas. Se ocultó tras ellas. Aun se encontraban ahí unos calzones embarrados de caca. Quién sabe si del *Chupes*, del *Metro* o de Juan Carlos. Tomó la cabeza de su hijo y besó su cara. Sus cachetes. Sus ojos.

-Hijito, mi amor, mi reyecito- le decía exactamente como cuando Juan Carlos era un bebé-, tengo que hacer esto, perdóname.

Perdóname.

Puso sus manos en el cuello de su hijo y comenzó a apretar.<sup>108</sup>

Ahora bien, es un hecho que debido a sus peculiares características, *Todos tenemos pensamientos asesinos* fue una novela que llamó la atención al momento de su publicación, aunque cabe aclarar que las opiniones y críticas que se han escrito a propósito de ella,<sup>109</sup> provienen mayormente de personas que conocían ya el trabajo literario del autor, -lectores asiduos, amigos cercanos, conocidos, alumnos y colegas, principalmente-<sup>110</sup> lo cual da indicio, una vez más, de un público literario fiel a la escritura de Ruvalcaba pero al parecer bastante restringido.

De hecho, las críticas formales a la novela son mínimas, en contraste con los resúmenes y comentarios que es posible localizar en *blogs* y canales de *Youtube*; en la mayoría de los casos se trata de recomendaciones de lectura para quien desconozca la obra, así como opiniones basadas en la percepción personal de los emisores.

Por otro lado, es notorio que la mayoría de los comentarios respecto a dicha novela concuerdan en gran medida con la síntesis que aparece en la contraportada del libro publicado bajo el sello Plaza Janés:

---

<sup>108</sup> *Ibidem*, pág. 165.

<sup>109</sup> Es pertinente puntualizar que la mayoría de la crítica referente a *Todos tenemos pensamientos asesinos*, se encuentra en fuentes digitales, lo cual aunque resulta sumamente práctico para quien desee consultar dicha información, también refuerza la premisa señalada en el primer capítulo, respecto a la poca atención que la esfera académica y la crítica literaria formal dedicaron al trabajo literario del autor.

<sup>110</sup> Como Vicente Quirarte, amigo cercano del escritor, quien no sólo ha escrito una cantidad considerable de artículos referentes a la obra de Ruvalcaba, sino que se ha esforzado por mantener vigente el legado literario del escritor, organizando homenajes y conversatorios, así como participando en las presentaciones de los dos libros póstumos que se han publicado hasta la fecha. Otro nombre que destaca es el de Francisco Valencia Castillo, amigo entrañable también, quien ha realizado dos estudios formales en torno a la obra de Ruvalcaba: “Eusebio Ruvalcaba: hacia una literatura vivencial” y “La música en la literatura de Eusebio Ruvalcaba. Análisis de la obra *Desde la tersa noche*.”, Entre muchos otros nombres de alumnos, cuyas principales contribuciones fueron entrevistas al autor o crónicas que preservan alguna anécdota con su maestro.

*Todos tenemos pensamientos asesinos* es una novela de escritura caustica y eficiente, donde Eusebio Ruvalcaba -autor de obras de culto como *Un hilito de sangre*- lleva al lector de la mano hacia las sombras y lo obliga a confrontar el mal, la violencia y la compleja condición humana.<sup>111</sup>

De la misma manera, en el comentario introductorio a la entrevista realizada a Eusebio Ruvalcaba, que se publicó en la sección cultural del periódico *El Universal*, bajo el título “Mi trabajo es el único modo de asegurar una semana más de vida”, Xochiketzalli Rosas (una de las dos personas a quien Ruvalcaba dedicó la novela) apunta lo siguiente:

*Todos tenemos pensamientos asesinos*, una historia con gran destreza narrativa en la que el autor suministra dosis de mucha tensión en pocas páginas, llevando al límite a su protagonista, abriendo y cerrando puertas para presentar una trama cruda que se permea por el infinito amor de un padre; transportando, así, al lector a un sube y baja de emociones para revelarle que todos tenemos pensamientos asesinos.<sup>112</sup>

Y en una dirección paralela se encuentra la opinión de Mónica Maristain, quien a raíz del lanzamiento de la novela, realizó una entrevista al autor para el diario *Sin embargo*, la cual se publicó con el encabezado “Vivimos una época de pesadilla”, dice Eusebio Ruvalcaba, autor de *Todos tenemos pensamientos asesinos*”. Maristain externa así su punto de vista respecto a dicha obra:

Enmarcándose en la tradición de José Revueltas (1914-1976), en lo que se refiere al retrato de los pobres y desprotegidos en México, quienes como se sabe son mayoría, el escritor mexicano Eusebio Ruvalcaba presenta la estremecedora *Todos tenemos pensamientos asesinos* (Plaza & Janés).

Se trata de la historia de un hombre bueno y simple, Salvador, al que la vida lo maltrata irremediamente y con consecuencias trágicas. Un tipo como cualquiera

---

<sup>111</sup> Eusebio Ruvalcaba, *op. cit.*, Contraportada.

<sup>112</sup> Xochiketzalli Rosas, “Mi trabajo es el único modo de asegurar una semana más de vida”, *El Universal*.

de los muchos que pueblan nuestras ciudades, las que recorren de punta a punta en busca de sustento.

Personajes “jodidos” que, sin embargo, no suelen ser objeto literario, atrapadas como a menudo se muestran nuestras letras en la trampa del narcotráfico por un lado o en la de los “ninis” de La Condesa y La Roma, por el otro, esta última una categoría a la que Ruvalcaba llama “literatura-espuma<sup>113</sup> y abyecta”.<sup>114</sup>

Los tres comentarios citados convergen en la percepción que tienen de la obra, la cual califican con adjetivos que bien pueden pertenecer a un mismo campo semántico: señalan que la novela es “caústica”, “cruda” y “estremecedora”. A lo cual, propongo agregar una palabra más: dolorosa.

El uso de tal adjetivo se justifica no sólo por las escenas cargadas de violencia física, sino por el dolor emocional que se filtra a lo largo de la historia: Salvador es un hombre que sufre la vida más que vivirla, todo en su entorno parece lastimarlo: la ausencia del padre, la relación con la madre, sus sueños frustrados de ser pintor o maestro pastelero, su empleo limpiando y engrasando charolas, los desprecios y la infidelidad de su esposa, la relación distante con su hija, su pobreza, su falta de voluntad y de carácter, pero principalmente, la condición vulnerable de su hijo, Juan Carlos y la denigrante situación que vive dentro del Reclusorio Oriente.

---

<sup>113</sup> El escritor no brinda una mayor explicación sobre dicha definición; no obstante, es posible formular algunas hipótesis al respecto, siendo la más probable aquella que se orienta hacia una analogía entre el tipo de literatura enfocada en el acontecer de las zonas más “cómodas” de la Ciudad de México, y la espuma que producen algunos líquidos, como el refresco o la cerveza, esto a propósito de sus cualidades más notorias: por un lado, la espuma dura muy poco, pronto comienza a desvanecerse hasta desaparecer y, por otro lado, quizás la característica más obvia de la espuma es la superficialidad.

<sup>114</sup>Mónica Maristain, “Vivimos una época de pesadilla”, dice Eusebio Ruvalcaba, autor de *Todos tenemos pensamientos asesinos*, Sin embargo.

Y sumado a todo el sufrimiento que permea la historia, además, el mismo autor reconoce que incluso el proceso creativo resultó sumamente doloroso para él, obstáculo que se vio obligado a superar, pues sólo así podría terminar de escribir la novela:

Yo tengo un principio, donde nunca he podido desprenderme del corazón, cuando escribo me vuelco por completo. Soy hombre y soy padre, esta novela significó para mí una sacudida brutal, no podía, yo no podía avanzar porque me dolía mucho, tenía en la cabeza la idea que continuaba y no la podía escribir, era demasiado para mí, y me ponía a beber, me salía a la calle a caminar, a jugar con el perro, y sin embargo, proseguí hasta terminar, pero me costó mucho trabajo”.<sup>115</sup>

De hecho, para terminar *Todos tenemos pensamientos asesinos* Ruvalcaba tardó varios años -cinco, para ser precisos-, lo cual le produjo un agotamiento físico y emocional que mermó su interés por volver al género novelístico, al menos por un largo periodo. Lo anterior fue externado abiertamente por el autor, quien en una entrevista hace la siguiente aseveración: “Me costaba mucho trabajo escribirla, adelgacé mucho durante el proceso. Interiormente, dejé mucho en esa novela. Ojalá que sea la última”.<sup>116</sup>

Y como si fuera un presentimiento o un vaticinio que se cumple al pie de la letra, *Todos tenemos pensamientos asesinos* fue la última novela que Eusebio Ruvalcaba escribió. Sus publicaciones subsecuentes desarrollan otros géneros -cuento, aforismo, poesía y más-, pero su ciclo como novelista cerró con esta obra, que más allá de las secuencias narrativas de extrema violencia, depravación y miseria, nos habla del bien y del mal como cualidades inherentes al ser humano, de la monotonía, la mediocridad, la resignación, la abulia, el desconsuelo y la desesperanza. Y al mismo tiempo, la novela pone en la balanza -frente a

---

<sup>115</sup>Xochiketzailli Rosas, “Mi trabajo es el único modo de asegurar una semana más de vida”, *El Universal*.

<sup>116</sup>Mónica Maristain, “Vivimos una época de pesadilla”, dice Eusebio Ruvalcaba, autor de *Todos tenemos pensamientos asesinos*, *Sin embargo*.



todo aquello que llega a devastar el ánimo de un hombre- el amor inconmensurable que puede sentir un padre por su hijo.

De modo que para dar por terminado el presente capítulo, sólo resta puntualizar dos aspectos que surgen a partir de análisis a las dos obras literarias que se trataron en este apartado.

Para empezar, los contrastes entre *Desde el umbral. Antología personal* y *Todos tenemos pensamientos asesinos* son notables; en el aspecto formal es posible advertir una gran diferencia tanto en el lenguaje que utiliza, como en la descripción de los escenarios y los personajes, como en la construcción de la trama. Asimismo, las temáticas de las narraciones son cada vez más profundas y lacerantes.

En el caso del libro *Desde el umbral. Antología personal* se presentan algunos relatos anecdóticos, la descripción no llega a ser tan minuciosa y los personajes parecen representar “tipos” más que personajes autoeficientes; asimismo algunos cuentos dan la sensación de estar inconclusos, pues tienen un final demasiado abierto o incierto.

En cambio, en *Todos tenemos pensamientos asesinos*, predomina la descripción exhaustiva y sin censura, el lenguaje utilizado es bastante soez y los personajes presentados son notablemente más complejos. Incluso el final de la historia es sumamente contundente, sin ningún tipo de ambigüedad o vaguedad en los hechos que ocurren.

Ahora bien todo lo señalado en el desarrollo de este capítulo ayuda a comprender la recepción que cada una de las obras tratadas experimentó en el momento de su publicación. Como es sabido *Un hilito de sangre* es la obra más celebrada y reconocida del autor,

además de ser un referente insoslayable de la literatura mexicana de finales del siglo XX. Sin embargo, es cierto que las obras literarias posteriores nunca llegaron a igualar el éxito de la primera novela de Ruvalcaba. En el caso de *Desde el umbral. Antología personal* la difusión, la crítica y la reacción del público lector fue sumamente escasa, mientras que *Todos tenemos pensamientos asesinos* logró una repercusión más fuerte pero sin alcanzar las dimensiones esperadas.

De tal manera y para finalizar este tercer y último capítulo, antes de exponer las conclusiones generales de la investigación, cabe señalar, además, la relación de correspondencia entre la notable variación en el fenómeno de recepción de cada obra citada y la evolución literaria que experimentó la narrativa de Ruvalcaba al paso del tiempo.

Y así como es posible observar grandes diferencias entre el libro *Desde el umbral. Antología personal* y *Todos tenemos pensamientos asesinos*, en un análisis global, resultaría evidente también la transición que experimenta el autor entre su primera novela publicada, *Un hilito de sangre*, y la última, *Todos tenemos pensamientos asesinos*, obras que están separadas por un abismo de más de veinte años, con todos los cambios y desavenencias que esto implica, tanto en el autor como en el lector que se enfrenta a la obra y el contexto en que esto ocurre. De hecho, las características de cada una de las obras, principalmente de las dos novelas, la primera y la última novela del autor, son tan distantes entre sí, que resulta difícil creer que fueron escritas por el mismo Ruvalcaba.

## CONCLUSIONES

Como es posible advertir en los capítulos que integran el presente estudio, el acercamiento a un escritor como Eusebio Ruvalcaba exige un trabajo exhaustivo que intente, al menos, integrar la mayor cantidad posible de información referente a su obra, más aún teniendo en cuenta la dificultad que implica la escasa atención que le ha dedicado la crítica literaria formal. De tal manera, iniciar con datos biográficos y contexto del escritor permite una perspectiva más amplia del fenómeno que se busca estudiar, pues como se ha mencionado anteriormente, en la recepción de una obra literaria intervienen tanto factores internos como externos.

Ahora bien, en este apartado se expondrán las conclusiones generales de la investigación realizada, tomando como guía los postulados de la *Estética de la recepción* -que se han aludido ya en el segundo capítulo- y así puntualizar las consideraciones finales.

La **primera tesis** de dicha teoría literaria señala que “la relación del lector con la obra es dialógica”. Respecto a este primer punto es importante retomar lo comentado en el segundo y tercer capítulos respecto a la habilidad de Ruvalcaba para crear vínculos estrechos con el lector de su obra. Esto se debe, claramente, a las características esenciales de su escritura: personajes que se perciben cercanos, lugares y ambientes comunes -que bien podrían encontrarse en la cotidianidad- así como situaciones y problemáticas atractivas que logran cautivar al lector.

Además el dialogo entre la obra y el receptor inicia incluso desde antes de comenzar formalmente, pues los títulos que elige Ruvalcaba para sus relatos resultan, generalmente,

detonadores de la imaginación del lector, motivándolo a realizar inferencias y predicciones sobre el contenido del relato.

Este es, seguramente, uno de los atributos más relevantes de la obra de Ruvalcaba, el dialogo, la conversación amistosa y amena que entabla con el lector, como si se tratara de una plática entre confidentes.

Aunque es de reconocer que esto ocurre mayormente en sus primeros trabajos narrativos, es decir, existe una mayor interacción entre el emisor y el receptor en la primera novela a comparación de lo que ocurre en la última. Este rasgo resulta relevante al pensar, por ejemplo, en el tipo de lector de cada una, ya que mientras *Un hilito de sangre* se dirige más hacia el público lector joven, *Todos tenemos pensamientos asesinos* podría captar la atención de cualquier tipo de lector y el rango de edad no sería un factor que influyera significativamente en la recepción de la novela.

La **segunda tesis** apunta a “un sistema referencial objetivable de expectativas llamado *horizonte de expectativas* (del autor y del lector)”. Este segundo punto resulta de suma importancia pues deviene determinante en la reacción del lector ante una obra. En este caso específico, en el *horizonte de expectativas* sucede un fenómeno complejo: la escritura de Ruvalcaba abarca un amplio campo de expectativas pues en la mayoría de sus relatos introduce referencias que dan fe de su gran conocimiento de la música clásica y de la cultura en general. Sin embargo, esto se mezcla con la noción de la dinámica social urbana, principalmente en zonas desfavorecidas; definitivamente, la escritura de Ruvalcaba pretende la convergencia de tal conocimiento con la experiencia de vida, lo cual no es fácil lograr, no cualquier persona, lector, puede transitar entre ambos mundos.

Y frente a esto, el *horizonte de expectativas* de un lector respecto a la escritura de Ruvalcaba puede ser sumamente amplio y distante del que ofrece el escritor, sobre todo por la heterogeneidad que se observa en su bibliografía en el transcurso del tiempo.

Como se ha señalado anteriormente, su narrativa se distingue por abordar temas que resultarían incómodos para cierto perfil de lector que no está interesado en conocer realidades que se contrapongan a la suya, en este caso seguramente el rechazo será inmediato, por ende, es posible llegar a una primera conclusión fundamental: quien se interese en conocer el trabajo literario de Ruvalcaba debe tener el deseo y la convicción de transitar por los escenarios más desoladores.

Ahora bien, la mencionada distancia que existe entre ambos *horizontes de expectativas* se trata ampliamente en la siguiente tesis propuesta.

La **tercera tesis** se enfoca en el concepto *distancia estética*, el cual se refiere al espacio que media entre el horizonte de expectativas dado y el horizonte de expectativas del público; la *distancia estética* permite determinar el carácter artístico de una obra.

Relativo a este punto, surge una cuestión de suma importancia en el estudio de los textos de Eusebio Ruvalcaba: en general, la percepción que se tiene sobre su escritura tiende a ser negativa, incluso poniendo en juicio el verdadero valor de su obra y cuestionando hasta qué punto puede o debe catalogarse como una escritura inferior, que no cumple con los requerimientos mínimos para ser considerada verdadera literatura.

Esta valoración depende, precisamente, de la *distancia estética* que exista entre ambos *horizontes de expectativas*

La **cuarta tesis** trata sobre la reconstrucción del *horizonte de expectativas* conforme al cual fue creada y leída una obra literaria, la cual brinda la posibilidad de comparar las respuestas que el texto dio en su tiempo con las respuestas que da en un momento actual.

Ahora bien, en el caso de la tres obras seleccionadas dicha reconstrucción es posible aunque en diferente grado; en el caso de *Un hilito de sangre*, es posible acceder a una mayor cantidad de textos relacionados con la novela al momento de su publicación e incluso en los años subsecuentes, mientras que al indagar sobre la segunda obra seleccionada, *Desde el umbral. Antología personal*, la información se reduce drásticamente, limitándose a sólo algunas entrevistas o comentarios de personas que fueron cercanas a Ruvalcaba durante la época en que sale a la luz la antología. Y al llegar a la tercera obra, *Todos tenemos pensamientos asesinos*, el panorama vuelve a mejorar, pues al ser temporalmente más cercana, los medios electrónicos resultan benéficos en el rastreo de datos. De hecho, es posible encontrar diversos artículos y entrevistas realizadas a propósito de dicha publicación.

No obstante, pese a las variaciones señaladas, es posible tener una idea clara de cómo fue el recibimiento que experimentó cada obra en su momento de publicación y comprender las diferencias entre los respectivos fenómenos de recepción en el transcurso del tiempo.

Y no sólo es evidente la transición del *horizonte de expectativas* del autor, también de público lector, pues como señala Jauss, el *horizonte de expectativas* de los lectores se va modificando en el transcurso del tiempo. Este planteamiento se vincula directamente con la siguiente tesis.

La **quinta tesis** señala que “no sólo es necesario insertar la obra en la historia de sus recepciones, también encuadrar la obra en su serie o evolución literaria”. Respecto a este punto queda claro que la evolución literaria de Ruvalcaba es, sin duda, un factor determinante en su recepción pues existe un amplio distanciamiento entre la novela inicial y la final, y dicho alejamiento también es perceptible, aunque en menor escala, en la antología de cuentos tratada. Es decir, la transición es visible en dos niveles distintos pero de manera análoga en ambos. Así lo que se presenta en el primer trabajo novelístico es completamente distinto a lo que ofrece el último, en todos los aspectos, mientras que el primer cuento de la antología es totalmente opuesto a lo presentado en el último.

A partir de este punto se puede concluir lo siguiente: dado que los relatos de Ruvalcaba muestran rasgos autobiográficos innegables, existe, evidentemente, una relación entre la edad de los personajes centrales de sus historias y la edad del autor; ahora bien, por otro lado, el público que descubrió el trabajo literario de Ruvalcaba fue principalmente integrado por jóvenes que buscaban alternativas literarias en la década de los años noventa, es decir, seguramente una gran parte de los adolescentes que a fines de siglo se asieron a la Ruvalcaba, permanecieron leales a su escritura y envejecieron con él, por lo cual, es sumamente probable que la evolución literaria del autor fuera acorde al avance propio de sus lectores.

La **sexta tesis** señala la necesidad de hacer un análisis diacrónico y sincrónico de la recepción de las obras literarias. Si bien, en general el enfoque del análisis propuesto se direcciona principalmente hacia el análisis diacrónico del fenómeno de recepción, ciertamente se ha tomado en cuenta permanentemente el enfoque sincrónico del estudio, sobre todo por la naturaleza del autor y su obra.

De tal manera, respecto a este punto es posible formular las siguientes afirmaciones: en primer término, el periodo que abarca su producción literaria -alrededor de treinta años- permite observar cómo se van modificando los intereses del autor en su escritura y la manera de plasmarlos en ella. En segundo término, el estudio diacrónico del fenómeno implica necesariamente tomar en cuenta los diferentes factores sociales y culturales que intervienen en él, así, como se ha mencionado reiteradamente, la aceptación o rechazo de la obra literaria de Ruvalcaba tiene relación en gran medida con el contexto del lector y la disposición de este a vivir, a través de la literatura, realidades totalmente distintas a la suya. Incluso antes de llegar a la valoración estética del texto, quizás la primera condición para lograr un acercamiento genuino con la obra, es la apertura, la tolerancia y el ánimo del receptor.

Y la **séptima tesis**, por su parte, señala que “no basta con el estudio sincrónico y diacrónico de la literatura, sino que la historia de la literatura se ponga en relación con la historia general. La literatura cumple una función social cuando su recepción por el lector se integra no sólo en su horizonte de expectativas, sino cuando su experiencia literaria se integra en su praxis vital”.

Finalmente, al llegar a este último punto, todo lo expuesto en el presente estudio cobra mayor sentido, pues la intención fundamental fue analizar el fenómeno de recepción de la obra literaria -enfocada en la narrativa- de Eusebio Ruvalcaba, la cual ha sido menospreciada o, peor aún, ignorada, al grado de ser considerada subliteratura. De ahí la disyuntiva entre si el trabajo de Ruvalcaba debe ser considerado verdadera literatura o se trata de un tipo de escritura anecdótica.



Y lo principal ¿son relatos meramente soeces, vulgares, simplones, desagradables, o bien, existe en ellos una verdadera esencia literaria? Pues bien, es posible afirmar, con base en los argumentos expuestos en el análisis realizado a cada una de las obras seleccionadas para la realización de esta investigación, que en Ruvalcaba convergen ambas posibilidades, pues mientras en un plano superficial tenemos la narración de una secuencia de escenas sexuales o violentamente explícitas, permea la intención del autor por ahondar en temas tan intrincados como son la desgracia, la pérdida de la voluntad, la desesperanza o la miseria, y en contraposición, también se induce al cuestionamiento y discernimiento en torno a la belleza, la música, el amor en sus diferentes posibilidades, y en general, todo lo relacionado con la condición humana.

Y además de la riqueza y complejidad de las temáticas desarrolladas en sus relatos, en una parte considerable de ellos también converge la genialidad de la forma, es decir, se trata de una literatura que ostenta un lenguaje sumamente sencillo, directo y preciso, que no se limita ni autocensura-característica que va intensificándose conforme avanza la evolución literaria del autor-, además de la capacidad de descripción y de asimilación con las expresiones populares de nuestros tiempos.

No obstante, más que la forma, en la literatura de Ruvalcaba resulta sumamente atrayente el fondo, aunque esto no implica necesariamente aceptación, al contrario, representa en muchos casos el primer obstáculo entre el lector y la obra.

Pero ¿por qué resulta tan despreciable escribir y tan desagradable leer sobre lo que le ocurre al vulgo en la cotidianidad de su vida? Este cuestionamiento aunque bien puede responderse -como se ha demostrado anteriormente-, con base en lo planteado por la

*Estética de la recepción* respecto al horizonte de expectativas, también ronda los lindes del campo de los estudios sociológicos, lo cual impregna de mayor complejidad al asunto y deviene fundamental, por supuesto, en el recepción de una obra literaria. Por lo cual, pasarlo por alto es a todas luces negligente, pues sería imposible acceder a un análisis completo del fenómeno de recepción.

Por último, para ir dando cierre a las conclusiones aquí plasmadas, resta señalar que el acercamiento realizado a Eusebio Ruvalcaba responde, además del interés del estudio literario, la necesidad de mirar hacia las “otras literaturas”, aquellas que han sido denostadas por quienes creen tener la última palabra en las valoraciones literarias, pero que forman parte de la acervo literario y de la riqueza cultural de la sociedad. En fin, el acercamiento a un escritor como Eusebio Ruvalcaba –y como muchísimos otros escritores que han sido objeto, injustamente, de poca atención- demuestra lo fructíferas que pueden resultar las investigaciones de este tipo, que fijando su atención en algo tan aparentemente mínimo abre la puerta a nuevos deseos y nuevas necesidades en los estudios literarios actuales.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes bibliográficas

CHÁVEZ CASTAÑEDA, Ricardo. *La generación de los enterradores*. México: Nueva Imagen, 2000.

FOKKEMA, Douwe W. *Teorías de la literatura del siglo XX: Estructuralismo, marxismo, estética de la recepción, semiótica*. Madrid: Cátedra, 1984.

FRANCISCO TORRES, Vicente. *Esta narrativa mexicana*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2007.

GONZÁLEZ BOIXO, José Carlos (ed.). *Tendencias de la narrativa mexicana actual*. Madrid: Iberoamericana, 2009.

GORDON, Samuel (comp.). *Novela mexicana reciente: aproximaciones críticas*. México: Ediciones EÓN / The University of Texas at El Paso, 2005.

HERNÁNDEZ ALVÍDREZ y ARRIARÁN. *Nueva narrativa mexicana*. México: Bonilla Artigas, 2014.

MAYORAL, José Antonio. *Estética de la recepción*. Madrid: Arco/Libros, 1987.

MURILLO, Carlos Ernesto. *Eusebio Ruvalcaba, el escritor... sus letras, su alma. Entrevista de semblanza*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

PUGA, Alejandro. *La ciudad novelada a fines del siglo XX. Estructura, retórica y figuración*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2012.

RAMA, Ángel. *Novísimos narradores hispanoamericanos en Marcha*. México: Marcha Editores, 1981.

RODRÍGUEZ LOZANO, Miguel G. (ed.). *Nada es lo que parece. Estudios sobre la novela mexicana, 2000-2009*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

RUVALCABA, Eusebio. *Amaranta o el corazón de la noche*, México: Daga, 2000.

\_\_\_\_\_. *Desde el umbral*. México: Ficticia, 2002.

\_\_\_\_\_. *Todos tenemos pensamientos asesinos*. México: Plaza Janés, 2013.

\_\_\_\_\_. *Un hilito de sangre*. México: Planeta, 1991.

SEFCHOVICH, Sara. *México: país de ideas, país de novelas. Una sociología de la Literatura Mexicana*. México: Grijalbo, 1987.

VALENCIA, Francisco Blas. *Eusebio Ruvalcaba: hacia una literatura vivencial*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

\_\_\_\_\_. *La música en la literatura de Eusebio Ruvalcaba. Análisis de la novela Desde la tersa noche*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

DICCIONARIO DE ESCRITORES MEXICANOS, SIGLO XX. Desde las generaciones del Ateneo y novelistas de la Revolución hasta nuestros días. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2003.

DICCIONARIO DE LITERATURA MEXICANA, SIGLO XX. Armando Pereira (coord.). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas / Ediciones Coyoacán, 2004.

DICCIONARIO DE SÍMBOLOS. Juan Eduardo Cirlot, Madrid: Siruela, 1997.

#### Fuentes hemerográficas

BRICEÑO, Carlos Martín. “Brindis por un amigo: La generosidad de Eusebio Ruvalcaba”. *Revista Soma*. Número 19 (versión digital), 7 de marzo de 2017. Consultado el 30 de junio de 2019. <<https://yucatancultura.com/literatura/brindis-por-eusebio-ruvalcaba/>>

CASTILLO PÉREZ, Alberto. “El Crack y su manifiesto”. *Revista de la Universidad de México*. Numero 31 (2006): páginas 86-87. Consultado el 2 de mayo de 2019. <[http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs\\_rum/index.php/rum/article/view/2721/0](http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/2721/0)>

CHÁVEZ CASTAÑEDA, Ricardo (*et al*). “Postmanifiesto del *Crack* 1996-2016”. *Revista de la Universidad de México*. Número 144 (2016): páginas 15-21. Consultado el 5 de marzo de 2019.

<[http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs\\_rum/index.php/rum/article/view/17034](http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/17034)>

COCOM MAYÉN, Miguel Ángel. “Un hilito de sangre de Ariadna (en memoria de Eusebio Ruvalcaba)”. *Revista Nexos* (versión digital), 7 de febrero de 2018. Consultado el 30 abril de 2019.<<https://cultura.nexos.com.mx/?p=14944>>

ESPINOSA, Alma. “El amor *desparramó* la escritura de Eusebio Ruvalcaba. *Periódico Universo*. Número 341 (2009). 19 de enero de 2009. Consultado el 8 de noviembre de 2018. <<https://www.uv.mx/universo/341/entrevista/entrevista.htm>>

FLORES, Arturo J. “Negocio mi vida con el alcohol”, *Revista Playboy*. Ciudad de México, abril de 2014: pp. 130-131.

GILES-DÍAZ, Alfredo. “Mujer con M de música”, *Periódico El Financiero*, Ciudad de México, 8 de diciembre de 2011: Cultural, pág. 35

MARTÍN BRICEÑO, Carlos. “Tengo mucho de animal”, *Periódico El Financiero*, Ciudad de México, 8 de diciembre de 2011: Cultural, pág. 35.

MORALES V., Francisco. “Se va Ruvalcaba: escritor “anfíbio”. *Periódico Reforma* (versión digital), 7 de febrero de 2017. Consultado el 13 de agosto de 2019. <<https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/articulo/default.aspx?id=1041528&md5=03739eb8dbbb943239afcbee713d932&ta=0dfdbac11765226904c16cb9ad1b2efe>>

PADILLA Ignacio. “La calvicie del Crack”. *Revista de la Universidad de México*. Número 31 (2006): páginas 81 y 82. Consultado el 4 de marzo de 2019.<[http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs\\_rum/index.php/rum/article/view/2720](http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/2720)>

PÉREZ, Erick. “Eusebio Ruvalcaba: Hasta el último día de mi vida intentaré conquistar a la mujer prohibida”. *Revista Kya* (versión digital), 15 de mayo de 2012. Consultado el 3 de mayo de

2020. <<https://revistakya.wordpress.com/2012/05/15/eusebio-ruvalcaba-hasta-el-ultimo-dia-de-mi-vida-intentare-conquistar-a-la-mujer-prohibida/>>

QUIRARTE, Vicente. “Eusebio Ruvalcaba. Retrato y autorretrato”. *Revista de la Universidad de México*. Número 103 (2012): páginas 43 y 44. Consultado el 22 de noviembre de 2018.<<http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/0312/quirarte/03quirarte.html>>

REYES, Rosario. “Ruvalcaba... voló sobre el pantano”. *Periódico El Financiero*. 8 de febrero de 2017. Consultado el 20 de julio de 2019.<<https://www.elfinanciero.com.mx/after-office/volo-sobre-el-pantano>>

ROURA, Víctor. “Coincidencias de dos violinistas”, *Periódico El Financiero*, Ciudad de México, 19 de julio de 2004: Cultural, pág. 69.

VILLEGAS HERNÁNDEZ, Viridiana. “La humana multiplicidad amorosa”, *Periódico El Financiero*, Ciudad de México, 8 de diciembre de 2011: Cultural, pág. 34.

#### Fuentes electrónicas

BAUTISTA, Virginia. “Librería Eusebio Ruvalcaba, una pequeña caja de cristal”. *Periódico Excelsior* (versión digital). Consultado el 8 de noviembre de 2018.<<https://www.excelsior.com.mx/expresiones/libreria-eusebio-ruvalcaba-una-pequena-caja-de-cristal/1256347>>

BROITMAN, Ana Isabel. “La Estética de la Recepción. Bases teóricas para el análisis de las prácticas lectoras y otros consumos culturales”. Consultado el 2 de diciembre de 2018.<[http://jornadasedicion.org/wp-content/uploads/2016/06/Broitman\\_Jornada-Edicion-2015.pdf](http://jornadasedicion.org/wp-content/uploads/2016/06/Broitman_Jornada-Edicion-2015.pdf)>

CENTRO DE CAPACITCIÓN CINEMATOGRAFICA A. C. “Un hilito de sangre; ópera prima”. Consultado el 5 de septiembre de 2019.<<https://www.elccc.com.mx/sitio/index.php/produccion-filmica/1990-1999/1995/1001-1995-un-hilito-de-sangre-ficcion>>

CERECEDO, Eduardo. “Bar Ciudad de León con Eusebio Ruvalcaba”. *Revista La piraña* (versión digital). Consultado el 20 de abril de 2020. <<https://www.piranhamx.club/index.php/component/k2/item/281> >

EDUCAL, “Correo del libro”, Entrevista a Eusebio Ruvalcaba. Consultado el 18 de octubre de 2019. <<https://www.youtube.com/watch?v=pixG89R9Yj4>>

ENCICLOPEDIA DE LA LITERATURA EN MÉXICO. Eusebio Ruvalcaba. Consultado el 30 de marzo de 2019. <<http://www.elem.mx/autor/datos/971>>

FADANELI, Guillermo. “Un amigo noble”. *Revista Nexos* (versión digital). Consultado el 9 de noviembre de 2019. <<https://www.nexos.com.mx/?p=31391>>

FERNÁNDEZ, Marcial. “Eusebio, un escritor todo terreno”. *Periódico El Economista* (versión digital). Consultado el 24 de abril de 2020. <<https://www.eleconomista.com.mx/arteseideas/Eusebio-un-escritor-todo-terreno-20170212-0035.html> >

FLORES, Mauricio. “Variaciones”. *Milenio* (versión digital). Consultado el 23 de septiembre de 2019. <<https://www.milenio.com/cultura/la-critica-variaciones>>

FUNDACIÓN EUSEBIO RUVALCABA. Consultado el 21 de febrero de 2019. <<https://www.eusebioruvalcaba.com/>>

GARCÍA DÍAZ, Sergio. “El alcohol se filtra entre los versos”. *Revista La piraña* (versión digital). Consultado el 25 de abril de 2020. <<https://www.nexos.com.mx/?p=31391>>

GARCÍA TSAO, Leonardo. “Novatadas”. *Periódico La jornada* (versión digital). Consultado el 18 de octubre de 2019. <<https://www.jornada.com.mx/1999/07/23/garcia.html>>

HERRERA, Thais. “Escribir: como picar piedra, y cuesta arriba”. Entrevista a Eusebio Ruvalcaba”. *El puro cuento*. Consultado el 30 de junio de 2019. <[http://www.elpurocuento.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=495:entrevista-a-eusebio-ruvalcaba&catid=123:sin-embargo-pregunto&Itemid=55](http://www.elpurocuento.com/index.php?option=com_content&view=article&id=495:entrevista-a-eusebio-ruvalcaba&catid=123:sin-embargo-pregunto&Itemid=55)>

JAUSS, Robert Hans. “La Estética de la Recepción. El cambio de paradigma”. Segunda conferencia. Consultado el 22 de noviembre de 2018. <[http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/1843/02\\_De\\_la%20Estetica\\_ASV\\_2007\\_2a\\_Conferencia\\_31\\_48.pdf](http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/1843/02_De_la%20Estetica_ASV_2007_2a_Conferencia_31_48.pdf)>

MARISTAIN, Mónica. “Vivimos una época de pesadilla”, dice Eusebio Ruvalcaba, autor de *Todos tenemos pensamientos asesinos*. Periódico *Sin embargo*. Consultado el 9 de marzo de 2020. <<https://www.sinembargo.mx/25-07-2013/697241>>

MORALES, Paola. “Los libros que marcaron el 2013” *Revista Animal político* (versión digital). Consultado el 6 de mayo de 2020. <[https://www.animalpolitico.com/2014/01/los-libros-de-2013grafico/?fbclid=IwAR2rTznNNI3SLFYOSS02tdArBGDGHrVbW\\_OmaNMY0OeMn\\_9I60o-gidII3E#axzz2pe0TukKz](https://www.animalpolitico.com/2014/01/los-libros-de-2013grafico/?fbclid=IwAR2rTznNNI3SLFYOSS02tdArBGDGHrVbW_OmaNMY0OeMn_9I60o-gidII3E#axzz2pe0TukKz)>

OLIVARES BARO, Carlos. “Publican libro póstumo de Eusebio Ruvalcaba: *Los ojos de las mujeres*”. Periódico *La razón* (versión digital). Consultado el 6 de febrero de 2020. <<https://www.razon.com.mx/cultura/publican-libro-postumo-de-eusebio-ruvalcaba-los-ojos-de-las-mujeres/>>

PEÑALOZA, Patricia. “Cumple *La mosca en la pared* una década”. Periódico *La jornada* (versión digital). Consultado el 17 de octubre de 2019. <<https://www.jornada.com.mx/2004/06/17/11an1esp.php?printver=1&fly>>

PÉREZ CRUZ, Emiliano. “Eusebio Ruvalcaba: santo no visto pero adorado” *Capital México*. Consultado el 15 de julio de 2020. <<https://www.capitalmexico.com.mx/opinion/eusebio-ruvalcaba-santo-no-visto-adorado-emiliano-perez-cruz/>>

ROSAS, Xochiketzalli. “Mi trabajo es el único modo de asegurar una semana más de vida”. Periódico *El Universal*. Consultado el 31 de marzo de 2020. <<https://archivo.eluniversal.com.mx/cultura/71786.html>>

RUVALCABA, Eusebio. “Autoentrevista de Eusebio Ruvalcaba. Hasta nunca”. *Milenio* (versión digital). Consultado el 29 de septiembre de 2019. <<https://www.milenio.com/cultura/autoentrevista-de-eusebio-ruvalcaba-hasta-nunca>>



RUVALACABA, Eusebio. “Eusebio Ruvalcaba; nadie se baña dos veces en el mismo Eusebio”. Blog personal. Consultado el 8 de abril de 2019. <<https://eusebioruvalcaba.wordpress.com>>

RUVALCABA, Eusebio. “Los padres de hijos homosexuales”. *Blog personal*. Consultado el 8 de mayo de 2020. <<https://eusebioruvalcaba.wordpress.com/tag/homosexualidad/>>

TOLEDO, Alejandro. “El premio Agustín Yáñez, a un divertimento de Eusebio Ruvalcaba”. *Revista Proceso* (versión digital). Consultado el 19 de octubre de 2019. <<https://www.proceso.com.mx/page/4892?p=%2F199557>>

YOUTUBE. “¡Ay Bacantes!”, entrevista a Eusebio Ruvalcaba. Consultado el 10 de enero de 2019. <<https://www.youtube.com/watch?v=OHiruOIRzNQ&t=468s>>

YOUTUBE. “Literatubers”, entrevista a Eusebio Ruvalcaba. Consultado el 13 de enero de 2019. <<https://www.youtube.com/watch?v=ZSRYxUv6YTs&t=515s>>

YOUTUBE. “Noticias 22”, entrevista a Eusebio Ruvalcaba. Consultado el 7 de octubre de 2018. <<https://www.youtube.com/watch?v=2P3UqCuAv3o>>

*"1919–2019: en memoria del General Emiliano  
Zapata Salazar"*

Cuernavaca, Morelos a 10 de septiembre de 2020

**Mtra. Juana Bahena Ortiz**  
**Directora de la Facultad de Artes**

**PRESENTE**

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis Eusebio Ruvalcaba: estudio de la recepción a través de tres obras narrativas: Un hilito de sangre, Desde el umbral y Todos tenemos pensamientos asesinos que presenta la alumna

**Nohemí Alessandra Sánchez González**

Para obtener el grado de Maestra en estudios de Arte y Literatura. Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma.

Baso mi decisión en lo siguiente:

Esta tesis se orientó a la exploración inicial de la obra de un autor poco leído y mucho menos estudiado en México: Eusebio Ruvalcaba. Se trata de un trabajo en el que la estudiante se propuso explorar la recepción de tres obras del autor, escritas en distintos momentos. La motivación para hacerlo fue comprender las razones del escaso reconocimiento que se ha dado a su literatura, si se considera que se trata de una obra de valía. La hipótesis principal gira en torno a la idea de que la recepción de la obra de Ruvalcaba está relacionada con la evolución literaria del escritor y los cambios esenciales en su obra, los cuales parecen abismales al comparar sus primeros y últimos relatos. Este acercamiento inicial, en el que puede profundizarse en trabajos ulteriores, permitió comprender las circunstancias en que fueron escritos y recibidos los textos del autor y dilucidar las causas de la poca atención prestada a la obra y las variaciones entre las distintas épocas.

Se trata de una investigación de contexto, en la que también eventualmente se exploran aspectos formales que permiten comprender más las condiciones de recepción. En el primer capítulo se reconstruyó el horizonte cultural del autor, en relación con la literatura mexicana, en general. En el segundo, se expuso la aproximación metodológica a este estudio. Destaca el uso de la teoría de la recepción de Hans Robert Jauss. También en este capítulo se exploró la recepción de *Un hilito de sangre*. En el tercer capítulo se estudió la recepción de las obras ulteriores, *Desde el umbral* y *Todos tenemos pensamientos asesinos*. En las conclusiones se da cuenta de los resultados de la investigación teniendo como guía las principales tesis de Jauss.

Se trata de un trabajo bien estructurado, con una metodología clara, redacción muy buena y fuentes bibliográficas actualizadas.

Por las razones expuestas, doy mi **voto aprobatorio**.

Sin más por el momento, quedo de usted.

Atentamente

**Por una humanidad culta**

*Una universidad de excelencia*

Dra. Angélica Tornero Salinas  
PITC



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

### Sello electrónico

ANGELICA TORNERO SALINAS | Fecha:2020-09-10 16:47:15 | Firmante

LyBVTiVXHmecEQ84idFjsTM4Mt1TecC83bkkw7SIlgEhh6m2KCaE19GBAzMppKZhB7ETtbUcJkPWAU7ehXrYx5Jh5Qsdhk/IU1D7stKrvfGks5bi0ZVPfNWuUmGsaSnkKkrhm5y4tjDjnRPKRjyjhSdbZCa/wp8UUVVzdKYytr+kgGmnQ2zs2eWiiMXkLQike88uQHaohtaruutQNmmzx6rna6YNqzbE+VOjk7rECL+b9/dThJzxlDbsJ8cWe8DXAyDtp98mKdgdvNxGYNjc s6Yjqx26bEGuNYfJw9RvX6nAeyfOjhVH62G09G6i8vGq99MXyPcRWL7R67KufKQlll0g==



Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:

[HazVmr](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/LHLy1cPEwR5jZQZNeWBJ61ANEijJ57P>



Cuernavaca, Morelos a 28 de Septiembre de 2020.

## Dra. Angélica Tornero Salinas

Coordinadora Académica de la Maestría en Estudios de Arte y Literatura PRESENTE

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis Eusebio Ruvalcaba: estudio de la recepción a través de tres obras narrativas: *Un hilito de sangre*, *Desde el umbral* y *Todos tenemos pensamientos asesinos* que presenta la alumna Nohemí Alessandra Sánchez González

para obtener el grado de Maestra en estudios de Arte y Literatura. Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma.

Baso mi decisión en lo siguiente:

Como parte del Comité Tutorial de Nohemí me consta que siempre ha entregado en tiempo y forma sus adelantos de tesis y ha tomado en cuenta la retroalimentación que se le ha brindado. La tesis es una aportación importante a la obra de Eusebio Ruvalcaba y muestra una gran investigación acerca de su obra, el rescate de esta misma, y con fuentes muy actuales – ya comenta precisamente la dificultad que tuvo en conseguirlas-. Ojalá que se pueda publicar un artículo a partir de la tesis.

Su acercamiento a la teoría de la recepción es acertado, sobre todo, en relación con la obra de Ruvalcaba y el por qué no ha sido apreciado o estudiada bien por la academia. Desarrolla lo que es “dirty realism” dentro del contexto latinoamericano, la literatura impura, la de la onda y la literatura el Crack. También aborda la literatura mexicana contemporánea y la aportación de Ruvalcaba a ella y cómo sus obras reflejan su propia vida, dentro de la academia, la de música y en los “barrios bravos” de la CDMX.

Me gustó que explicara el por qué de la elección del autor para su tesis de Maestría y las opiniones encontradas en clase del libro *Mariana con M de música*. Hace que la tesis tenga una dimensión personal, que refleja precisamente el pensamiento del mismo autor y que la lectura se vuelva muy amena y divertida.

Recomendaciones: Poner las fechas del autor en la introducción. También revisar los espacios entre palabras (no sé si es por el formato en PDF). En la nota a pie de página 8, revisar la redacción de fox-trot en inglés.

Por las razones expuestas, doy mi **voto aprobatorio**.

Sin más por el momento, quedo de usted.

Atentamente

**Por una humanidad culta**  
*Una universidad de excelencia*

Dra. Anna Juliet Reid

Se anexa firma electrónica.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

### Sello electrónico

ANNA JULIET REID | Fecha:2020-09-28 12:32:02 | Firmante

H6Y4p6fpBpcQ7qVD6ITWBL5m0ZLmbPVamGD7NU+EvsKD18Vu0ei1gLiWkgXzNjgdiyEESNSYVU6aBIRE87dTXI3S17q25UOE7QjsZX4m3alaXDODWQis8e08mnKW50S/c6  
bao1blSUUA4U93AwPq1hzMeqUybiW+8Osw6wVv5SgBZmTKv5tlHmCy/sXs18eWqKLuO8vouOqa/O8voLfXBImNkZVUFUpFI2PSWMMRMs4VnzsPoYQ99rA3cP315IG3c3+ogQS  
wdyXbhcr3ZNoj1z9pMIRRuj6q7sBPb53pmaZB4d3khsfULfpCJLEtcgK5psbuJCRM5UrHPy8e66Fug==



Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:

GRWODx

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/TbynCq42VhPn4OR5q6sZM90wfr3EmjSQ>



Cuernavaca, Morelos a 4 de octubre de 2020

**Dra. Angélica Tornero Salinas**

**Coordinadora Académica de la Maestría en Estudios de Arte y Literatura PRESENTE**

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis

Eusebio Ruvalcaba: estudio de la recepción a través de tres obras narrativas: *Un hilito de sangre*, *Desde el umbral* y *Todos tenemos pensamientos asesinos*.

que presenta la alumna Nohemí Alessandra Sánchez González para obtener el grado de Maestra en estudios de Arte y Literatura. Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma.

Baso mi decisión en lo siguiente: A partir de postulados teóricos de Hans Robert Jauss, la autora hace un análisis de la recepción de tres obras de Eusebio Ruvalcaba, mostrando la importancia de las relaciones dialógicas entre autor y lectores en la evolución de su escritura. La aportación de la tesis se completa con la ubicación de este escritor hasta ahora poco estudiado en el contexto de la narrativa mexicana de fines del siglo XX y principios del XXI. El trabajo muestra un conocimiento profundo de su tema, está bien escrito y se siguen en él los criterios académicos solicitados por el programa.

Sin más por el momento, quedo de usted,

Atentamente

**Por una humanidad culta**

*Una universidad de excelencia*

Dr. Ángel Francisco Miquel Rendón

Se anexa firma electrónica.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

### Sello electrónico

ANGEL FRANCISCO MIQUEL RENDON | Fecha:2020-10-04 20:26:25 | Firmante

m9F/3z2Hhexmck2RuRIU4viiy38bEE/cEWhUmB6JboLRaBbzH3347jYCBP5qj94H0r1vNisYxxNlzScqo6ASZ8aOW2VGQJgykAbOm qwGIJNYTmcJqbwy2gYHSKRTjeMtGhLtoic7  
lc447SA+kceYPsAOZRDpGqrHawBCgH2tI8EMWPlsFXs7oysfMusQEYOaAsT2UZicsXp0uezrZcLYj+qkUqEcSX7gn1nkSU9COrdml+Fwa44FUY32Y3UWU+11w6hbYC8HQ4ay  
Jp0FQQBHeDaCjLLai6AA+DrklIXpXLR8zJwzS3+STNtw3Mk8//eF XuZa+8hvXcRq2sOZ9XXNQ==



Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:

[VTa85s](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/nhKvRZ21i9D3g7miDjkQNjfvEb0kfoJy>



Cuernavaca, Morelos a 5 de octubre de 2020.

## Dra. Angélica Tornero Salinas

Coordinadora Académica de la Maestría en Estudios de Arte y Literatura PRESENTE

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis: “Eusebio Ruvalcaba: estudio de la recepción a través de tres obras narrativas: *Un hilito de sangre*, *Desde el umbral* y *Todos tenemos pensamientos asesinos*”, que presenta la alumna Nohemi Alessandra Sánchez González, para obtener el grado de Maestra en Estudios de Arte y Literatura. Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma. Baso mi decisión en lo siguiente:

La tesis, además de estar correctamente escrita, plantea de manera clara los objetivos y sigue un orden lógico en sus planteamientos. La investigación demuestra una alta calidad en los análisis, así como en los fundamentos, a través de una argumentación lógica. La investigación es el resultado de una elaboración rigurosa del aparato teórico y crítico, utilizando una bibliografía pertinente y actualizada del tema en cuestión. La tesista, a lo largo del trabajo da cuenta de su capacidad de argumentación y expresión escrita, y de su reflexión personal. Por las razones expuestas, doy mi **voto aprobatorio**.

Sin más por el momento, quedo de usted.

Atentamente  
**Por una humanidad culta**  
*Una universidad de excelencia*

Dr. León Guillermo Gutiérrez López

Se anexa firma electrónica.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

### Sello electrónico

LEON GUILLERMO GUTIERREZ LOPEZ | Fecha:2020-10-05 10:06:55 | Firmante

WEtluOH1sLRNBIPVp7G65G5t+01+syGKnf5CJhnK1Qtes6My0oFGwDZ9I7ETsh0B+Xclyeiz7K/uNxGpflu965acnNpL0ZGCFtENCtioU2OL0Oa7sEjcOxTleluGNhmWDvyeFNF  
Dwl6FRWjBN16tb+nk1s6zDziygA3kCdZRGIfgTw/X4ux3a7lOeKINGC42un2kVLYCKGblcwKdnN1KNZzB4BixCT6NEpbHMBRlPphYVD2iEkKCNeG8oyWcCouLCT+yffT4F9CeTJ  
ff7wS46PctzUqulsHcn3HvR7zHAWs2hShc9Ls5u//sB1e6l+H7WdZEzuhEO5RYvHSG31Q==



Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:

w8003Z

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/fjRs9LwgK2hUX5Y9FpToctPvBM8WA9Et>



Cuernavaca, Morelos a 12 de octubre de 2020.

## Dra. Angélica Tornero Salinas

Coordinadora Académica de la Maestría en Estudios de Arte y Literatura PRESENTE

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis “Eusebio Ruvalcaba: estudio de la recepción a través de tres obras narrativas: *Un hilito de sangre*, *Desde el umbral* y *Todos tenemos pensamientos asesinos*” que presenta el alumno Nohemi Alessandra Sánchez González.

Para obtener el grado de Maestra en estudios de Arte y Literatura. Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma.

Baso mi decisión en lo siguiente:

La tesis presenta un andamiaje teórico suficientemente explicado y aplicado: la teoría de la recepción a partir de Hans Robert Jauss. Asimismo, la investigación muestra las relaciones que los datos biográficos y generacionales del autor estudiado, Eusebio Ruvalcaba, se implican durante su momento de recepción, el cual fue ambivalente, desde la crítica literaria regional, además de sus lectores jóvenes (que pudieran ser considerados como los lectores modelo de su narrativa). En la investigación se atiende puntualmente al público restringido que leería la obra de Ruvalcaba. De igual manera, el estudiante observa cabalmente la transición de tendencias literarias de la novela *Un hilito de sangre*, pasando por la antología *Desde el umbral* y llegando finalmente a la novela *Todos tenemos pensamientos asesinos*. Cada una con diferentes maracas contextuales en su evolución literaria. Recupera, pues, la evolución literaria que experimentó su narrativa, además de su recepción y estética.

La explicación de la estética y las tendencias literarias es suficiente para el objetivo central de la investigación, que es definido por el estudiante como la “comprensión y explicación de la recepción de Ruvalcaba, a lo largo de sus casi treinta años de producción literaria, también se desea pormenorizar en ciertos aspectos biográficos del autor y la contextualización de la obra”, esto último, para lograr una visión panorámica del fenómeno de recepción. Aunque a veces la investigadora pretende desentrañar la “verdadera intención del autor”, mediante el análisis de los relatos de *Desde el umbral*, el estudiante se aproxima sustancialmente al fenómeno de “falsa modestia” de escritores como Ruvalcaba.

El principal aporte de esta investigación es la recuperación de un escritor mexicano del siglo cuya producción va de finales del siglo XX al XXI, desde la teoría de la recepción; esto para aproximarse a las denominadas “otras literaturas” que muchas veces son desplazadas, o ignoradas, debido a los cánones caducos de teorías crítico-literarias que olvidan que no solo la llamada “alta literatura” o el canon es digna de estudio, puesto que en la diferencia (principalmente con esta “alta literatura” y sus consagrados valores repetidos a lo largo de los siglos) es donde también se encuentra fenómenos literarios que cambian el rumbo de los lectores en Latinoamérica.

Por las razones expuestas, doy mi **voto aprobatorio**.

Sin más por el momento, quedo de usted.

Atentamente

**Por una humanidad culta**

*Una universidad de excelencia*

Mtro. Eliezer Cuesta Gómez

Se anexa firma electrónica.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

### Sello electrónico

ELIEZER CUESTA GOMEZ | Fecha:2020-10-12 19:58:03 | Firmante



I5OKBxj4UJSAwIA6zds0x1fx69nPqI1DyR3xldzI4E7PeRhtT9F6aFw9emVBzHO/Ye4prxSWDV6pmKwtfPieXNfN4ISUp9EOxOPMbxq/2JMduj/yWXDK0IMmzw2tOKfAooQL/ALJ8gn3D7wF2zauXJ1iN3rmD1NAAc6N8tHf1QqutBSdHKXcW/B+WfSrkMkUTEbjUlcoWhLWUJ/fpufiyiLfr99IksDwGbGCFGi8cY7JAmwsuzBt5YFF05SWKE7iPMMUHHT8op75Qa3OxUqDCihQZ/n4DCihvkSvM8zDjGtIW+hs05AKxprQ4bwP6M9bYLgh/aNCIEC9aniTsfG==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:

d5jCro

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/MGDFZNXmnoPyJkxt5LRkBOpZxqFt1KW>